

***Cuadernos***  
*del sureste*

**Edita:**

Colectivo Cuadernos del Sureste

**Consejo de redacción:**

Dora Castillo

Ginés Díaz Pallarés

Javier Díaz-Reixa

Fernando Gómez Aguilera

Natalia Jiménez Marsá

Jorge Marsá

Carlos Meca

Mario Alberto Perdomo

Ramón Pérez Niz

Gloria Valenciano

**Dirección:**

General Goded, 5, 2º-C  
35500 Arrecife de Lanzarote

**Diseño y maquetación:**

Jorge Marsá

**Imprime:**

Bouncopy

**Depósito Legal:**

M-43758-1996

Impreso en papel reciclado y ecológico  
Se permite la reproducción citando el origen

## INDICE

RICARDO SANTANA SANTANA <b>La demolición del viejo Arrecife</b> .....	5
WWW.QUENECESITAARRECIFE.ORG <b>Arrecife, una ciudad sin proyecto</b> .....	6
MARIO ALBERTO PERDOMO <b>Calidad turística, según la Estrategia</b> .....	7
CARLOS MECA <b>El turista de calidad</b> .....	10
CARLOS NOVALES <b>Ataque a la civilización</b> .....	12
JORGE MARSÁ <b>La cultura de la queja. Lamentos en una isla afortunada</b> .....	14
JORGE RIECHMANN <b>Comer carne</b> .....	34
<hr/>	
<b>Carpeta:</b> <span style="float: right;"><b>¿Turismo de calidad?</b></span>	
CUADERNOS DEL SURESTE <b>Apuntes sobre el turismo de calidad</b> .....	48
EL GUINCHO – WWF-ADENA <b>Maciot Sport: las razones de una oposición</b> .....	64
ACHITACANDE <b>Turismo de calidad y sostenibilidad</b> .....	74
CUADERNOS DEL SURESTE <b>Directrices para un crecimiento insostenible</b> .....	80
FERNANDO GÓMEZ AGUILERA <b>Paisaje de las visitadas</b> .....	90
<hr/>	
FEDERICO AGUILERA KLINK <b>Cambios sociales e institucionales para la gestión ambiental</b> .....	108
DANIEL RAVENTÓS <b>La Renta Básica</b> .....	120
ÁNGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ <b>Los conflictos de la proximidad y la excusa del racismo</b> .....	132
SUSAN GEORGE <b>Un Contrato Planetario</b> .....	144
JORGE MARSÁ <b>No queremos petróleo</b> .....	148
BRÍGIDA MARTÍN <b>Lanzarote comienza en 2003</b> .....	152
RAMIRO ARBELO <b>Adicción a la ideología</b> .....	154

## Presentación

El número diez de una revista como *Cuadernos del Sureste* no deja de ser un pequeño acontecimiento. Al menos, lo es para quienes la hacemos. Llevamos cuatro años en la tarea y no podemos negar una satisfacción suficiente con los resultados obtenidos.

El grupo de personas que hacemos esta revista no constituimos un colectivo de intervención directa en la realidad social, sino que pretendemos hacerlo de forma indirecta, contribuyendo con nuestras opiniones y reflexiones y con las que podamos extraer de otros ámbitos. Tratamos de conjugar lo local y lo global en un instrumento de reflexión y crítica de la realidad, que esperamos resulte útil para una minoría suficiente. Hasta la fecha, la difusión alcanzada ha sobrepasado las expectativas iniciales; sobrada para tener la impresión de que merece la pena seguir contribuyendo al debate.

El debate central durante estos cuatro años en Lanzarote y, con menor intensidad y algo de retraso, en el Archipiélago ha tenido lugar en torno al crecimiento del parque alojativo turístico. Pero en los últimos tiempos, los partidarios de la continuidad del crecimiento están tratando de tergiversar esa discusión con un nuevo concepto: el *turismo de calidad*. Así que

parece pertinente que la carpeta central de este número de *Cuadernos* se dedique a dicho asunto.

No obstante, las querellas sobre el crecimiento de las camas o sobre la *calidad* de quienes nos visitan no deben esconder el hecho de que los conflictos se plasman en actuaciones concretas, que afectan sobre todo a lo que podríamos denominar las infraestructuras de transporte, pero comienzan a asomar también en los riesgos que acarrea la oferta complementaria de ocio que propone ese *turismo de calidad* que se nos ofrece como panacea.

En Lanzarote los problemas tienen nombres específicos: la colonización de Playa Quemada, el puerto deportivo de Berrugo, la ampliación de los puertos de Playa Blanca, Órzola y La Graciosa, el eje Órzola-Playa Blanca y la destrucción de la Vega de Guatiza, la agresión al paisaje de La Gería que supone la ampliación de la carretera, la nueva circunvalación de Arrecife, la amenaza latente de los campos de golf de Maciot o la inminente del de Tías, y un etcétera desgraciadamente extenso.

Todas estas agresiones, cuyas consecuencias ambientales deberían resultar obvias, deben sumarse a otros conflictos que pueblan la cotidianidad de la sociedad insular. Y entonces hallaremos el denominador que a nosotros nos parece común: la dificultad para hacer avanzar el proceso democratizador en nuestra Isla, en nuestro Archipiélago, en nuestro mundo. La escasa calidad de la democracia es el problema fundamental de nuestra sociedad.

***La escasa  
calidad de la  
democracia es  
el problema  
fundamental de  
nuestra  
sociedad***

## La demolición del viejo Arrecife

Ricardo Santana Santana

*El planeamiento urbanístico de Arrecife tiene entre sus objetivos acabar con las viejas casas terreras*

He tenido que acometer recientemente la tarea de encontrar una casa en Arrecife. Y el mayor apuro ha sido, desde luego, tener que afrontar el precio que piden por cualquier vivienda. Pero quería hablar sobre otra cosa, sobre las viejas casas terreras de la capital.

Exploré la eventualidad de adquirir una casa terrera. Imposible. Por cualquier birria te pedían millonadas. Por ejemplo, treinta millones de los de antes del euro por una ruina inmundada, sin siquiera un patio digno de tal nombre, que tendría uno que rehacer desde los cimientos. Pese a los precios que se gastan, parecía increíble. Hasta que el agente inmobiliario tuvo a bien explicármelo: no le están vendiendo a usted una casa terrera, sino el derecho a construir tres pisos y un local comercial. Es decir, las tres alturas más ático retranqueado que el Ayuntamiento permite levantar en cualquier solar sobre el que se asiente la casa terrera.

Yo sólo podía pagar una casa, y a duras penas. Sin embargo, el propietario sería estúpido si renunciara a vender los derechos edificatorios de cuatro. Dicho de otra forma, las viejas casas terreras de

Arrecife sólo podrán mantenerse en pie si sus propietarios renuncian de manera altruista a pingües beneficios. En consecuencia, puede decirse, sin temor a equivocarse, que el planeamiento urbanístico del Ayuntamiento de Arrecife tiene entre sus objetivos acabar con esas casas terreras y sustituirlas por viviendas de varias alturas.

No es que sea yo un defensor acérrimo de cualquier edificación por mor de su antigüedad. No comparto la obsesión por el patrimonio cultural que puebla la Isla en tantas declaraciones públicas como en tan escasas actuaciones. No obstante, parece claro que la ciudad de Arrecife debería conservar, como casi todas las urbes, ciertas zonas que mostraran la historia de la ciudad antigua, del viejo asentamiento urbano sobre el que se construye la nueva ciudad. No se trata de convertir en piezas de museo las casas aisladas de mayor valor patrimonial, sino de mantener partes significativas de la ciudad tradicional.

Sin embargo, por inaudito que parezca, en una sociedad que anda todo el día a vueltas con un asunto tan profundamente conservador como el de la identidad cultural, el Ayuntamiento de Arrecife lleva años proponiendo una manera de construir la capital que condena a los trazos de la vieja ciudad a la desaparición. Y extraña más aún cuando dicho Ayuntamiento lo dirige un partido que se dedica casi exclusivamente, dicen, a la defensa de "lo nuestro". Ahora bien, ¿qué es hoy lo verdaderamente nuestro? ¿La vieja casa terrera o las perras que nos proporciona su derribo?



## Arrecife, una ciudad sin proyecto

[www.quenecesitaarrecife.org](http://www.quenecesitaarrecife.org)

¿Qué necesita Arrecife para convertirse en una ciudad que nos haga sentirnos a gusto y orgullosos de ella? [www.quenecesitaarrecife.org](http://www.quenecesitaarrecife.org) es sólo la posibilidad de una web en la que pudiera retomarse la definición de un proyecto de ciudad. Se esbozan en este breve artículo sólo los perfiles básicos que, a nuestro juicio, deberían presidir el proceso de construcción participativa de esta ciudad, con la intención de desarrollarlos con mayor profundidad en siguientes ediciones de esta publicación.

¿Qué nos ha llevado a abrir este portal como un espacio de reflexión y encuentro? La constatación de que Arrecife sigue siendo una ciudad sin proyecto, cuando en la mayoría de las urbes de nuestro entorno cultural se comienza a poder disfrutar las ventajas de la planificación urbana concreta. Eso, y la convicción de que sólo con la participación y el compromiso de cada una de las personas que viven o utilizan la ciudad, se justifica esta herramienta que ofre-

ce para que cobren auténtico sentido ideas como civismo, habitabilidad, calidad de vida urbana... Nuestro propósito es que, lejos de que estas palabras se incorporen a los discursos perdiendo su auténtico significado, se conviertan en acciones y políticas concretas.

Arrecife no ha tenido proyecto más allá del crecimiento desordenado e improvisado. Si ha carecido de proyecto es porque ni los sucesivos gobiernos ni las sucesivas oposiciones ni quizás tampoco la ciudadanía, con su pasividad y falta de compromiso, han articulado un proceso llamado a construir, de una forma cívica y participativa, el espacio público.

A pesar de su estar condenada al olvido, la única propuesta que se ha intentado llevar a cabo, denominada *Arrecife Capital* (uno de los ocho ejes claves de la *Estrategia Lanzarote en la Biosfera*), posee unos cimientos metodológicos que tienen plena vigencia para el desarrollo de lo que aquí planteamos. Instrumentos como un referéndum para que todos los ciudadanos definan la ciudad que quieren, o un Consejo de Ciudad de amplia representatividad, son pasos previos imprescindibles a un nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Arrecife. Los ciudadanos tenemos el derecho de participar en la definición del PGOUA, entre otras razones, porque la única manera de que nos comprometamos con el entorno urbano es siendo protagonistas de su proyección y transformación.

*Arrecife no ha  
tenido proyecto  
más allá del  
crecimiento  
desordenado e  
improvisado*

**Calidad turística,  
según la Estrategia**  
Mario Alberto Perdomo

Turismo de calidad para arriba, turismo de calidad para abajo. Convertido en un paradigma casi incuestionable desde hace 25 años, de último el término siempre aparece vinculado al vocablo "de calidad". ¿Realmente se está dotando de nuevos contenidos al desarrollo turístico o nos encontramos ante una máscara tras la que disfrazar nuevos crecimientos poco cualificados? Todo indica que la generalización de la palabra "calidad" no garantiza, ni significa, un cambio de rumbo en el modelo de desarrollo turístico seguido hasta ahora.

La difusión en 1998 del Informe de Economía de la *Estrategia Lanzarote en la Biosfera* corroboró lo que hasta ese momento sólo se atrevían a expresar unas pocas voces minoritarias: el turismo en Lanzarote no ha sido de calidad, salvando quizá la fase inicial. Quedó claro que el turismo en la Isla se ha sustentado en el monocultivo del sol y la playa, en su pertenencia a un entorno turístico plenamente consolidado en el mundo como son las Islas Canarias y, por último, en la baja explotación turística de que disfrutaba en los años setenta y primeros ochenta.

Una vez se consolidó la industria, se verificó (una vez más) que el modelo turístico implantado en la Isla ha devenido más como una plan de agentes externos que como una propuesta de desarrollo endógeno, aunque ese plan se vio respaldado y, más tarde, impulsado por poderosos sectores inmobiliarios locales. Y, por si no fuera bastante, desde mediados de los ochenta el turismo se ha expandido a golpe de incrementos de la

afluencia turística promovidos por las capacidades comercializadoras de los grandes tour operadores. Sorprendentemente, todavía hoy los datos de afluencia turística siguen copando titulares en las portadas de los periódicos, lo cual expresa la mentalidad reinante: más turistas son algo bueno.

Mientras desde fuera se hacían planes para el crecimiento turístico, la Isla puso de su parte el esfuerzo de hacer crecer la oferta alojativa y acondicionar las infraestructuras y equipamientos básicos de las zonas eminentemente turísticas. Y en esa dinámica seguimos lustros más tarde. Sólo que ahora, con la coletilla "calidad".

Al día de hoy, el resultado es concluyente: falta de diferenciación del producto, carencias de oferta turística complementaria, masificación y descenso en la calidad de la oferta alojativa en su conjunto, a pesar de las muchas estrellas que portan los nuevos establecimientos que salen al mercado. Este es el diagnóstico.

Calidad turística es desarrollo sostenible. Y punto, se dice en el Informe citado. Calidad, eso sí, para elevar la renta y la calidad de vida de la población residente e impulsar el desarrollo equilibrado de otras actividades y sectores económicos. Y eso pasa por conservar el medio físico y el paisaje, responder con capital humano y servicios a la presión de una demanda turística creciente y conservar las características identitarias. Ósea, la dirección hacia la que debe encaminarse el término "calidad" es bien distinta del uso que se hace de él desde ciertos ámbitos políticos e institucionales y sectores empresariales.

El tránsito de la acepción fatua a la real del término "calidad" sólo es posible si se mantienen y potencian los factores de atracción específicos y diferenciados, si se eleva el nivel de satisfacción de los turistas y si se regula la capacidad de carga y absorción de visitantes. Así, queda perfilado el concepto de turismo de calidad.

Concretando: contención efectiva de la oferta alojativa, de una parte, y, de otra, regeneración, mejora y diversificación de la oferta de los servicios turísticos y no turísticos, como corresponde a un sistema económico claramente terciarizado que anhela seguir especializándose.

Entendido así el turismo de calidad, se trata de optar, en definitiva, por una opción estratégica capaz de generar superiores rendimientos económicos a los de cualquier otra alternativa. Siendo cierto que, dado el nivel de bienestar material alcanzado, la población local no soportaría verse inmersa en una espiral de bajos salarios como consecuencia de los bajos precios a los que se ofrece el parque alojativo, hay que ir más a la calidad y a la satisfacción que al coste. Eso pasa por invertir esfuerzos y recursos en el medio ambiente, la singularidad, la calidad del entorno y de los hábitat urbanos, por ejemplo.

Pero no basta con lo antedicho. La calidad es un concepto mucho más complejo cuando se aplica al turismo. Además se precisa una reorientación progresiva de la oferta hacia los segmentos de demanda de mayor calidad: alto nivel cultural y de información, elevado nivel de renta y capacidad de gasto, carácter sofisticado y

*El turismo en Lanzarote no ha sido de calidad, salvando quizá la fase inicial*



*¿Por qué no trazarse el objetivo de que en 2020 la Isla cuente sólo con 50.000 camas?*

exigente de su demanda de servicios turísticos, valoración elevada de la ausencia de aglomeración o masificación o, si se quiere, preferencia por un cierto grado de exclusividad, atracción por tradiciones, paisajes y un entorno singular y bien conservado. Ese es el perfil del turista de calidad que se anhela. Y no abundan, a pesar de que la mayor parte de nuestros visitantes procedentes fundamentalmente de dos países que se encuentran en el exclusivo club de las naciones más ricas del mundo.

A medio plazo, se precisa, pues, reconducir el turismo pasivo de sol y playa hacia un turismo de mayor gasto en actividades recreacionales diversas y más orientado hacia la demanda de productos específicos de Lanzarote. Lo que equivale a potenciar segmentos turísticos diferenciados, de forma que la competitividad no se apoye tanto en los precios como en la calidad y diferenciación de los productos ofertados. Hay que insistir: ello sólo es posible si se moderan los ritmos de crecimiento de la afluencia total de turistas, se amplía y diversifica la oferta turística complementaria y se eleva el gasto medio por turista.

A modo de ejemplo se pueden citar algunas acciones que avanzan en el mismo sentido como elevar el grado de integración social y la renovación urbana en Arrecife y su conurbación, abrir nuevas oportunidades de inversión para el sector de la construcción (renovación edificios antiguos, reconversión de la planta obsoleta...), aumentar el grado de cualificación de los trabajadores del turismo, mejorar la formación de capital humano y los recursos de

conocimiento, estimular iniciativas e innovaciones para aprovechar las oportunidades, revitalizar las actividades comerciales...

Al final, sólo al final, cabría promocionar integralmente en el exterior un modelo turístico de calidad que, sólo así, ofrecería una correspondencia entre el producto que trata de venderse y lo que en realidad el turista se encuentra en él. Y no como ahora. Como se observa, no se dedica ni una línea a nuevas infraestructuras. Nada se dice de la trilogía inversión-hormigón-comisión. Se puede decir de otra manera bastante menos sofisticada. Más o menos así: de momento ni una cama más después de 2010 y, a partir de esa fecha, los esfuerzos deben orientarse hacia la reducción del parque alojativo resultante en 2010. ¿Por qué no trazarse el objetivo de que en 2020, por ejemplo, la Isla cuente sólo con 50.000 camas?, cuando los cuarentones de *Cuadernos* merodeen los 60 años de edad. Buena edad para verlo y disfrutarlo.

## El turista de calidad

Carlos Meca

El despertador sonó a la hora que se le había señalado. No en vano era un despertador de calidad, y por lo general no solía retrasarse demasiado. Me levanté, me puse las gafas, por supuesto unas gafas de calidad; por más que se me caían al suelo sobrevivían con una facilidad pasmosa. Introduje mis pies en las zapatillas, que huelga decir que eran unas zapatillas de calidad, y mantenían a una temperatura perfecta mis blancos dedos.

Me levanté al fin de la cama, que por cierto era de calidad, y constaté que había podido sobreponerse a mis frenéticas etapas de intensa actividad sexual con mujeres con evidente sobrepeso. Al llegar al baño, el váter me esperaba con las tapas abiertas, no en vano era un váter de calidad, y contaba con un sistema de limpieza revolucionario que consistía en un chorro de agua directa al orificio anal después de detectar automáticamente el fin de la actividad defecatoria. Resulta obvio señalar

que mis defecaciones solían ser igualmente de bastante calidad, debido a un estricto control de mi dieta y a un profundo conocimiento de mis ciclos intestinales.

Después de mear, y tras unas cuantas sacudidas de calidad que me dejaron satisfactoriamente seco, me dirigí a la cocina, también de calidad, donde preparé un café de calidad con el que comenciar a despertarme. La cafetera, inevitablemente de calidad, hacía su trabajo, mientras sacaba de la nevera la leche, que como habrán podido adivinar, era Pascual. Saqué el azúcar de calidad y una taza de calidad y saboreé mi café de calidad como si fuese el primero de mi vida.

Una vez con mi estómago de calidad calentito, metí el pijama (que aunque era de calidad ya comenzaba a oler) en la lavadora que, miren por dónde, era una lavadora de calidad, y lavaba y centrifugaba maravillosamente en tiempo récord. Me metí en la ducha, que era de calidad y, tras deleitarme con un nuevo gel de baño de calidad que había comprado, me sequé con mi toalla de calidad. Un afeitado rápido con mi maquinilla de calidad, un peinado con mi peine de calidad y un cepillado de dientes con mi cepillo de calidad acompañado de una pasta necesariamente de calidad. Y de allí me encaminé al armario, sobra decir que de calidad (de robusto pino gallego), para elegir de entre mis trajes de calidad el idóneo para la ocasión. No en vano, hoy decidiría el lugar en el que pasaría mis próximas vacaciones, que por supuesto debían ser de calidad.

Al salir de casa saludé al portero, que era de calidad, y al pasar por

*Extrajo un catálogo enorme de su cajón que decía 'destinos de calidad'*

*Me gustaría  
visitar museos  
de calidad,  
grandes  
parques de  
calidad y  
necesitaré un  
transporte  
público de  
calidad*

el supermercado, que no era Hiperdino, me acordé que debía comprar turrón, por eso de las fechas, así que me decidí por uno de calidad suprema, presuponiendo que debía ser de mucha más calidad si lo llaman así. Por cierto, me atendió una cajera de muchísima calidad, puesto que era rápida y simpática.

Al llegar más tarde a la agencia de viajes, que era de calidad por lo que no tuve que esperar casi nada para ser atendido, la chica de la agencia me obsequió con una enorme sonrisa de calidad, que me hizo presuponer de inmediato que recibiría un trato de calidad óptima.

–¡Buenos días! ¿En qué puedo ayudarle? –me dijo.

–Busco un destino de calidad para mis vacaciones de calidad –contesté.

–Pues ha venido a la agencia de calidad indicada –y sin más dilación extrajo un catálogo enorme de su cajón derecho que decía “DESTINOS DE CALIDAD– ¿Dónde prefiere disfrutar de su destino de calidad? –preguntó.

–No sé, me gustaría un sitio que no estuviese demasiado lejos, ya sabe que los vuelos largos no suelen ser de mucha calidad. Me gustaría también un lugar con un clima de calidad, ya que estoy cansado de tanto frío. Y por supuesto con paisajes de calidad, de esos que uno puede estar sentado mirándolos horas y horas, por supuesto desde una silla de calidad.

–Vaya, –interrumpió la cualitativa señorita– me está usted describiendo mi destino de calidad favorito: Lanzarote.

–¿No me diga? Eso es fantástico. De todas formas, déjeme terminar. Para mis días de calidad, me gustaría visitar una larga colección de museos de calidad, no en vano poseo una vasta lista de obras de arte, todas de calidad, y es una de mis pasiones de más calidad. Y, por supuesto, ya que conoceré nuevos lugares, aprovecharía para conocer a fondo los modos de vida del destino, sus costumbres, tradiciones, gastronomía... Por mi espíritu ecologista, necesitaré un transporte público de calidad, y por mi carácter bohemio, grandes parques de calidad donde disfrutar de lecturas de calidad al caer la tarde. Son tan reconfortantes unos poemas de calidad mientras se ven anaranjarse las nubes. Y para mis noches de calidad desearía una oferta cultural de calidad, ya sabe, teatro, conciertos... y a ser posible en un hotel de calidad, por supuesto alejado de toda zona turística masificada, si es que la hay.

A la chica se le desdibuja su inefable sonrisa de calidad y me dice:

–Vaya, me temo que esa calidad tan exhaustiva tendremos que buscarla en otro sitio.

## Ataque a la civilización

Carlos Novales

Después del brutal atentado terrorista del 11 de septiembre del pasado año en EE. UU., los calificativos utilizados para definir el asesinato de cerca de 4.000 personas fueron numerosos y diversos. Mi opinión es que asistimos a un atentado terrorista. Sin embargo, no escasearon las voces que denunciaban que nos encontrábamos ante un ataque, una guerra de nuevo tipo, contra la civilización. Nunca tuve muy claro qué se entendía por civilización; pero me da la impresión de que el concepto se aplicaba a una forma de entender la civilización directamente relacionada con el proceso democrático, el estado de derecho y la expansión de ambos fenómenos en un mundo globalizado.

No obstante, al margen de la visión que se tenga de lo que realmente es la civilización, parece obvio que ésta debe comenzar por salvaguardar la posibilidad de que la especie humana pueda continuar reproduciéndose en condiciones dignas en el planeta en el que habita. Así que la defensa de la civilización debería comenzar por

atajar el principal problema que afecta a la continuidad de la especie: el calentamiento global. Por tanto, deberíamos sostener que el ataque más grave contra la civilización es aquel que impide resolver dicho problema. Es decir, la negativa de los EE. UU. a ratificar el Protocolo de Kioto, destinado a disminuir el efecto invernadero que pone en peligro la continuidad de la especie.

Otra característica fundamental de la civilización que se defiende deberíamos encontrarla en la negativa a hacer la guerra de formas claramente bárbaras. Y la forma más bárbara de hacer la guerra es recurriendo a armas de exterminio masivo: la guerra nuclear. Sin embargo, los EE. UU. acaban de denunciar el tratado ABM, promoviendo la posibilidad de que se inicie una nueva carrera armamentística en el ámbito nuclear. Ahora bien, las armas nucleares no constituyen las únicas que pueden calificarse como bárbaros instrumentos de guerra. Existen en este momento tratados internacionales destinados a terminar con las minas antipersonas, las armas químicas y las bacteriológicas. En los tres casos nos encontramos con que los EE. UU. se niegan también a ratificarlos.

Si acordamos que en el estado actual del mundo la civilización tiene mucho que ver con el proceso democrático y el estado de derecho, no serán pocos los que convengan en que deberá calificarse de menos civilizado a un país en el que se mantiene el sanguinario atavismo de matar a quien infringe las leyes. Si este país es en realidad la potencia dominante en el planeta, no

*Un país menos civilizado es el que mantiene el sanguinario atavismo de matar a quien infringe las leyes*

*¿Qué pensar de un gobierno que decide quién es culpable y de qué sin juicio previo? Y que después provoca miles de muertos para detener a un criminal*

queda más remedio que asumir que su ejemplo constituye una seria dificultad para que la civilización avance. Si además esta nación ha puesto en marcha tribunales militares que pueden condenar a los acusados sin las más elementales garantías –como cualquier régimen dictatorial–, promueve la detención de miles de personas a causa de su lugar de nacimiento, permite mantener detenida a una persona durante largo tiempo sin derecho a abogado defensor o a la tutela judicial, comienza a debatir en los medios de comunicación la posibilidad de recurrir a la tortura de los detenidos, etc., ¿qué tendríamos que pensar? Simplemente, que nos encontramos ante un país cuyo estado de derecho se encuentra un paso por detrás de otros en el proceso civilizatorio.

Las voces que reclaman una globalización del estado de derecho, sustentada en los derechos humanos, que trascienda las fronteras nacionales, conforman la avanzada del proceso democrático en un mundo global. Y en este aspecto, la principal aportación debe ser, y así se ha planteado, la posibilidad de perseguir y castigar la barbarie más allá de los límites nacionales. Con este objetivo se ha creado el Tribunal Penal Internacional. Pero EE. UU. se niega a reconocer este tribunal, a acatar cualquier jurisdicción internacional que no tenga que ver con el comercio internacional, con la globalización económica.

No es que EE. UU. crea que cada país es absolutamente soberano y no se puede, por tanto, plantear una jurisdicción internacional, sino que se niega a aceptar ninguna

cortapisa que le impida actuar como más le convenga en cualquier país del globo. ¿Qué pensar de un gobierno que decide quién es culpable y de qué sin juicio previo? Y que después interviene y bombardea una nación provocando miles de muertos inocentes para detener a un criminal. ¿Sería razonable bombardear Chicago para matar a un delincuente? ¿Tendría España derecho a bombardear Francia si no entrega a los etarras que el Sr. Aznar considere culpables? Poco respeto por la soberanía de cada nación puede tener el país que lidera el *ranking* de invasiones de otras naciones, o el que ha vuelto a permitir que sus servicios secretos puedan asesinar a ciudadanos de y en otros estados.

Y si el terrorismo y la barbarie deben ser perseguidos, no parecen los EE. UU. la nación más indicada para abanderar esa lucha. El país que ha sostenido a buena parte de las peores dictaduras de las últimas décadas, muchos de cuyos gobiernos no han tenido empacho en practicar el terrorismo contra sus propias poblaciones. Y si existe un país no dictatorial que practique sin traba el terrorismo de estado desde su fundación, Israel, es gracias al generoso soporte de EE. UU.

No sé si la civilización está en peligro. Pero si lo estuviera, la causa no podría ser el fanatismo de una organización terrorista como Al Qaeda y del anterior Gobierno de Afganistán, uno de los países más pobres del mundo.



## La cultura de la queja

Lamentos en una isla afortunada

*Jorge Marsá*

A principios de la década pasada, el crítico Robert Hughes escribía un sugestivo trabajo con el título que encabeza este artículo. Sostenía que “el omnipresente recurso al victimismo culmina la tradicionalmente tan apreciada cultura americana de la terapéutica”. A la postre, “acabamos por crear una infantilizada cultura de la queja, en la que papaíto siempre tiene la culpa y en la que la expansión de los derechos se realiza sin la contrapartida de la otra mitad de lo que constituye la condición de ciudadano: la aceptación de los deberes y las obligaciones”<sup>1</sup>. El subtítulo del libro era *Trifulcas norteamericanas*. Sin embargo, parece que este fenómeno no puede ya considerarse una característica propiamente norteamericana; su extensión a otras sociedades del planeta resulta obvia.

A la par que el crecimiento económico en Lanzarote acerca a la mayoría de la sociedad a la riqueza, y a sectores importantes a la auténtica opulencia, crece también esta ‘cultura de la queja’. Se extiende la sensación de que la población autóctona es víctima de los depredadores del exterior, que usan y abusan de ella y de su territorio. Los de fuera se quedan con las mejores ocupaciones o nos quitan el trabajo. Los de fuera se llevan la mayoría de los ingresos de la industria turística, que nos pertenecen. Los de fuera invaden el territorio de los lanzaroteños y sobrecargan sus ecosistemas. Los de fuera diluyen la denominada identidad cultural autóctona. En su variante más extrema, el colofón final suelen constituirlo las

*A la par que el crecimiento económico en Lanzarote acerca a la mayoría a la riqueza, crece también esta ‘cultura de la queja’*

1. Robert Hughes, *La cultura de la queja. Trifulcas norteamericanas*. Anagrama, Barcelona, 1994, p. 21.

referencias a la colonización económica y política de la sociedad, que en este caso se amplía al conjunto de Canarias. A las agresiones del exterior se suma la traición de cuatro políticos y empresarios corruptos, y la cándida inocencia del *pueblo*, y ya tenemos la panorámica completa. Es cierto que este victimismo no caracteriza a la mayoría de la sociedad; aunque también lo es su tendencia a incrementarse en los últimos tiempos. También parece claro el escaso esfuerzo realizado por quienes así piensan para contrastar el dogma con la realidad económica y social de la sociedad lanzaroteña y llevar a cabo un mínimo análisis comparativo con el resto de las sociedades que comparten este planeta con nosotros. Tarea, bastante sencilla, que trataremos de abordar en estas páginas.

*El crecimiento económico dirigido al consumo de masas ha sido la sustancia de Occidente, mientras que la democracia ha proporcionado la forma*

### **La sociedad consumista**

Formamos parte de lo que se viene denominando como Occidente. Pero Occidente dejó hace tiempo de ser un concepto geográfico para convertirse en sinónimo de “la sociedad capitalista de consumo de masas consolidada hacia 1950 en América del Norte. De entonces a acá se ha propagado por doquier y se ha erigido en el modelo de vida para una sexta parte de la humanidad (en torno a mil millones de personas, concentradas sobre todo en las dos orillas del Atlántico Norte, Japón y Australia y en forma más dispersa, en segmentos minoritarios de la población, en el resto del mundo)”<sup>2</sup>. ¿Cuál es la característica fundamental de esta sociedad? ¿La democracia? No; el crecimiento económico destinado a incrementar el consumo de la mayoría es el objetivo esencial de cualquiera de los países de Occidente, de todos sus gobiernos y de la generalidad de la ciudadanía. También es ese opulento supermercado del consumo, y no la representación política pluralista, la peculiaridad realmente envidiada por la mayoría de los habitantes del planeta y el combustible que alimenta la emigración hacia este *paraíso*.

Sabemos que esta clase opulenta y satisfecha que forman unos mil millones de personas apenas crecerá. La reciente incorporación de algunos países asiáticos al club de los ricos se compensa por el empobrecimiento de otros y el incremento de la pobreza en los países centrales. La imposibilidad de extender el modelo occidental al resto de los habitantes de la Tierra no ha cuestionado el objetivo más que en segmentos minoritarios de la población mundial. Ni siquiera que el despilfarro consumista haya originado una crisis ecológica que comienza a poner en peligro la continuidad de nuestra especie está haciendo posible el cambio de paradigma. La idea de que ‘más es mejor’ ha fundamentado la cultura occidental desde

2. Ernest Garcia, *El trampolín fáustico. Ciencia, mito y poder en el desarrollo sostenible*. Ediciones Tilde, Valencia, 1999, p. 95.

hace dos o tres generaciones. De hecho, incluso en los momentos dramáticos, por ejemplo, cuando más de cinco mil personas fueron asesinadas en Nueva York y Washington, la preocupación por el acrecentamiento de la riqueza preside los desvelos de nuestras sociedades. Así que debe concluirse que el crecimiento económico dirigido al consumo de masas ha sido la sustancia de Occidente, mientras que el pluralismo político ha proporcionado la forma<sup>3</sup>. Y aunque la inclusión de la sociedad lanzaroteña en este club de los ricos debería resultar obvia, las proclamas victimistas de algunos obligan a cotejar los datos.

### ***Las clases en un mundo global***

La literatura neoliberal ha insistido desde hace muchos años en la desaparición de las clases como fenómeno económico o sociológico útil para el estudio de la sociedad. Sin embargo, resulta curioso que, en este aspecto, la globalización no se haya tenido tan en cuenta por sus más acérrimos defensores. Fue en el ámbito ecologista donde ese análisis global de las clases sociales encontró eco. Por ello, nos remitimos a una extensa cita de Alan Thein Durning para caracterizar este fenómeno y dotar de contenido este apartado.

“En el mundo existen tres clases ecológicas: los consumidores, la clase media y los pobres. Estos grupos que se definen de una manera ideal en función de su consumo per cápita de recursos naturales, emisiones de contaminación y alteración de los hábitats, pueden distinguirse en la práctica por medio de dos medidas: sus ingresos medios anuales y sus estilos de vida.

En los pobres del mundo –aproximadamente 1.100 millones de personas– se incluyen las familias que ganan menos de 125.000 pesetas al año (750€) por miembro de familia. La mayoría son campesinos africanos, indios y otros sudasiáticos. Se alimentan casi exclusivamente de grano, tubérculos, frijoles y otras legumbres y beben sobre todo agua insalubre. Viven en cabañas y chozas, viajan a pie y casi todo lo que poseen está hecho de piedra, madera y otros materiales que se obtienen del medio ambiente. Esta quinta parte de la población más pobre del mundo gana el 2 por ciento de los ingresos mundiales.

Los 3.300 millones de personas en el mundo que representan el grupo de la clase de ingresos medios perciben entre 125.000 y 1.350.000 pesetas (750 y 8.100€) por miembro de familia y viven en su mayoría en Latinoamérica, Oriente Medio, China y Asia Oriental. Las familias de ingresos bajos de lo que fueron los países soviéticos y las naciones industrializadas occidentales también per-

***Marruecos no es un país pobre, pues sus ingresos corresponden a la media del 85% de la población del planeta. Aunque sean doce veces menores que los de los canarios***

3. Ernest García, *El trampolín fáustico. Ciencia, mito y poder en el desarrollo sostenible*. Ediciones Tilde, Valencia, 1999.



tenecen a este grupo. Con algunas excepciones importantes, su dieta está basada en grano y agua y viven en edificios regulares con electricidad para alumbrado, radios y cada vez más neveras y lavadoras (en las ciudades de China, por ejemplo, dos tercios de las familias tienen lavadoras y una quinta parte tienen neveras.). Viajan en autobús, tren y bicicleta y mantienen una modesta reserva de existencias duraderas. Sus ingresos constituyen el 33 por ciento de los ingresos mundiales.

La clase consumidora –los 1.100 millones de miembros de la sociedad de consumo mundial– incluye a todas las familias cuyos miembros perciben más de 1.350.000 pesetas (8.100€). Aunque ese límite sitúa a las categorías más bajas de la clase consumidora apenas por encima del nivel de pobreza de Estados Unidos, ellos –o mejor dicho, nosotros– disfrutamos de un estilo de vida desconocido en épocas anteriores. Nos alimentamos de carne y alimentos procesados, envasados y nos empapamos de refrescos y otras bebidas en envases desechables. Pasamos la mayor parte de nuestro tiempo en edificios de clima controlado, con neveras, lavadoras y secadoras, agua caliente abundante, lavaplatos, hornos de microondas y una plétora de toda clase de artilugios eléctricos. Viajamos en automóviles y aviones y nos rodeamos de una profusión de bienes desechables y de vida corta. Los ingresos de la clase consumidora representan el 64 por ciento de los ingresos mundiales: 32 veces más que la clase pobre.

A la mayoría de nosotros en la sociedad de consumo, nos parece inverosímil la proposición de que nuestro sistema de vida sea excepcionalmente opulento. Después de todo, vivimos modestamente en comparación con los verdaderos ricos y, a menudo, el mantenerse a flote es una lucha. Así como la quinta parte del mundo en la cima –la clase consumidora– hace aparecer a los demás como depravados, la quinta parte de la clase consumidora en la cumbre –los ricos– hace aparecer como necesitados al resto de los consumidores.”<sup>4</sup>

*Un país pobre es Mali, donde la media de ingresos es 70 veces menor que la de un lanzaroteño*

4. Alan Thein Durning, *Cuánto es bastante. La sociedad de consumo y el futuro de la Tierra*.

Ediciones Apóstrofe, Barcelona, 1994, p. 20. Las cifras de ingresos han sido traducidas a pesetas utilizando un cambio de 180 pesetas por dólar y a euros dividiendo por 166. Finalmente los resultados se han redondeado para facilitar su comprensión. Así se hará en todo el artículo.

### **Ricos y pobres**

Aunque el análisis de Durning resulta pertinente, sus datos económicos tienen algo más de diez años. Los actuales muestran una mayor desigualdad. Los extraemos de una institución tan poco sospechosa de catastrofismo como el Banco Mundial, que divide este mundo *sin clases* en tres *niveles* de ingresos: 2.400 millones de personas forman el nivel más bajo y su renta per cápita anual es de 75.000 pesetas (450€); 2.700 millones constituyen el nivel medio

con una renta de 350.00 pesetas (2.100€); y 900 millones de ricos ingresan una media de 4.750.000 pesetas (28.600€) cada año. El tremendo incremento de la desigualdad se aprecia mucho mejor si reducimos la comparación a dos clases: los pobres y los ricos. Entonces, el 85% de la población mundial, 5.100 millones de personas, obtiene cada año una media de ingresos de 225.000 pesetas (1.340€) –es decir, unas 600 pesetas (3,5€) diarias– frente al 15%, 900 millones, que disfruta de esas 4.750.000 pesetas (28.600€).

¿Somos ricos en Lanzarote? Según el Banco Mundial, la renta per cápita española es de 2.650.000 pesetas anuales (16.000€). Canarias se encuentra en la media española; por lo tanto, la renta de los lanzaroteños debe ser, como mínimo, un 5% superior, alrededor de 2.800.000 pesetas (17.000€). Cifra notablemente inferior a los 4.750.000 (28.600€) de la media de los países ricos. Y menos de la mitad de la del país más opulento, Suiza, con unos ingresos de 7 millones de pesetas (42.000€). Efectivamente, un suizo es 2,5 veces más rico que un lanzaroteño.

Ahora bien, comparémonos con nuestros vecinos más cercanos: Marruecos, 225.000 pesetas (1.350€); Mauritania, 72.000 (430€); Argelia, 275.000 (1.650€) y Mali, 40.000 (240€). Siempre consideramos a nuestro vecino más próximo, Marruecos, como un país pobre. ¿Será porque los ingresos medios de los canarios son doce veces los de los marroquíes? Una diferencia impresionante. Sin embargo, Marruecos no es un país pobre, pues sus ingresos corresponden exactamente a la media del 85% de la población del planeta. Si la inmensa mayoría de la población mundial tiene esos ingresos, quiere decir que esa es la situación habitual. Que nosotros podamos multiplicar esa cifra por doce nos sitúa con claridad en esa franja privilegiada que compone el 15% acaudalado de los habitantes de la Tierra. Un país pobre es Mali, donde la media de ingresos es 70 veces menor que la de un lanzaroteño<sup>5</sup>.

Las estadísticas sobre renta per cápita no muestran la desigualdad existente en cada país. Pero también aquí las comparaciones con nuestros vecinos o con el 85% de la población mundial revelarían la situación de privilegio de Canarias, un territorio donde la desigualdad es notable, pero mucho menor que en cualquiera de los países a los que nos estamos refiriendo. Además, la desigualdad en Canarias debe ser imputada, en primer lugar, al funcionamiento interno de la sociedad mucho más que a factores exteriores. Desigualdad que afecta de forma diferente a los distintos territorios insulares: más notable en las Islas mayores y menos en las meno-

***Las superficies comerciales donde adquirimos alimentos son una muestra inequívoca de nuestra opulencia***

5. Banco Mundial, *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*. Oxford University Press, 2000. Todos los datos de renta per cápita de este apartado corresponden al año 1999 y están extraídos de este informe del Banco Mundial. Por lo tanto, con el objeto de mantener la comparación, no se contempla la diferencia con los ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística con respecto a la renta española.

Los  
lanzaroteños  
viviremos 14  
años más que el  
85% de la  
población  
mundial, 24 más  
que los  
marroquíes o 36  
años más que  
las gentes de  
Mali

res. En Lanzarote, puede decirse que la auténtica marginalidad afecta casi exclusivamente a sectores de la inmigración.

### ***La energía también viene de fuera***

Sabemos hoy que el Producto Nacional Bruto no es una medida realmente certera para describir el bienestar humano. Por tanto, resulta obligado indagar en otros aspectos complementarios para obtener un panorama más nítido de nuestra situación en el mundo. También sabemos que la energía es la base sobre la que se sustentan las actividades humanas, y que nuestra dependencia energética se ha incrementado de forma increíble durante el pasado reciente. Así que el consumo de energía debe ser un indicador significativo para comparar la forma de vivir de las distintas sociedades.

Esa inmensa mayoría de la población mundial, el 85%, a la que nos venimos refiriendo consumía en 1999 una media anual per cápita de unos 900 kwh, mientras que los países industrializados utilizan 6.601 kwh<sup>6</sup>. La cifra más reciente y fiable en nuestro poder es la de la *Estrategia Lanzarote en la Biosfera*, aunque probablemente sea de unos tres años antes: en Lanzarote el consumo medio era de 5.000 kwh<sup>7</sup>. No parece descabellado pensar que esa cifra se hubiera incrementado alrededor de un 10% en 1999, lo que supondría un consumo energético casi en la media de los ricos, especialmente si tenemos en cuenta que la mayoría de los países ricos se encuentran en latitudes donde una parte del consumo de electricidad se dedica a cubrir necesidades de calefacción que no existen en nuestra Isla. Es decir, consumimos la energía como los ricos, y consumimos seis veces más que la media de ese 85% de la población mundial, o 12,5 veces más que los marroquíes. Energéticamente hablando, somos tan acaudalados que el despilfarro se alimenta casi en un 100% de la energía que extraemos de otros lugares.

### ***Una alimentación irresponsable***

La forma en que nos alimentamos constituye un componente fundamental del bienestar humano. La sociedad lanzaroteña dejó atrás los tiempos en los que la base de su dieta la constituían el gofio y los potajes, los tiempos en los que se alimentaba como lo hace hoy la inmensa mayoría de los humanos que pueden nutrirse dignamente. Como en todos los países caracterizados por la abundancia, la dieta lanzaroteña ha conocido un incremento muy importante del consumo de alimentos de origen animal: carne, huevos y productos lácteos. Esta característica de la dieta de los ricos contribuye decisivamente a la crisis ecológica global, a las dificultades para alimentarse de buena parte de los habitantes del planeta y a no pocas

6. United Nations Development Program, *Human Development Report 1999*.

7. Antonio Estevan, "Los sectores ambientales clave: energía", en *Lanzarote en la Biosfera. Una estrategia hacia el desarrollo sostenible*. Cabildo de Lanzarote, Arrecife, 1998.

de nuestras deficiencias de salud. No argumentaremos ahora las tres afirmaciones anteriores, porque lo hace con detalle Jorge Riechmann en su artículo “Comer carne”, que se publica en esta misma revista.

Los costes ambientales de la dieta de los ricos, es decir, la nuestra, no terminan con los provocados por el exagerado consumo de carne. Otro factor clave de las consecuencias ambientales de nuestra forma de alimentarnos es su fuerte dependencia del transporte a larga distancia. Se ha calculado que se necesita una cantidad de energía tres veces mayor para transportar una lechuga desde California a Nueva York que para cultivarla, sin olvidar el incremento de la contaminación producida. ¿Qué decir de las uvas chilenas, la carne de Nueva Zelanda, los yogures de Holanda, etc., con los que nos deleitamos en Lanzarote?

También parece obligado referirnos a la sorprendente cantidad de materias primas, trabajo y residuos generados por el envasado de nuestros alimentos y bebidas. Sirva como ejemplo la estúpida moda que se generaliza en los países desarrollados de consumir el agua envasada. No hay más que entrar en cualquier gran centro comercial norteamericano o europeo para hacerse una idea de lo que estamos diciendo. ¿Y cómo son las superficies comerciales donde los lanzaroteños adquirimos alimentos y cómo están tratados? Pues exactamente igual que en Norteamérica o en la Europa pudiente, una muestra inequívoca de nuestra opulencia, que se puede calificar de obscena cuando se sabe que el 40% de la población mundial no puede siquiera obtener las calorías necesarias para una vida saludable.

Y es que las consecuencias de la alimentación en la salud humana son, obviamente, definitivas. Aquí encontramos otros indicadores de nuestra privilegiada situación. Los lanzaroteños tenemos una esperanza de vida de 78 años. Por lo tanto, viviremos 14 años más que el 85% de las personas que habitan en el planeta, 24 más que los marroquíes o 36 años más que las gentes de Mali. Entre otras cosas, porque de cada mil niños que nacen en Canarias sólo mueren 8, mientras que en Marruecos –de nuevo en la media del 85%– mueren 62 y en Mali 159.

### ***Una sociedad en movimiento***

Ahora bien, el transporte de nuestros alimentos supone tan sólo una pequeña parte de la inmensa movilidad que provoca nuestra riqueza. En el mundo, como dice Durning, los pobres caminan, la clase media utiliza la bicicleta, el tren y el autobús, y los opulentos

*En el mundo, los pobres caminan, la clase media utiliza la bicicleta, el tren y el autobús, y los opulentos conducen su automóvil*

*Pertenecemos a esa clase consumidora sobre la que recae la responsabilidad del despojo acelerado de materias primas que sufre la Tierra*

conducen su automóvil. Existen en la actualidad unos 700 millones de vehículos a motor en el mundo de los que más del 70% se encuentran en los países de la OCDE<sup>8</sup>. Mientras EE. UU. utiliza 561 automóviles por cada 1.000 habitantes, nuestros vecinos tienen que conformarse con cifras muy inferiores: Argelia, 88; Mali, 3; Marruecos, 50 y Mauritania, 6. Los lanzaroteños mostramos en este aspecto un nivel de riqueza estadounidense, pues igualamos esa misma cifra si a los 800 vehículos por cada mil habitantes le restamos el número de automóviles que utilizamos para solaz de nuestros turistas. La gran cantidad de coches de lujo, especialmente todo-terrenos, que circulan por la Isla revelan que la abundancia no es en este aspecto sólo una cuestión de cantidad.

Las implicaciones ambientales de nuestra manera de movernos van mucho más allá de la contaminación que expele el tubo de escape de nuestros vehículos. “Solo el 50% de las emisiones contaminantes corresponden al uso del automóvil, mientras que el otro 50% se reparten en las otras fases de su ciclo de vida. En cuanto a la energía que el automóvil consume antes y después de ser puesto en circulación, equivale a cerca de 25% de la que consumirá a lo largo de su vida útil. Por no hablar de los residuos sólidos y líquidos: a cada automóvil medio, de 1.100 kg de peso, lo acompañan (de forma por lo general invisible, ya que las fases de extracción y elaboración de las materias primas a menudo transcurren en países del Sur, o en cualquier caso en zonas geográficas lejanas de la residencia del usuario) ¡nada menos que unas 27 toneladas de residuos!”<sup>9</sup>.

Claro que el colmo de la riqueza lo ejemplifica un medio de transporte que logra que el conducir un automóvil parezca algo sin apenas consecuencias medioambientales: el avión. Y en Canarias el uso del transporte aéreo es generalizado tanto entre sus habitantes como entre los visitantes de los que vivimos. Se sostiene con frecuencia que el uso del avión es una necesidad para los canarios debido a la fragmentación insular de su territorio. ¡Una necesidad! ¿Qué pensarán de esa imperiosa necesidad los habitantes de Cabo Verde, de Indonesia o de la inmensa mayoría de los archipiélagos de la Tierra?

### ***Objetos de corta vida***

Con el incremento de la riqueza disminuye el cuidado de los objetos que poseemos. Los muebles de una familia se legaban a la generación siguiente; hoy se cambian cada pocos años. Los utensilios domésticos funcionaban durante muchos años: una radio podía escucharse en una vivienda durante decenios; hoy, sofisticados apa-

8. World Resources Institute, *World Resources 2000-2001*.

9. Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*. Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 370.

ratos de alta fidelidad se desechan en pocos años. Los desperdicios orgánicos se reutilizaban, y para otros existían incluso profesionales que los recogían y reciclaban: traperos que se encargaban también del papel usado, libreros que revendían y cambiaban las publicaciones ya leídas, vendedores de objetos usados, comerciantes de chatarra... Los objetos, usados o no, tenían un gran valor; actualmente, por el contrario, son desechados con rapidez.

A pesar del surgimiento de los mitos sobre la sociedad ‘postindustrial’ o ‘postmaterial’, el consumo de materiales, que en su mayoría traemos de fuera, aumenta en Canarias, como en todo el Norte opulento, de forma dramática. En parte porque acumulamos muchos más bienes, pero sobre todo porque prolifera el derroche. Vivimos en una sociedad que todo lo envasa y empaqueta, que cada vez fabrica más productos desechables, de limitada duración o irreparables, y que usa y tira al hilo de las modas con absoluta prodigalidad. Pertenecemos a esa clase consumidora sobre la que recae la responsabilidad del despojo acelerado de materias primas que sufre la Tierra. Y parece que el futuro del planeta va a depender de si nosotros, ese 15% de la humanidad, cuyas necesidades materiales reales están más que satisfechas, podemos vivir de una forma más sencilla y satisfactoria, que implique un menor consumo material. No somos víctimas; las víctimas son aquellos que sufren las consecuencias de nuestra manera de vivir, producir y consumir.

Los efectos ambientales de esas importaciones van, en muchas ocasiones, más allá de lo que pensamos. Limitémonos a un solo ejemplo: “En diciembre de 1998, unas 50.000 personas huyeron a la desbandada de la ciudad de Sihanoukville, al sureste de Camboya. Lo que causó este éxodo fueron varias muertes por envenenamiento, atribuidas al vertido de más de tres mil toneladas de basura tóxica importada de Taiwán, generada por la empresa Formosa Plastics. El mundo se ha vuelto muy pequeño. Las telecomunicaciones y los intercambios mercantiles en una economía mundializada nos vinculan con las gentes que viven en los lugares más remotos. Los plásticos baratos MADE IN TAIWÁN que compramos en el ‘todo a cien’ resultan estar conectados, a la postre, con las enfermedades y la muerte que se ceban en un lugar tan remoto como la ciudad camboyana”<sup>10</sup>.

### **La huella ecológica**

¿Nos estamos apropiando los lanzaroteños del espacio ambiental de otros? Para tratar de aproximarnos a respuestas de este tipo algunos investigadores se han servido del concepto de huella ecológica: “el

***No somos víctimas; las víctimas son aquellos que sufren las consecuencias de nuestra manera de vivir, producir y consumir***

10. Jorge Riechmann, *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Los libros de la Catarata, Madrid, 2000, p. 159.

área de territorio productivo o ecosistema acuático necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población definida con cierto nivel de vida específico, donde quiera que se encuentre esta área. Es decir: el territorio ecológicamente productivo necesario para mantener las actividades de esa población”<sup>11</sup>.

Se ha calculado, por lo bajo, que la huella ecológica de un estadounidense es de 4,5 hectáreas. Parece posible acordar que la de un lanzaroteño bien podría estar en torno a dos terceras partes de esa cifra, es decir, 3 ha. ¿Qué ocurriría si los 6.000 millones de personas que habitan en el planeta tuvieran una huella ecológica como la nuestra? Pues que harían falta 18.000 millones de ha. Pero en la Tierra sólo hay 13.000 millones de ha., de las cuales sólo 8.800 millones son ecológicamente productivas (campos de cultivo, bosques, pastizales), es decir, 1,5 ha. por persona. Así que si la huella ecológica de toda la población mundial fuera como la de los lanzaroteños, necesitaríamos dos planetas como la Tierra para vivir. Cuando, en pocos años, la población mundial llegue a 9.000 millones de personas, y suponiendo que los lanzaroteños estancáramos nuestros consumos, necesitaríamos una tercera Tierra adicional.

*Si la huella ecológica de toda la población mundial fuera como la de los lanzaroteños, necesitaríamos dos planetas como la Tierra para poder vivir*

#### ***En busca de perras***

Hoy sabemos que los países del Norte han sido financiados también por el dinero proveniente del Sur. La idea de que los países ricos ayudan económicamente a los pobres es sencillamente falsa. Las inversiones en ayuda al desarrollo, además de haber disminuido significativamente desde la revolución conservadora de los años ochenta, son inferiores a las transferencias económicas por pagos de la deuda externa. La riqueza de unos se construye sobre la pobreza del resto. También así se ha edificado esa desigualdad global que no tiene precedentes en la historia.

La salida del subdesarrollo requiere, entre otras cosas, la captación del capital necesario para iniciar la acumulación capitalista, especialmente cuando no se dispone de sectores económicos que permitan realizar esa acumulación de forma autóctona. Razón por la cual la búsqueda de fuentes externas de capital constituye uno de los mayores anhelos de cualquier sociedad pobre. Conocidos son tanto los esfuerzos de los países del Sur por atraer esos capitales como escasos los éxitos. Pues bien, en Lanzarote no faltaron las inversiones de capital exterior que contribuyeron al desarrollo local. La economía insular no hubiera podido crecer como lo ha hecho sin esos caudales de capital que han fluido ininterrumpida-

11. Jorge Riechmann, *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Los libros de la Catarata, Madrid, 2000, p. 51.

mente desde que se inició el proceso de transformación turística de la Isla. No parece que en este aspecto pueda haber motivo para la queja. En consecuencia, tampoco tiene sentido sorprenderse porque el capital invertido repatríe una parte importante de los beneficios obtenidos. Se argumenta que buena parte del gasto realizado por los turistas se va fuera. Lógico; parte de las inversiones y del gasto realizado por cada visitante se concreta en servicios que no se prestan en la Isla: transporte, gestión y comercialización, etc.

No es, desde luego, el modelo de desarrollo que la minoría alternativa de la sociedad hubiera escogido, por sus consecuencias ambientales y por la forma en que se ha repartido la riqueza, pero conociendo cómo funciona el sistema capitalista, el único existente hoy, no hay motivos para la sorpresa. Dentro de ese sistema, la característica fundamental del crecimiento insular no ha sido la extracción de riqueza aquí para exportarla fuera, como en los países pobres, sino, muy al contrario, la obtención de riqueza de fuera para invertirla en la Isla. Además, los beneficios obtenidos por los lanzaroteños han sido jugosos. Así que esa visión victimista de una sociedad a la que los foráneos le roban sus dineros se encuentra notablemente alejada de la realidad.

### *Se ofrece trabajo*

Parece ser también una característica de las sociedades de la abundancia la necesidad de mano de obra externa. “La lógica de la inmigración es compleja pero tiene un núcleo transparente: si los materiales, la energía, los alimentos y el dinero van del Sur hacia el Norte, las personas se ven forzadas a seguir el mismo camino por poco que les agrade. Actualmente, las grandes empresas trasladan muchas líneas de producción al Tercer Mundo, buscando salarios bajos, ausencia de derechos sindicales y facilidades para contaminar sin controles. Los inmigrantes han hecho los trabajos más desagradables y peor pagados de los países ricos cuando ya no ha habido europeos o norteamericanos dispuestos a hacerlos. La lógica de la xenofobia es también compleja, se despliega desde la peseta hasta la psicopatología. No obstante, también su núcleo social es transparente: los ricos no quieren repartir”<sup>12</sup>.

En Lanzarote, la inmigración se ha producido al ritmo impuesto por las exigencias de la economía insular. La situación de partida era clara: hacía falta mano de obra, cualificada y sin cualificar. La población local aportó mayoritariamente la parte no cualificada, porque una sociedad pobre es también, y básicamente, una sociedad con un bajo nivel de formación para la competición economi-

*Lanzarote constituye un ejemplo de cómo la inmigración beneficia en primer lugar a los ricos, a la población local*

12. . Ernest Garcia, *El trampolín fáustico. Ciencia, mito y poder en el desarrollo sostenible*. Ediciones Tilde, Valencia, 1999, p. 102.



ca. La otra parte, la cualificada (empresarios, gestores, funcionarios, etc.), hubo que traerla mayoritariamente de la Península y de las otras islas, y en menor proporción de donde se hablaba la misma lengua de los turistas a los que había que atender.

Más tarde, el rápido incremento de los sectores pudientes de la sociedad insular provoca un aumento importante del nivel educativo y la formación profesional en la Isla (buena prueba de ello es el crecimiento del número de universitarios en Lanzarote). La inmigración, entonces, la componen en su mayoría personas de escasos recursos económicos provenientes de las comunidades más pobres del país, esencialmente de Andalucía y Galicia, que vienen a realizar los trabajos del sector hostelero y de la construcción que los lanzaroteños comienzan a abandonar. Mientras, en las actividades más cualificadas se equilibra la relación entre las aportaciones de la población autóctona y la de fuera.

En la actualidad, la aportación de andaluces y gallegos continúa. Ahora bien, el nivel de riqueza y de formación de los lanzaroteños se ha elevado de tal manera que resulta muy difícil encontrarles en los trabajos de menor cualificación. A la par, sus *necesidades* se han incrementado notablemente también, así que crecen los puestos de trabajo al servicio de esa riqueza, puestos de escasa cualificación, que ni siquiera los peninsulares pobres están dispuestos a realizar por los sueldos de miseria que se ofrecen o por la dureza de las condiciones de trabajo. En esta situación aparece la inmigración del Tercer Mundo, latinoamericana y africana, que viene a trabajar de peones para las constructoras, de freganchines en los hoteles; limpiadoras de apartamentos, asistentes o criadas de la rica población local; jardineros, vendedores de las drogas que consumimos, prostitutas para disfrute de turistas o autóctonos, etc.

Lanzarote constituye un ejemplo de cómo la inmigración beneficia en primer lugar a los ricos, a la población local. Y de que el componente fundamental de la corriente migratoria obedece más a las necesidades de éstos que a las miserias de los pobres. La riqueza de la sociedad lanzaroteña es absolutamente inimaginable sin la aportación de los inmigrantes, que en conjunto fueron tanto canarios provenientes de otras islas como peninsulares, y sólo una pequeña minoría, hoy creciente, procedente de países pobres.

### ***Las generaciones futuras***

La forma en que vivimos los consumidores opulentos del Norte ha sido posible, como hemos venido diciendo, a costa de la naturaleza y de las sociedades del Sur. Falta un tercer pilar sobre el que se ha

***El calentamiento global comienza a percibirse en Canarias: la sequía se acentúa y la subida del nivel del mar empieza a crear problemas en algunas playas***

edificado nuestra riqueza: las generaciones futuras. “Hoy estamos proyectando hacia el futuro otros azotes tan graves como los derivados de la guerra con armas de exterminio masivo. Males ecológicos de tal calibre que la relación de las presentes generaciones humanas con las que seguirán bien podría describirse con los términos de depredación o canibalismo. Medítese, si esto parece exagerado, en lo que significan los fenómenos siguientes, característicos del actual modelo de producción y consumo al mismo tiempo que de su crisis:

- Sobreconsumo de los recursos no renovables.
- Sobreconsumo de los recursos renovables, que los convierte *de facto* en no renovables.
- Acumulación de residuos radiactivos.
- Acumulación de residuos químicos (y difusión de tóxicos organoclorados y diversas sustancias persistentes con efectos hormonales en la biosfera).
- Calentamiento global a causa del ‘efecto invernadero’.
- Deterioro de la capa de ozono.
- Acidificación del medio ambiente planetario.
- Desertificación y destrucción del suelo fértil.
- Destrucción de la biodiversidad silvestre y agropecuaria.
- Liberación de organismos modificados genéticamente en el medio ambiente.
- Acumulación de armas de destrucción masiva (nucleares, químicas y biológicas).
- Pérdida del acervo cultural y los saberes tradicionales de las culturas campesinas y de los pueblos tribales.

Parece claro que a consecuencia de nuestro hacer y dejar de hacer, el planeta se vuelve crecientemente inhabitable; las opciones vitales y la calidad de vida de las generaciones futuras menguan. Peligra, incluso, su mera existencia.”<sup>13</sup>

Esta revista la edita un grupo de personas que ronda los cuarenta años de edad. Como en todo Occidente, nuestra generación y la de nuestros padres –sólo dos generaciones– son responsables de la crisis ecológica global que sufre la Tierra. En el ámbito local ocurre lo mismo: estas dos generaciones son las artífices de la construcción del nuevo Lanzarote, han levantado unas 75.000 camas turísticas y han cambiado la faz de la Isla para siempre. ¿Podrán las siguientes generaciones continuar levantando edificios a este ritmo, o a cualquier ritmo? ¿Se verá mermada su calidad de vida como resultado de lo que nosotros hemos hecho y de lo que hemos deja-

***Víctima es el que no puede salir de la pobreza; quienes además de salir, lo hacen deprisa, sólo pueden considerarse afortunados***

13. Jorge Riechmann, *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000, p. 182.

*La mayoría de la sociedad lanzaroteña dio la bienvenida al crecimiento turístico que permitía abandonar la pobreza*

do de hacer? Los futuros lanzaroteños sufrirán también, obviamente, las consecuencias globales de nuestra manera de vivir. El calentamiento global, por ejemplo, comienza a percibirse en Canarias: la sequía se acentúa, el último verano ha sido el más caluroso de los últimos cincuenta años<sup>14</sup>. El inicio de la subida del nivel del mar empieza a crear problemas en algunas playas canarias –recurso básico para nuestro modelo de desarrollo–, que se agudizarán gravemente en las próximas décadas. Y tampoco aquí somos las víctimas; las responsabilidades están en casa. Si las emisiones de efecto invernadero en la Isla por habitante y año eran de 5,7 Tm en el año 1997, hoy deben situarse, probablemente, en la media española, 6,2 Tm, muy lejos de las 0,32 Tm de Marruecos o de las prácticamente inexistentes, 0,01, de Mali.<sup>15</sup>

### **La rapidez del cambio**

En Lanzarote, existe una idea que parece gozar de un generalizado consenso: el proceso de transformación que supone el paso de una sociedad tradicional, basada en la agricultura y la pesca, a una que extrae su riqueza de los servicios se ha producido en la Isla a una velocidad de vértigo; lo que en otros lugares aconteció a lo largo de casi doscientos años, aquí se ha consumado en los últimos treinta. Y ésta es la especificidad de la situación lanzaroteña y de sus conflictos culturales e identitarios. El que una idea como ésta se repita constantemente puede transformarla en una creencia aceptada, pero no la convierte en cierta.

“Antes de nada, conviene recordar que la mayoría de la población europea no entró en la sociedad de la abundancia hasta bien entrado el siglo XX. La nueva sociedad consumista no comenzó a aparecer hasta después de la reconstrucción económica que sucedió a la Segunda Guerra Mundial; en los países más pobres, como el nuestro, el fenómeno fue aún más tardío. En 1960, Benidorm era un pequeño pueblo (de gran belleza, además) que vivía de sus fuentes tradicionales de abastecimiento: la pesca fundamentalmente. En 1975 su transformación en gran centro turístico se había consolidado ya. Fueron necesarios tan sólo quince años para que esta comunidad tradicional desapareciera y las formas de vida –o sea, su cultura– quedaran totalmente trastocadas”<sup>16</sup>.

El incremento demográfico, el fenómeno más llamativo para los lanzaroteños, delata la existencia de otras transformaciones vertiginosas en nuestro país. “Los últimos datos oficiales indican que en los últimos veinte años (1978-98) Lanzarote pasó de 50.000 habitantes a 84.849, un aumento del 70%. ¿Cuál fue el ritmo de creci-

14. Desiderio Padilla, meteorólogo, en declaraciones a *Canarias7*, 29 de septiembre del 2001.

15. G. Marland, T. A. Boden, R.J. Anders, “Global, Regional and National CO<sub>2</sub> Emissions”, en *A Compendium of Data on Global Change*. Oak Ridge, Tenn., EE.UU.

16. Jorge Marsá, “Un lugar en el mundo”. *Lancelot* nº 777, Arrecife, 1998.

miento en esos territorios que muestran hoy una mayor presencia de inmigrantes en el momento de su *boom* económico? Entre los años 1950 y 1970 el crecimiento demográfico en la provincia de Barcelona fue del 76%, en Vizcaya del 90% y en Madrid del 100%; Baleares creció un 55% entre 1960 y 1980, pero su crecimiento se ha mantenido<sup>17</sup>. La casi totalidad de estos cientos de miles de inmigrantes procedían de sociedades agrícolas tradicionales y tan pobres que la emigración se convirtió en el único camino posible. La transformación de sus hábitos culturales y el alumbramiento de una nueva identidad se produjo, prácticamente, en un suspiro.

La rapidez del cambio no sólo no es una característica lanzaroteña sino que es la norma histórica. De la pobreza se sale rápido o no se sale. “No existen experiencias nacionales de salida del atraso construidas sobre una lenta acumulación de esfuerzos transferidos sucesivamente de generación en generación. Si comparamos a Suecia, Japón o Dinamarca de finales del siglo XIX con Corea del Sur, Taiwán o Singapur de las últimas décadas del XX, una cosa resulta clara: la salida del atraso económico ocurre en un tiempo históricamente breve, generalmente en dos generaciones, entre cuarenta y cincuenta años. La magia del interés compuesto nos dice que si el PIB per cápita crece en una tasa media del 3 por ciento anual, esto significará multiplicar por cuatro veces el nivel inicial del PIB en menos de medio siglo. Y puede ocurrir así que alguien nacido en un país con ingresos como Guatemala o Argelia termine su vida con ingresos similares a Inglaterra o Italia. Algo similar ocurrió en el pasado en Escandinavia y en Japón y vuelve a ocurrir hoy en varios países de Asia Oriental. En los casos mencionados se mantuvo un crecimiento medio anual entre el 2 y el 4 por ciento del PIB per cápita a lo largo de cuarenta años o más. Después de eso los juegos estaban hechos: los países estaban del otro lado<sup>18</sup>.”

Aunque Ugo Pipitone habla de cuarenta o cincuenta años, el núcleo de la transformación es aún más rápido. La velocidad con que la sociedad lanzaroteña dejó atrás la pobreza no es una característica diferencial, pero además debería considerarse una bendición y no, como hacen algunos, la fuente de nuestros conflictos. En cualquier caso, víctima es el que no puede salir de la pobreza; quienes además de salir, lo hacen deprisa, sólo pueden considerarse afortunados. Que el modelo utilizado, el monocultivo turístico de masas, no parezca años después el más apropiado, forma parte de la discusión sobre la historia económica insular, y las responsabilidades no se pueden exigir ni sólo ni fundamentalmente a los de fuera.

*Desde que entró en vigor la moratoria, Lanzarote ha liderado el crecimiento de las camas en el Archipiélago, con un incremento del 35%*

17. AA. VV. “La sociedad migratoria”, *Cuadernos del Sureste* nº 9, Lanzarote, 2001.

18. Ugo Pipitone, *Reflexiones sobre un presente acelerado. Regiones económicas, subdesarrollo e izquierda*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000, p. 156.

**Responsabilidad compartida**

Se sostiene con demasiada frecuencia que la sociedad lanzaroteña, en realidad, ha sido la víctima de un crecimiento turístico impuesto por una coalición corrupta de empresarios y políticos de fuera y de dentro. “En nuestra opinión, la mayoría de la sociedad lanzaroteña dio la bienvenida al crecimiento turístico que permitía abandonar la pobreza. Los partidarios de parar han constituido durante años una minoría; si bien es cierto que una minoría creciente. Además, cualquier análisis de la sociedad debe partir de la premisa de que los miembros que la componen no son deficientes mentales. Es curioso que, en ocasiones, quienes más abogan por la participación social sean los que más hincapié hacen en la manipulación de los ciudadanos por el ‘poder’ y los medios de comunicación. Y si los ciudadanos resultan tan fácilmente manipulables, parece poco razonable poner tanto énfasis en su participación en la gestión de la cosa pública. Por otra parte, esa visión revela un elitismo desmedido: la mayoría, ignorante, es manipulada; ‘nosotros’, inteligentes, nos damos cuenta y lo denunciamos.

Insistimos en la necesidad de reconocer a los lanzaroteños su mayoría de edad y una inteligencia suficiente, pues una conclusión diferente nos trasladaría a derroteros escasamente democráticos. Y la mayoría de los lanzaroteños ha elegido durante años que la prioridad fuera crear riqueza, y que esa riqueza la produjera la industria turística. Es cierto que el voto cada cuatro años no colma las aspiraciones de participación democrática de muchas personas, pero también lo es que el voto no debe ser minusvalorado. Y durante años se ha estado votando a los responsables políticos de impulsar el crecimiento, a veces más cuanto más corruptos. Hasta el punto de que en Lanzarote, desde hace muchos años, las únicas instituciones a las que los ciudadanos conceden mayorías absolutas y reiteradas son los tres ayuntamientos turísticos de la Isla. El crecimiento turístico y las licencias de construcción –y no los candidatos, que han cambiado– han constituido la única garantía de que el apoyo ciudadano fuera mayoritario y constante.”<sup>19</sup>

Podría decirse, a su favor, que la comunidad insular es la única de Canarias que ha arbitrado una medida, aunque limitada, para detener el crecimiento turístico; sin embargo, también hay que ser conscientes de que en los tres últimos años, desde que entró en vigor la *moratoria*, Lanzarote ha liderado el crecimiento del parque alojativo turístico en el Archipiélago, con el escalofriante incremento de un 35% en ese período<sup>20</sup>. En el mismo sentido podría argumentarse que la posición que sostiene la necesidad de parar aparece como

*La preocupación por las consecuencias ambientales del crecimiento económico y por la desigualdad que crea afecta sólo a una parte muy minoritaria de la sociedad*

19. Ginés Díaz Pallarés y Jorge Marsá, “Crecimiento turístico y contestación social”, *Cuadernos del Sureste* nº 9, Lanzarote, 2001.

20. Andrés de Souza, coordinador del equipo técnico de la Consejería de Turismo, que elaboró las Directrices del Turismo, en declaraciones a *Canarias 7* el 25 de septiembre de 2001. Aunque es cierto que los datos estadísticos del Gobierno de Canarias que han aparecido en este proceso son tan poco fiables que resulta difícil hacer cálculos con ellos.

claramente mayoritaria en las encuestas de opinión insulares, y que este fenómeno es también único en Canarias. Cierto. Pero conviene ser conscientes de la enorme diferencia entre lo que decimos y lo que hacemos. Y hablar es gratis.

La mayoría de la sociedad considera que debe detenerse el crecimiento turístico, incluso la mayoría de los empresarios, pero aquí rige lo que algunos filósofos anglosajones han denominado la teoría del *free rider*, del gorrón. El territorio insular es limitado, es obvia la existencia de límites sociales y ambientales que indican la necesidad de parar. Pero si únicamente se construye lo mío las consecuencias son insignificantes, por lo tanto... adelante. Ahora bien, si todos están dispuestos a construir los efectos serán, desde luego, graves; sin embargo, el que yo deje de construir o comprar unos apartamentos tampoco va a modificar apenas las características de la catástrofe, por lo tanto... adelante. Cuando el objetivo básico de una sociedad y de los ciudadanos que la conforman es el incremento de la riqueza, por importantes que sean los destrozos, la conclusión es siempre la misma: adelante.

En este sentido, la sociedad lanzaroteña no es diferente del resto de las sociedades ricas. La preocupación por las consecuencias ambientales del crecimiento económico y por la desigualdad que crea afecta sólo a una parte muy minoritaria de la sociedad. La inquietud de sectores más amplios por la conservación del paisaje no puede confundirse con una auténtica conciencia ecológica. Como todos los ciudadanos de las sociedades opulentas, los lanzaroteños saben, en el fondo, que una posición ecologista realmente consecuente implicaría una reducción del consumo material. Y aunque no están dispuestos a renunciar a ninguna porción de ese consumo, no quiere decir que esa situación no se viva con angustia, puesto que las consecuencias de nuestro modo de vida son cada vez más evidentes. Esta contradicción suele resolverse recurriendo, como siempre en la historia, a creencias míticas: la tecnología acabará resolviendo la contradicción entre el crecimiento económico y la conservación del planeta; o al cinismo más clásico: ya lo resolverán los que vienen detrás.

Durante treinta años hemos sustentado nuestra economía sobre la especulación inmobiliaria y el servicio a los turistas. No hemos utilizado la enorme cantidad de recursos económicos generados para avanzar en la construcción de una alternativa al monocultivo turístico. Y, dado el volumen de la economía insular, las alternativas más importantes no pueden basarse en la revitalización de unos

*No hemos utilizado la enorme cantidad de recursos económicos generados para avanzar en la construcción de una alternativa al monocultivo turístico*

**Las alternativas no pueden basarse sólo en la revitalización de unos sectores económicos tradicionales en los que la población prefiere no trabajar**

sectores tradicionales en los que la población prefiere no trabajar. De hecho, conviene saber que para que se produzca una cierta revitalización de esos sectores tradicionales habrá que importar más inmigrantes pobres que asuman esos trabajos. Además, hemos sufrido y alimentado un empresariado ramplón dedicado a la especulación, la recolección de subvenciones y el control del aparato político-institucional, que ha sido incapaz de ver más allá y arriesgar en nuevos sectores económicos con futuro y asequibles a la economía insular. El empresariado lanzaroteño no ha sabido más que explotar cuatro sectores: la especulación inmobiliaria, la construcción, el servicio a los turistas y el comercio (las peculiaridades de la actividad pesquera en los últimos decenios merecerían un análisis riguroso que está aún por realizar). La verdad, se echa de menos algo de imaginación y de riesgo, características que, dicen, son consustanciales al empresariado. Esa falta de imaginación es trasladable a la clase política, que no supo liderar un proceso de acumulación y diversificación que transformara Canarias y redujera su dependencia del humor o del bolsillo de quienes nos visitan.

Pero la angustia de la sociedad aumenta porque, además de las consecuencias ecológicas de nuestra forma de vivir, resulta también cada vez más obvio que hay problemas con las perras, que no hay para todos. Será imposible que el conjunto de la población mundial pueda vivir algún día con el derroche material con el que lo hacemos en Lanzarote. Dicho con palabras de Gandhi: "En el mundo hay bastante para satisfacer las necesidades de todos, pero no para saciar la codicia de unos pocos". En Lanzarote resulta difícil mirar hacia otra parte, la pobreza está enfrente, y nos llega desde las dos orillas de este océano. Quizá por ello la rica sociedad lanzaroteña ha personalizado su miedo en los pobres, en los inmigrantes<sup>21</sup>.

### **La tentación de la inocencia**

No se pretende sostener aquí que la situación de la sociedad lanzaroteña deba calificarse como un idílico paraíso. Los problemas generados por el modelo de desarrollo insular son cuantitativa y cualitativamente significativos. Pero este artículo pretende contribuir tan sólo a remarcar ese extraño fenómeno que provoca que, en un lugar que es un sueño para el 85% de la población del planeta, haya sectores importantes de la comunidad que se dedican a cultivar esa 'cultura de la queja'. Ahora bien, tampoco es ésta una característica peculiar de segmentos de la ciudadanía lanzaroteña: se extiende por el conjunto de los países ricos, de Occidente. Si iniciábamos la reflexión con la referencia al libro de Robert Hugues,

21. La *Encuesta de Temas Insulares* de julio de 2001, del Centro de Datos del Cabildo de Lanzarote, revela que la inmigración se ha convertido en el principal problema para los encuestados. Por primera vez, así lo afirma el 22,6%. Que esta cifra fuera dos años antes el 7,8% parece revelar un problema grave. Sin embargo, la suma de los tres grandes problemas para los lanzaroteños, de los que responsabilizan a los inmigrantes -inmigración, droga y seguridad ciudadana- se mantiene prácticamente constante, 48% en 1997, 51% en 1999 y 50% en 2001.

*La cultura de la queja*, que analizaba hace una década el surgimiento de esta conducta en EE. UU., bien podemos terminarla con una extensa cita del interesante trabajo posterior del filósofo francés Pascal Bruckner, *La tentación de la inocencia*, que explora el fenómeno a mayor escala y puede contribuir al esclarecimiento de la situación que hemos tratado de abordar, y a que asumamos la conveniencia de dejar de decir lo que queremos hacer para pasar a hacer lo que decimos. En suma, aceptar la responsabilidad, individual y colectiva, por lo sucedido, por los males causados y por los beneficios obtenidos.

“Llamo inocencia a esa enfermedad del individualismo que consiste en tratar de escapar de las consecuencias de los propios actos, a ese intento de gozar de los beneficios de la libertad sin sufrir ninguno de sus inconvenientes. Se expande en dos direcciones, el *infantilismo* y la *victimización*, dos maneras de huir de la dificultad de ser, dos estrategias de la irresponsabilidad bienaventurada [...] ¿Qué es el infantilismo? No sólo la necesidad de protección, legítima en sí, sino la transferencia al seno de la edad adulta de los atributos y de los privilegios del niño [...] Así pues, el infantilismo combina una exigencia de seguridad con una avidez sin límites, manifiesta el deseo de ser sustentado sin verse sometido a la más mínima obligación. Si se impone con tanta fuerza, si tiñe el conjunto de nuestras vidas con su tonalidad particular, es porque dispone en nuestras sociedades de dos aliados objetivos que lo alimentan y lo segregan continuamente, el consumismo y la diversión, fundamentados ambos sobre el principio de la sorpresa permanente y de la satisfacción ilimitada. El lema de esta ‘infantofilia’ (que no hay que confundir con una preocupación real por la infancia) podría resumirse en esta fórmula: ¡No renunciarás a nada! En cuanto a la victimización, es esa tendencia del ciudadano mimado del ‘paraíso capitalista’ a concebirse según el modelo de los pueblos perseguidos, sobre todo en una época en la que la crisis mina nuestra confianza en las bondades del sistema [...] Nadie está dispuesto a ser considerado responsable, todo el mundo aspira a pasar por desgraciado, aunque no esté pasando por ningún trance particular.

Lo que es válido para el individuo a título privado es válido para las minorías y los países en el mundo entero. Durante siglos los hombres lucharon para ampliar la idea de humanidad, con el propósito de incluir en la gran familia común las razas, las etnias, las categorías perseguidas o reducidas a la esclavitud: indios, negros, judíos, mujeres, niños, etc. Esta ascensión a la dignidad de las

*Será imposible que la humanidad pueda vivir algún día con el derroche material con el que lo hacemos en Lanzarote*



*La victimización  
es esa  
tendencia del  
ciudadano  
mimado del  
'paraíso  
capitalista' a  
concebirse  
según el  
modelo de los  
pueblos  
perseguidos*

poblaciones despreciadas o sometidas está lejos de haber concluido; tal vez no llegue a estarlo nunca. Pero paralelamente a esta inmensa labor de civilización, si la civilización en efecto es la constitución progresiva del género humano como un todo, toma cuerpo un proceso basado en la fragmentación y la división: grupos enteros, incluso naciones, reclaman ahora, en nombre de su infortunio, un trato particular. Nada hay comparable, ni en las causas ni en los efectos, entre los gemidos del gran adulto pueril de los países ricos, la histeria miserabilista de determinadas asociaciones, la estrategia asesina de Estados o de grupos terroristas que esgrimen el estandarte del mártir para asesinar con total impunidad y saciar su voluntad de poder. Todos a su nivel, sin embargo, se consideran víctimas a las que se debe reparación, excepciones marcadas por el estigma milagroso del sufrimiento.

Aunque a veces se solapen, el infantilismo y la victimización no se confunden. Se distinguen uno de otra como lo leve se distingue de lo grave, lo insignificante de lo importante. Consagran no obstante esa paradoja del individuo contemporáneo pendiente hasta la exageración de su independencia pero que al mismo tiempo reclama cuidados y asistencia, que combina la doble figura del disidente y del bebé y habla el doble lenguaje del no conformismo y de la exigencia insaciable. Y así como el niño, por su débil constitución, dispone de unos derechos que perderá al crecer, la víctima, por su sufrimiento, merece consuelo y compensación. Hacerse el niño cuando se es adulto, el necesitado cuando se es próspero, es en ambos casos buscar ventajas inmerecidas, colocar a los demás en estado de deudores respecto a uno mismo.

¿Por qué es escandaloso simular el infortunio cuando no nos está afectando nada en particular? Porque se usurpa entonces el lugar de los auténticos desheredados. Y éstos no reclaman derogaciones ni prerrogativas, sino sencillamente el derecho a ser hombres y mujeres como los demás. En eso estriba toda la diferencia. Los pseudo-desesperados quieren distinguirse, reclaman favores para no ser confundidos con la humanidad corriente; los otros reclaman justicia para convertirse sencillamente en humanos.”<sup>22</sup>

22. Pascal Bruckner.  
*La tentación de la inocencia.*  
Editorial Anagrama, Barcelona,  
1996, p. 14.

## Comer carne

Jorge Riechmann

“En muchas zonas del mundo, tierras antaño productivas ahora son yermos. Pero proclamar que la presión demográfica y el sobrepastoreo causan desiertos en expansión no es más útil que decir que una persona degollada murió por falta de riego sanguíneo. Eso puede describir qué ocurrió, pero apenas ayuda a entender por qué”.

Frances Moore Lappé, Joseph Collins y Peter Rosset.<sup>1</sup>

“La gallina ponedora de hoy en día sólo es, después de todo, una máquina de conversión muy eficiente, que transforma la materia prima –sustancias alimenticias– en un producto acabado –el huevo– descontando, por supuesto, los gastos de mantenimiento”.

De la revista agropecuaria *Farmer and Stockbreeder*, 30.1.62.<sup>2</sup>

“Para la mayoría de las personas pertenecientes a sociedades modernas y urbanizadas, la principal forma de contacto con los animales se da a la hora de las comidas. El uso de animales en la alimentación es probablemente la más antigua y la más difundida de las maneras de usar a los animales. Es también, en cierto sentido, la forma más básica de uso de los animales, la piedra fundamental sobre la cual descansa la creencia en que los animales existen para nuestro placer y conveniencia”.

Peter Singer<sup>3</sup>

“Al atardecer/ el Redentor se da una vuelta por los corrales de ganado,/ por los establos, pocilgas, cuadras y gallineros,/ quiere echar una mirada a su lugar de nacimiento,/ saludar a los animales/ entre los que una vez durmió/ en pañales su primer sueño./ Todo ha cambiado./ Los animales lo contemplan a través de rejas,/ humillados en su cautiverio,/ con angustia y desesperación en los ojos./ Lo reconocen, le gritan:/ Vuelve a nacer, Redentor,/ nace para nosotros./ Se te llevaron los hombres./ ¿Te cuidaron bien?”

Eeva Kilpi, *Animalia* (1987)

\* Este artículo forma parte del libro de Jorge Riechmann *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.

1. Frances Moore Lappé, Joseph Collins y Peter Rosset, *World Hunger – Twelve Myths*. Grove Press. Nueva York, 1998, p.42.

2. Citado en Ruth Harrison, *Animal Machines*. Vincent Stuart, Londres, 1964, p. 50.

3. Peter Singer, *Ética práctica*. Ariel, Barcelona, 1991, p. 75. La edición original inglesa es de 1979.

*Para  
transformar la  
realidad, el  
primer paso  
suele ser  
aprender a  
verla con una  
mirada nueva*

Aristóteles quizá fue el primero en indicar que en *ética, la decisión depende de la percepción*. Para transformar la realidad, el primer paso suele ser *aprender a verla con una mirada nueva* (y ser capaces de mostrarla a los demás bajo esa luz). Así, por ejemplo, superar el esclavismo es imposible sin cuestionar la definición –también aristotélica, ¡ay!– del esclavo como “herramienta que habla”. Reconocer a un igual en la mirada del esclavo es el primer paso de la conciencia abolicionista y emancipadora.

También cuando hablamos de ecología, o de relación con los animales, nuestro primer problema es muchas veces *hacer visibles los problemas morales a los ojos de nuestros ciudadanos y conciudadanos*. Cuando la mayoría de la gente, al ver una ternera estabulada a perpetuidad en un cubículo donde no puede moverse, en lugar de pensar “qué rico solomillo” pensemos “qué animal torturado, qué forma ecológicamente insostenible y socialmente insolidaria de alimentarnos”, habremos avanzado hacia una ética ecológica.

Resulta muy llamativo cómo, en el debate sobre los recursos alimentarios en un mundo donde millones de personas padecen hambre y desnutrición, no se mencionan –como una variable trascendental para la posible solución del problema– los hábitos de consumo de la poblaciones más ricas del planeta. Es como si la dieta cárnica fuese un tabú político imposible de abordar: como si en la práctica aceptáramos la famosa –y terrible– frase que el presidente de EE.UU., George Bush, pronunció al pie del avión que le iba a llevar a la “cumbre” ambiental de Río de Janeiro en 1992, según la cual “nuestro modo de vida no puede ser objeto de negociaciones”. Se discute y se actúa como si el hambre fuese sólo un problema de cantidades absolutas de alimentos y población, pero en realidad se trata en alto grado de un problema de cualidades: la composición de nuestra dieta y el impacto ambiental diferencial que tiene la producción de diferentes alimentos. La filosofía moral ¿no tendrá alguna cosa que decir sobre el pan, las verduras y las hamburguesas? Intentemos afrontar una valoración moral de nuestros sistemas agropecuarios.

### ***1. Ecología, ética y dieta***<sup>4</sup>

La agricultura y ganadería que practicamos masivamente en los países industrializados es ecológicamente insostenible, y topa con dificultades crecientes para alimentar al mundo. En efecto:

\* *Nuestros agroecosistemas actuales producen graves y crecientes impactos ecológicos*, entre los cuales cabe contar: deforestación, desertificación de extensos territorios, destrucción del suelo fértil,

4. La primera mitad de este capítulo se basa en mi artículo “Menos carne, mejor carne, vida para el campo”, publicado en el número 17 de la revista *El Ecologista*, Madrid, 1999.

difusión de tóxicos biocidas en el ambiente (insecticidas, herbicidas, funguicidas...), contaminación de los acuíferos, despilfarro de agua (captada a menudo con gran impacto ambiental), pérdida de biodiversidad... Aunque raras veces seamos conscientes de ello, en muchos países *el impacto ambiental de la agricultura probablemente sea mayor que el de cualquier otro sector de actividad humana (incluyendo la industria)*<sup>5</sup>.

\* Durante milenios, agricultura y ganadería fueron eficientes sistemas de captación de energía solar; pero hoy se basan esencialmente en los recursos del subsuelo. *Cuando consumimos productos agrícolas o carne, la mayoría de la energía bioquímica que ingerimos no procede del sol, sino del petróleo* (que es un recurso escaso y no renovable). Esto plantea graves interrogantes sobre la eficiencia y la viabilidad de nuestros actuales sistemas agropecuarios industriales. Podemos permitirnos un contrasentido semejante durante unas pocas generaciones, pero no más. *Comer del sol puede ser ecológicamente sustentable; comer del petróleo no lo es en ningún caso*. Mientras que la agricultura intensiva tradicional china llegaba a alcanzar rendimientos de 50 a 1 (vale decir, con una caloría de energía externa distinta a la solar se llegaban a obtener 50 calorías de alimento) y la tradicional agricultura cerealista castellana de 20 a 1, la agricultura industrial española actual sólo alcanza en promedio 0,8 a 1: es decir, *su balance energético es negativo*<sup>6</sup>. El sistema agroalimentario estadounidense funciona con rendimiento 1:10 en promedio (para poner una caloría sobre la mesa se invierten diez calorías petrolíferas)<sup>7</sup>, y en el cultivo de verduras de invernadero durante el invierno llegan a alcanzarse valores tan disparatados 1:575<sup>8</sup>.

*En México, según la información facilitada por la Fundación Xochicalli, hay que utilizar 19.000 kilocalorías para poner 2.200 sobre la mesa. Desde otro punto de vista, el total de energía consumida en transportar alimentos a México es casi igual a la energía total requerida por el sector primario para la producción de alimentos. El hecho de que tales situaciones hayan sido consideradas positivas constituye, indudablemente, una aberración conceptual*<sup>9</sup>.

\* *En el umbral del siglo XXI, la seguridad alimentaria del planeta pelagra*. Los indicadores básicos (producción de cereales per cápita, capturas marinas per cápita, reservas de grano) muestran un comportamiento muy preocupante en los noventa<sup>10</sup>:

- Las *capturas marinas* se hallan estancadas desde 1988 en

5. Robert Goodland, "Environmental sustainability in agriculture: diet matters". *Ecological Economics* 23, 1997, p. 190.

6. Jesús Alonso Millán, *Una tierra abierta. Materiales para una historia ecológica de España*. Compañía Literaria, Madrid, 1995, p. 240-242.

7. Informe *Global 2000* de Gerald Barney y otros, citado en Ernst Ulrich von Weizsacker, L. Hunter Lovins y Amory Lovins, *Factor 4: duplicar el bienestar con la mitad de los recursos naturales (Informe al Club de Roma)*. Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, Barcelona, 1997, p. 103.

8. Immo Lünzer, *Energiefragen im Umwelt und Landbau* (1979) citado en Ernst Ulrich von Weizsacker, L. Hunter Lovins y Amory Lovins, *Factor 4*, op. cit., p. 101.

9. Manfred Max Neef citado por Alexander King y Bertrand Schneider en *La primera revolución global - Informe del Consejo al Club de Roma*. Plaza y Janés, Barcelona, 1991, p. 74.

10. Los datos siguientes proceden de Lester R. Brown y otros, *La situación del mundo 1997*, capítulo 2; Lester R. Brown y otros, *La situación del mundo 1999*, capítulo 7; *Signos vitales 1998-99*, GAIA - Proyecto 2050 / Bakeaz, Madrid 1998; así como de Lester B. Brown y otros, *Signos vitales 2000*, GAIA - Proyecto 2050 / Bakeaz, Madrid, 2000.

torno a 90 millones de toneladas al año (un nivel insostenible, por otra parte, que está agotando las pesquerías sobreexplotadas). Al continuar el crecimiento demográfico (con unos 90 millones de personas adicionales al año), *las capturas per cápita han descendido el 10% en 1988-1998.*

- La  *cosecha mundial de cereales*  creció el 182% en 1950-1990; sólo el 3% en 1990-1996. *La cosecha per cápita cayó el 6% en 1984-1998.* La superficie cerealista por persona cayó a la mitad en 1950-1998 (pasando de 0'23 a 0'12 hectáreas).

- Las *reservas de grano* han descendido en los noventa al nivel más bajo de la historia (sólo 53 días de consumo, es decir, 255 millones de toneladas de cereal, en 1996). El nivel mínimo de seguridad alimentaria son 70 días; por debajo de 60 los precios se deslizan hacia una gran inestabilidad.

- Los *incrementos de productividad de la tierra* se han frenado bruscamente desde 1990: la producción de cereales por hectárea creció al 2'3 anual en 1950-1990 (pasando de 1'06 toneladas a 2'54), pero en 1990-96 sólo creció al 0'5 anual (mientras la población mundial crecía al 1'6%).

- *Aumenta el número de países con déficit de alimentos;* se pasó de 15 países en 1994 a 29 en 1997, más de la mitad de ellos en África.

*Cuando consumimos productos agrícolas o carne, la mayoría de la energía bioquímica que ingerimos no procede del sol, sino del petróleo*

En una situación así, cuando los ecosistemas ecológicamente productivos para asegurar la alimentación humana se convierten en un bien escaso, no se debe tolerar que se siga perdiendo tierra fértil para construir autopistas, hipermercados o campos de golf; o que se dañen las pesquerías por sobrepesca, contaminación de las aguas, destrucción de los estuarios y los manglares, etc.

## **2. Implicaciones del comer carne**

Las dietas típicas de los países “desarrollados” son muy ricas en carne; y a medida que un país “subdesarrollado” ingresa en el estadio del “desarrollo”, sus habitantes ascienden típicamente por la cadena trófica y consumen cada vez más carne. *Pero cuando comemos carne de animales criados con productos agrícolas –como soja o maíz– que podríamos consumir directamente perdemos entre el 70 y el 95% de la energía bioquímica de las plantas* (éste no es el caso de los rumiantes criados extensivamente en pastizales, que no compiten por el alimento con los seres humanos: nuestros estómagos no pueden digerir hierba o paja). Se trata de una especie de “ley de hierro” de la alimentación: cada vez que se sube un escalón

en la cadena trófica, se pierden aproximadamente las nueve décimas partes de la biomasa. Por ello, un aprovechamiento eficiente de los recursos alimentarios exige permanecer en la parte baja de la cadena trófica. *Hoy, más del 40% de los cereales del mundo y más de la tercera parte de las capturas pesqueras se emplea para alimentar la excesiva cabaña ganadera de los países del Norte.*

Otra manera de decir lo mismo es señalar que *los animales criados en ganadería intensiva son convertidores de energía bioquímica por eficientes*: para obtener un kilo de proteína de origen animal, en las sociedades industriales, empleamos entre tres y veinte kilos de proteína de origen vegetal (según las especies y los métodos de cría intensa utilizados) que podrían consumir directamente los seres humanos. En 1990, el ganado consumía el 70% del grano en EE.UU., el 57% en la Comunidad Europea o el 55% en Brasil<sup>11</sup>. En países como China, que están experimentando un rápido crecimiento económico, el nivel creciente de ingreso se traduce en un desplazamiento hacia lo alto de la cadena trófica: el ganado chino consumía el 17% del grano en 1985, pero el 23% en 1995<sup>12</sup>.

A nivel global, *casi la mitad de la producción mundial de grano se destina a alimentar ganado*, en un mundo donde la quinta parte de la población humana no tiene alimento suficiente<sup>13</sup>. El consejo para la Alimentación Mundial de las NN.UU. ha calculado que *dedicar a la alimentación humana entre el 10 y el 15% del grano que se destina al ganado bastaría para llevar las raciones al nivel calórico adecuado*, erradicando el hambre<sup>14</sup>.

Las vacas europeas se alimentan con el pescado del Perú y la soja de Brasil, mientras en aquellos países latinoamericanos pescadores y campesinos padecen hambre y desnutrición, y nosotros no sabemos qué hacer con los excedentes lácteos. La escuela del mundo al revés, que diría Eduardo Galeano. Como se ve, existe un nexo poderoso –aunque no lineal– entre el hambre y la desnutrición humanas en el planeta y la alimentación excesivamente carnívora de las poblaciones ricas del Norte; y entre ésta última y el deterioro ecológico galopante.

*La producción de carne está detrás de una parte importante de las tensiones ambientales producidas por el actual sistema agrícola mundial, desde la erosión del suelo al bombeado excesivo de aguas subterráneas. En el caso extremo del ganado vacuno norteamericano, la producción de un kilo de bistec requiere 5 kilos de grano y el equivalente energético de 9 litros de gasolina, y eso sin tener en cuenta la consiguiente erosión*

***Casi la mitad de la producción mundial de grano se destina a alimentar ganado, en un mundo donde la quinta parte de la población no tiene alimento suficiente***

11. Alan T. Durning y Holly B. Brough, "La reforma de la economía ganadera", en Lester R. Brown y otros, *La situación en el mundo 1992*. Apóstrofe – CIP, Barcelona, 1992, p. 120.

12. Goodland, "Environmental sustainability in agriculture: diet matters", op. cit., p. 194.

13. Son cifras de la FAO en 1995. Si se incluyen en el concepto de "malnutrición" carencias vitamínicas y de oligoelementos como el hierro, entonces el número de malnutridos supera los 2.000 millones de personas según la FAO (Goodland, "Environmental sustainability in agriculture: diet matters", op. cit., p. 191).

14. Robert Goodland y otros, *Environmental Management in Tropical Agriculture*. Westview Press, Boulder (Colorado), 1984, p. 237.

*del suelo, el consumo de agua, la difusión de plaguicidas y fertilizantes, el agotamiento de las aguas subterráneas y las emisiones de metano, un gas de efecto invernadero*<sup>15</sup>.

### 3. Un abanico de opciones con impactos ambientales diferentes

Por ello, no debe sorprender que *pasar de una dieta carnívora a una vegetariana suponga reducir fuertemente el impacto ambiental relacionado con las actividades de alimentación*. En EE. UU. se ha calculado el terreno fértil que se necesita para la agricultura convencional mecanizada, con una dieta fuertemente carnívora, y la que se necesita para un forma de vida básicamente vegetariana: son más de 4.000 m<sup>2</sup> en el primer caso, frente a menos de 1.000 m<sup>2</sup> en el segundo. Es decir, *la quinta parte de superficie agrícola*. Si se trata de miniagricultura intensiva (métodos de Johns Jevosn y Ecology Action en California), bastan entre 180 y 360 m<sup>2</sup><sup>16</sup>. Como se ve, el impacto ambiental se reduce a 1/5 en el primer caso, y nada menos que a 1/40 en el segundo.

Vale la pena detenernos un instante en este punto. Muchas veces, en las controversias sobre la moderna agricultura industrializada, sus defensores apuntan que las actividades agroganaderas siempre han alterado el medio ambiente: “la agricultura ha sido una actividad adversa al medio ambiente desde que se inventó hace unos diez mil años”<sup>17</sup>. Ello es en cierto sentido indudable<sup>18</sup>: pero ¿qué consecuencias extraer de esa verdad de Perogrullo? Si se pretende insinuar que, una vez ya se ha destruido tanto, da igual destruir aún más, nos hallamos ante un ejemplo de argumentos *de perdidos, al río* (que también podemos bautizar como *el consuelo del exterminador*). Pero lo realmente relevante en este punto es darse cuenta de que *los inevitables impactos ambientales de la agricultura, la ganadería (o la actividad industrial, o cualquier otra actividad humana) pueden ser muy grandes o muy pequeños, y en esto los números importan*. Se mueven en un rango de opciones humanas cuyos resultados para la biosfera son muy diferentes: tan diferentes como cuarenta veces más impacto si elegimos la opción fuertemente carnívora, en el ejemplo que veíamos antes.

La producción de un kilo de proteína animal, en las condiciones de la ganadería industrializada moderna, también requiere cuarenta veces más agua que un kilo de proteína de cereales<sup>19</sup>. En un mundo finito donde la escasez de agua dulce se ha convertido en un factor limitante esencial, ¿da igual consumo uno que consumo cuarenta? La misma cantidad de tierra puede producir hasta 26 veces más proteínas para el consumo humano si en ella se plantan espinacas

15. Alan T. Durning, “¿Cuánto es suficiente?”, en Lester R. Brown y otros, *La situación en el mundo 1991*. CIP – Eds. Horizonte, Madrid, 1991, p. 252.

16. Ernst Ulrich von Wielezacker, L. Hunter Lovins y Amory B. Lovins, *Factor 4: duplicar el bienestar con la mitad de los recursos naturales (informe al Club de Roma)*. Galaxia Gutenberg – Circulo de Lectores, Barcelona, 1997, p. 158-161.

17. Alonso Rodríguez Navarro, José María Sumpsi Viñas y Francisco García Olmedo, “En defensa de Norman Borlaug”. *El País*, 25.11.99, p. 36.

18. Aunque una actividad que altera el medio ambiente no tiene por qué ser necesariamente adversa a él. Conocemos ejemplos de culturas agrarias que, en un sentido importante, mejoraron las tierras y paisajes de los que dependían para su subsistencia. Pero no quiero abordar ahora este asunto.

19. Bob Sutcliffe (coord.), *El incendio frío. Hambre, alimentación y desarrollo*. Icaria, Barcelona, 1996, p. 269.

que si se dedica a piensos para las vacas. Si no hay más tierras disponibles para la agricultura, ¿da igual alimentar a una persona que alimentar a 26?

#### 4. Pautas de consumo universalizables

*Ninguna pauta de consumo puede considerarse moralmente aceptable si es intrínsecamente imposible de universalizar; si sólo pueden disfrutar de ella una minoría, en tanto la mayoría quede excluida de ella. Sólo los productos que todos los humanos pudiesen consumir de manera sustentable, sin dañar al resto de la sociedad ni al medio ambiente, son aceptables para seres humanos preocupados por un “consumo justo”. Pues bien: de acuerdo con esta norma mínima, la dieta altamente cárnica no es moralmente aceptable.*

En efecto: *la dieta corriente en los países del Norte, además de poco saludable, no es generalizable al conjunto del planeta.* En 1990, para alimentar a los más de 5.300 millones de habitantes del planeta, se contó con una cosecha de 1.780 millones de toneladas de cereales. Supuesta una distribución igualitaria, con esta cantidad hubiesen podido alimentarse suficientemente 5.900 millones de personas; pero con el nivel de consumo per cápita de Europa Occidental (especialmente el consumo de carne), sólo 2.900 millones. En el mundo real, sin distribución igualitaria (y con pérdidas del 40% aproximadamente entre la cosecha y el consumo), aproximadamente la quinta parte de la humanidad padece desnutrición y hambre. A mediados de los noventa, 82 estados son incapaces de producir o comprar los alimentos que sus poblaciones necesitan. Y la brecha Norte/Sur se refleja fielmente en el destino que damos a los cereales: en el Norte, sólo el 30% se consume directamente, mientras que el 70% se emplea en criar animales; en el Sur, el 85% de los cereales se consumen directamente<sup>20</sup>.

#### 5. Dieta mediterránea y justicia en un mundo finito

Supongamos que la cosecha mundial de cereales aumenta hasta totalizar 2.000 millones de toneladas (fueron 1.845 millones en 1998). Con esto podrían alimentarse sólo 2.500 millones de personas con dieta estadounidense (800 kg. de cereales al año, la mayoría consumidos indirectamente en forma de carne, huevos, leche, helados...). O bien 10.000 millones de personas con dieta hindú (200 kg. de cereales, consumidos directamente casi en su totalidad). Ninguna de estas dos dietas es muy saludable, la primera por exceso, la segunda por defecto. En el término medio se encuentra una dieta que nutricionalmente resulta mucho más adecuada, la dieta mediterránea: con los 400 kg. de cereal por persona

*Cuando comemos carne de animales criados con productos agrícolas que podríamos consumir directamente, perdemos entre el 70 y el 95% de la energía bioquímica de las plantas*

20. Serge Herberg y Pilar Galán, “Modelos de consumo alimentario en el mundo y cobertura de las necesidades nutricionales”, en Serge Herberg, Henri Dupin, Laure Papoz y Pilar Galán (coords.), *Nutrición y salud pública*. Eds. CEA, Madrid, 1988.



que consumen anualmente los italianos podrían alimentarse 5.000 millones de personas<sup>21</sup>. Sólo que hoy –en 2000– ya somos más de 6.000, y la población mundial sigue aumentando rápidamente... Todo parece indicar que *una dieta básicamente mediterránea, pero menos cárnica que la actual, sería al mismo tiempo: (I) ecológicamente sustentable, (II) generalizable a toda la población mundial (y por ello, en potencia, moralmente aceptable) y (III) más saludable que la actual.*

### **6. Ganadería intensiva y sufrimiento animal**

El criterio de universalidad que antes enunciamos, ¿es el único principio que hemos de tomar en cuenta a la hora de enjuiciar moralmente nuestros sistemas agropecuarios? Parece obvio que no. Una dieta universalizable pero que cause intenso padecimiento a muchos seres sintientes será también objetable. Aunque hasta aquí hemos razonado en términos exclusivamente antropocéntricos, desde una perspectiva más amplia existe otra razón de mucho peso para rechazar la ganadería intensiva: *los animales criados en tales condiciones padecen una vida lamentable y llena de sufrimientos.*

Los movimientos de defensa de los animales, a mi entender, han contribuido en los últimos decenios a dar forma a la conciencia moral emancipatoria hasta tal punto que, sin su aportación, ésta se vería irremediabilmente mutilada. “El gran error de toda la ética”, escribió hace años el médico y filósofo alemán Albert Schweitzer, “ha sido, hasta ahora, el de creer que debe ocuparse sólo de la relación del ser humano con el ser humano”. En la estela de autores anglosajones como Jeremy Bentham o Henry S. Salt, filósofos contemporáneos como Peter Singer han sentado con rigor las bases para una verdadera “revolución copernicana” en la filosofía moral: el ser humano debe dejar de ser el único animal merecedor de consideración moral. No hay buenas razones para que la comunidad moral acabe allí donde acaba la especie humana<sup>22</sup>. Los animales son lo suficientemente parecidos a nosotros, en aspectos moralmente relevantes, como para que resulte inaceptable el trato que les dispensamos actualmente. Vale la pena, en este punto, evocar el sintético razonamiento de Singer.

*No comemos animales por razones de salud ni para incrementar nuestra provisión alimentaria. La carne es un lujo, y la gente la consume porque su sabor le gusta.*

*Al considerar el aspecto ético del uso de la carne para la alimentación humana, estamos considerando una situación en la cual se debe sopesar un interés humano relativamente secundario.*

***Una dieta universalizable pero que cause intenso padecimiento a muchos seres sintientes será también objetable***

21. Lester R. Brown, *La situación en el mundo 1997*, p. 77.

22. *Liberación animal* de Peter Singer (Trotta, Madrid, 1999) está por fin disponible en castellano. Ha pasado casi un cuarto de siglo desde su primera edición en inglés (en 1975), que se tradujo y publicó en una esquiva edición pirata en Méjico, prácticamente inaccesible desde España; y casi diez años desde la segunda edición revisada y actualizada (en 1990), que es la que ahora se ha vertido al castellano.

*dario y compararlo con la vida y el bienestar de los animales afectados. El principio de igual consideración de los intereses no consiente que se sacrifiquen los intereses principales a los secundarios.*

*El conjunto de razones que se oponen al uso de animales para la alimentación cobra más fuerza cuando se hace que los animales lleven una vida llena de sufrimiento para que su carne pueda ser accesible al consumo humano al menor coste posible. Las formas modernas de crianza intensiva ponen los adelantos científicos y tecnológicos al servicio de la idea de que los animales son objetos y están destinados a que los usemos. Con el fin de tener la carne en la mesa a un precio que la gente pueda pagar, nuestra sociedad tolera métodos de producción que recluyen a seres dotados de sensibilidad, en condiciones inadecuadas e incómodas, durante todo el curso de su vida. Se trata a los animales como si fueran máquinas de convertir forraje en carne, y cualquier innovación que resulte en una 'relación de conversión' más alta será probablemente aceptada. Tal como ha dicho una autoridad sobre el tema, 'sólo se reconoce que la crueldad es tal cuando deja de ser lucrativa'. Para evitar el prejuicio de especie, debemos poner término a estas prácticas<sup>23</sup>.*

Las modernas factorías pecuarias son campos de exterminio y cámaras de tortura para animales<sup>24</sup>. No pueden describirse cabalmente de otra forma. No son en realidad "granjas" sino por abuso del lenguaje: se trata de fábricas para producir carne, con los mismos imperativos de reducción de costes, productividad y eficiencia de las demás industrias capitalistas. La diferencia es que en este caso la materia prima son seres sintientes. Es inmoral someter a las vacas, los cerdos o las gallinas a los terribles sufrimientos de la crianza intensiva.

¿En qué condiciones una posición moral como la desarrollada en este libro permitiría el consumo de carne? *Sólo en el caso de animales que hubiesen sido sacrificados de forma indolora, después de haber vivido una vida digna y rica en experiencias agradables.* De manera aproximada, la ganadería extensiva tradicional se ajusta a estas pautas (excepto en lo que atañe a los métodos indolores de sacrificio, donde aún hay que mejorar mucho las cosas): la vida de los pollos de corral, de cerdos de dehesa o el ganado vacuno de montaña es envidiable si la comparamos con sus congéneres sometidos a estabulación industrial.

**En un mundo donde millones de humanos están subalimentados, no podemos desperdiciar tanta comida criando animales**

23. Peter Singer, *Ética práctica*. Ariel, Barcelona, 1991, p. 76-77.

24. Ello está bien documentado en el capítulo 3 de *Liberación animal* de Singer, op. cit. Puede verse también, para un planteamiento general del problema, Jesús Mosterín y Jorge Riechmann, *Animales y ciudadanos*, Talasa, Madrid, 1995.

### 7. Cuatro razones para renunciar a la ganadería intensiva

Recapitulemos: hay cuatro conjuntos independientes de razones que aconsejan fuertemente dejar de criar y matar animales para comer sus cadáveres, o al menos reducir drásticamente el consumo de productos de origen animal y renunciar a la ganadería intensiva. Los objetivos de protección ecológica, solidaridad humana y evitación de sufrimiento animal coinciden felizmente:

1. En primer lugar están las cuestiones morales que plantea el bienestar animal, la consideración de los intereses de los propios animales.
2. Pero hay un segundo y muy poderoso conjunto de razones de solidaridad humana: en un mundo donde millones de humanos están subalimentados o mueren de hambre, y en cuyo horizonte oteamos problemas cada vez más graves para alimentar adecuadamente a una población creciente, no podemos desperdiciar tanta comida criando animales como hacemos hoy.
3. Los sistemas agropecuarios actuales producen ya hoy impactos ecológicos inaceptables, y –si pensamos en el futuro– son ecológicamente insostenibles.
4. Pueden aducirse en último lugar consideraciones de puro egoísmo personal: la dieta occidental típica es demasiado rica en carne y grasas de origen animal como para resultar saludable (y no digamos cuando se trata de los cadáveres animales producidos industrialmente, rebosantes de hormonas, antibióticos, etc.) Está científicamente establecido que las dietas demasiado carnívoras acarrear problemas cardíacos, hipertensión, obesidad, diabetes y varios tipos de cáncer.

Creo que hay que interpretar el precepto ecologista de “caminar más ligeramente sobre la tierra” de forma que incluya “no avanzar hollando los cadáveres de los animales con quienes compartimos la biosfera”. Es cierto que no podemos vivir sin aniquilar otras vidas, al menos vegetales (y por ello nuestra existencia se perfila irremediabilmente sobre un fondo trágico), pero hay múltiples vías para minimizar el daño y la devastación que hoy causamos. Una de las más inmediatas y evidentes es dejar de comer animales, o por lo menos carne y huevos procedente de esos dolorosos campos de exterminio que llamamos granjas-factoría<sup>25</sup>. Vale la pena atender a la sugerencia de Humberto Eco:

*Todos estos frutos de tierra (las legumbres: judías, lentejas, guisantes...) son ricos en proteínas vegetales, como sabrá todo*

*Los sistemas agropecuarios actuales son ecológicamente insostenibles*

25. Al discutir sobre estas cuestiones resulta frecuente oír que comer animales es “natural” o “lógico”, o incluso un asunto de “defensa propia”: puesto que los animales se comen entre sí, ¿por qué no vamos a comerlos nosotros? Quien así razona incurre, como es obvio, en una crasa falacia naturalista: el que un felino devore a un antilope es acto desprovisto de significación moral, ya que ninguno de los dos actores del drama es un agente moral. Pero los seres humanos sí que lo somos; y para saber lo que es moralmente correcto no basta con echar una ojeada a las cadenas tróficas dentro de la biosfera. Dentro de muchas culturas humanas se ha practicado el canibalismo, pero no puede apelarse a esta cuestión de hecho como premisa para una defensa moral del consumo de carne humana.

*el que emprenda un régimen bajo en carnes, porque los especialistas en nutrición insistirán sin duda en que un buen plato de lentejas o de guisantes tiene el mismo valor nutritivo que un grueso y jugoso filete (...) Por eso, cuando en el siglo X se empezó a extender el cultivo de legumbres, tuvo un efecto profundo en toda Europa. Los trabajadores pudieron comer más proteínas; como resultado, se hicieron más robustos, vivieron más años, criaron más hijos y pudieron repoblar el continente (...) Me parece que esta historia de las judías (en la Edad Media europea) actualmente tiene algún significado para nosotros. En primer lugar, nos indica qué problemas ecológicos hay que tomarse en serio. En segundo lugar, hace mucho que sabemos que si Occidente comiera arroz tostado sin moler, con su cáscara y todo (que, por otra parte, está delicioso), podríamos consumir menor comida, y mejor.<sup>26</sup>*

### **8. Una propuesta ético-política: menos carne, mejor carne, vida para el campo**

En 1998 se sacrificaron en España más de seis millones de aves, más de un millón de conejos, veinte millones de corderos, ovejas y cabras, casi 32 millones de lechones y cerdos, casi 2,5 millones de terneras y vacas; en suma, más de 62 millones de seres vivos con una vida –mejor o peor– por vivir. Hemos visto que los actuales sistemas agropecuarios industriales, y la dieta en carne típica de los países más ricos, plantean importantes problemas morales: no son ecológicamente sustentables ni generalizables al conjunto de la humanidad, además de generar un ingente sufrimiento animal.

Dado que una de las principales raíces de los problemas de alimentación presentes y –sobre todo– futuros es la dieta excesivamente carnívora de las poblaciones más ricas del planeta, y que por otro lado tal dieta se basa en un indecible grado de sufrimiento animal (en las condiciones de ganadería intensiva), el tratamiento de esta cuestión permite vincular tres líneas de reflexión importantes en ética ecológica: los debates sobre los “límites del crecimiento” y la sustentabilidad ecológica, los problemas de equidad y justicia internacional e intergeneracional en lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades básicas, y la relación moral con los animales. Se trata, por tanto, de una verdadera piedra de toque para la reflexión moral. *Cómo alimentarse, en las sociedades industriales, resulta ser una cuestión de alto contenido político y moral.*

La mejor manera de aumentar la eficiencia de la producción agroalimentaria, a escala mundial, sería reducir el excesivo consumo de

*La dieta occidental típica es demasiado rica en carne y grasas de origen animal como para resultar saludable*

26. Humberto Eco, “Guisantes y otras vainas –el mejor alimento”, *El País Semanal* (coleccionable “Lo mejor del milenio”, 2), 14.11.99, p. 67-68.

*Cómo alimentarse, en las sociedades industrializadas, resulta ser una cuestión de alto contenido político y moral*

carne en los países del Norte. Necesitamos impulsar la transición desde los actuales sistemas de agricultura industrial hacia una agricultura y ganadería sustentables, mucho menos intensivas en energías no renovables y agroquímicos, que aseguren la producción de alimentos, respeten la biodiversidad, minimicen el sufrimiento animal, revaloricen el trabajo agrícola y ganadero y creen nuevas relaciones entre el campo y la ciudad.

Mi conclusión es que deberíamos cambiar nuestras pautas de alimentación hacia una dieta básicamente vegetariana –la “dieta mediterránea” que antes evocábamos–, mucho menos rica en carne que la actual, y renunciar a la ganadería intensiva<sup>27</sup>. En un mundo que se acerca a sus límites ecológicos, la composición de la dieta resulta ser un factor esencial; urge poner en práctica *fuertes políticas públicas de gestión de la demanda, para ajustar el consumo de carne a los recursos disponibles*. Sólo resulta moralmente aceptable la ganadería extensiva: crianza de aves en corrales abiertos, ganado vacuno y ovino que pasta libremente en praderas, etc. (A condición, claro está, de que se minimice el sufrimiento producido a los animales en el transporte y se los sacrifique con métodos indolores). En torno a estos objetivos debería poder articularse una amplia coalición social que uniese a ecologistas, defensores de los animales, ganaderos de montaña (y pequeños ganaderos en general), preservadores de las razas autóctonas, agricultores biológicos, activistas de la alimentación natural y consumidores conscientes. El lema de una coalición así podría ser “menos carne, mejor carne, vida para el campo”.

En un planeta cuyos límites hemos alcanzado, acoger a otros cuatro o cinco mil millones de seres humanos pasa por una de las dos vías siguientes: o intensificar aún más la producción de alimentos en los industrializados agroecosistemas existentes (con riesgo grave de dañar irreparablemente la biosfera), o “liberar espacio ecológico” variando nuestra dieta. Por las razones expuestas, creo que la segunda de estas vías es la preferible. Ambas vías no son del todo incompatibles; pero mientras que la primera no es una condición necesaria de la solución a nuestro problema, la segunda –en un horizonte de sustentabilidad ecológica– sí lo es.

27. Los instrumentos con los cuales cabría articular políticamente esta renuncia son variados. Una posibilidad, por ejemplo, sería fijar por ley las superficies mínimas de que deberían disfrutar los animales en explotaciones ganaderas, y prohibir determinadas prácticas de estabulación crueles y degradantes.

## ¿TURISMO DE CALIDAD?

La denominación 'turismo de calidad' se ha convertido en los últimos tiempos en una auténtica obsesión de políticos y empresarios. Incluso el debate sobre el desarrollo sostenible en Canarias se ha transformado en un intento de reorganizar el crecimiento turístico bajo los parámetros de 'calidad'. ¿Qué entienden por 'turismo de calidad'? Simplemente, la construcción de nueva planta alojativa asociada a oferta complementaria de ocio. Es decir, la continuidad del crecimiento turístico en Canarias. Se trata, en resumen, de justificar lo injustificable: la colonización de nuevos espacios insulares para la expansión de la industria turística.

Para analizar esta cuestión publicamos dos artículos que cuestionan las propuestas que se hacen desde el ámbito político y el empresarial: el primero, elaborado por el consejo de redacción de *Cuader-nos*; el segundo, por la Asociación Achitacande.

En Lanzarote asistimos el año pasado a una propuesta concreta de 'turismo de calidad': el proyecto de Maciot Sport para construir mil villas y seis cam-

pos de golf. Así que estudiar las consecuencias de una intervención de este tipo parece oportuno. Para ello reproducimos el oportuno texto que presentaron El Guincho y WWF-Adena al Consejo Insular de la Reserva de la Biosfera, institución en la que, afortunadamente, se detuvo el proyecto.

Como decíamos, el 'turismo de calidad' y el desarrollo sostenible se han conjuntado en numerosas propuestas, intervenciones o declaraciones. Las *Directrices Generales y del Turismo*, que presentó el Gobierno de Canarias, son una buena muestra de esta mezcla. El colectivo que elabora esta revista explica en otro artículo las razones por las que decidió que no merecía la pena participar en un proceso de debate viciado en el que el Gobierno trata tan sólo de ocultar su decisión de no afrontar la detención del crecimiento turístico con un documento tan confuso e irrelevante, normativa y técnicamente, como las *Directrices*.

Para cerrar esta carpeta, publicamos un texto de Fernando Gómez Aguilera que proporciona, entre otras cosas, una visión del paisaje que va mucho más allá de las habituales. Y es que las consecuencias paisajísticas, en su sentido más amplio, del modelo de desarrollo canario son muy serias.

En resumen, una revista que se hace en Lanzarote, en Canarias, y que pretende colaborar a la reflexión crítica sobre los problemas que nos rodean, no puede dejar de insistir en el asunto fundamental que afecta al Archipiélago: el crecimiento turístico. Por lo tanto, estas reflexiones, seguro, no serán las últimas sobre el fenómeno turístico.



## Apuntes sobre el 'turismo de calidad'

*Cuadernos del Sureste*

### ***1. La denominación 'turismo de calidad'***

Esta denominación se está imponiendo en los últimos años como idea hegemónica a la hora de abordar el futuro del sector turístico en el Archipiélago. Aunque en ocasiones no se tenga muy claro qué se quiere decir, el apelativo viene aplicándose insistentemente a casi cualquier nuevo proyecto turístico. Al parecer, la expansión del sector en general, y de cualquier empresario en particular, pasa por atribuir a todo planeamiento sectorial o inversión empresarial la etiqueta de la calidad. ¿Es esta obsesión por la *calidad*, por una calidad apenas definida, una característica propiamente canaria?

La respuesta es no. "Desde 1996 y como resultado del apoyo de la Administración Turística del Estado se ha desarrollado el macroproyecto conocido como Sistema de Calidad Turística Española. Esta apuesta inicial por la CALIDAD se consolida a lo largo de diversos hitos y más recientemente en el programa estratégico de la Secretaría General de Turismo plasmado en el documento conocido como Plan Integral de Calidad del Turismo Español" (PICTE 2000), que pretende responder a los retos del turismo español para el período 2000-2006. Nos encontramos, por consiguiente, ante una estrategia pensada para el conjunto del país y alentada desde el Gobierno central para el desarrollo del sector turístico español, que presenta como característica fundamental su perfil desarrollista, la

*El turismo de calidad se está traduciendo como construcción de nuevas camas acompañadas de oferta complementaria de ocio*



apuesta por la continuidad del crecimiento del sector. Apuesta coherente con un gobierno de derechas que, entre otras cosas, se caracteriza por haber relegado al olvido los graves problemas ecológicos del país.

*Se está repitiendo una fórmula aplicable a cualquier destino turístico, sin tener en cuenta las características propias de las Islas*

No obstante, no puede culparse al *PICTE 2000* de la burda simplificación que los empresarios turísticos y buena parte de las instituciones del Archipiélago están realizando sobre el concepto de calidad que en él se refleja. Así, en Canarias, el turismo de calidad se está traduciendo muy claramente de la siguiente forma: construcción de nueva planta alojativa que vaya acompañada de oferta complementaria de ocio, con el objetivo de elevar el gasto realizado por los turistas que visitan las Islas. Es decir, nuevas camas asociadas a campos de golf, puertos deportivos y parques temáticos, junto a una cierta expansión hacia el interior por medio de pequeños hoteles rurales o villas de lujo. El resto de las propuestas que el *PICTE* sugiere, que afectan a la imprescindible cualificación de la gestión empresarial, a la formación de los trabajadores, a la innovación y desarrollo tecnológico, etc., han sido convenientemente olvidadas.

Como ha sido relegada también una idea central de ese Plan: la necesidad de tener presente el “rasgo diferencial” de cada destino turístico. En Canarias se está repitiendo sin descanso y mecánicamente una fórmula aplicable a cualquier destino turístico del mundo, sin tener presentes las características propias de las Islas y de cada una de ellas. Y, en consecuencia, esta variable se vacía de contenido hasta convertirse en una máxima hueca, coreada insistentemente sin que nadie sepa muy bien a qué se refiere.

Por tanto, y en definitiva, la denominación ‘turismo de calidad’, tal y como viene utilizándose, poco tiene que ver con la calidad y sí mucho con una etiqueta que justifique la continuidad de la expansión turística. No obstante, la formulación se ha convertido en moneda tan habitual que no pensamos que tenga sentido empeñarse en un combate semántico. Así que a lo largo de este texto asumiremos que el significado de la denominación turismo de calidad es, tal cual, esa etiqueta reduccionista según la utilizan habitualmente los empresarios del sector y es repetida por buena parte de los políticos.

## **2. ¿Tiene sentido hablar de turismo de calidad?**

Resulta difícil fijar criterios objetivos para definir la calidad del turismo o del turista. Cada definición partirá de la correspondiente visión del mundo, es decir, tendrá un componente básicamente ideológico. Si simplificamos mucho las posiciones, hasta resumir-

las en dos, podríamos decir que la calidad de la industria turística para unos vendrá representada exclusivamente por su capacidad para producir beneficios económicos, mientras que para los otros, para nosotros, la calidad de un destino turístico estará estrechamente relacionada con cuatro criterios: la calidad de vida de su población, la conservación del territorio y sus ecosistemas, la existencia de medidas que disminuyan su contribución a la crisis ecológica global que afecta al conjunto de nuestro planeta y, por supuesto, por una propuesta turística viable que no puede olvidar la satisfacción de quienes nos visitan.

En realidad, la industria turística y la calidad son términos difícilmente compatibles, pues la actividad real de la industria poco tiene que ver con cualquier definición de calidad que no se centre en el beneficio empresarial. Y la búsqueda de ese beneficio conduce invariablemente a la masificación de cualquier destino turístico cuyas condiciones naturales lo permitan. En este terreno, como en tantos otros, son las economías de escala las que producen mayores beneficios, por lo que el mercado atrae inversiones hasta provocar la saturación del destino. Los grandes beneficios de esta industria se encuentran en el turismo masivo, siendo insignificantes, en relación con los primeros, los que resultan del desplazamiento de pequeñas elites a destinos no masificados. En consecuencia, puede decirse que en este sector la búsqueda de la maximización del beneficio empresarial provoca ineludiblemente la masificación turística. Es por ello lógico (en la lógica del mercado y del beneficio) que la etiqueta 'turismo de calidad' esté siendo creada por el sector turístico para introducir nueva oferta de consumo en el mercado. Estamos ante una trampa de la industria turística cuyo objetivo no es otro que implicar al conjunto de la sociedad, y al ámbito político especialmente, en su aspiración a maximizar sus beneficios económicos, continuando, además, con el viejo sistema que se fundamenta en el consumo de territorio y en la inversión inmobiliaria.

Canarias es un ejemplo claro de esta tendencia a la masificación turística inducida por este sector. Las cuatro islas que reúnen mejores condiciones para su colonización están permanentemente sometidas a una fortísima presión empresarial que provoca una irracional espiral de crecimiento que nadie parece desear y a nadie parece convenir. Sin embargo, esa espiral se alimenta del aliento de cada proyecto empresarial concreto y de cada especulador individual. Los pequeños vicios privados no producen, en este caso, como en tantos otros, grandes virtudes públicas; más bien al contrario, están

*La búsqueda exclusiva del beneficio por parte de la industria turística conduce siempre a la masificación de cualquier destino*

provocando un deterioro social, territorial y ambiental que, a pesar de resultar ya obvio, parece imposible detener a consecuencia de las reglas de juego del mercado.

### **3. El principio relegado de la calidad**

El primer paso, ineludible, para iniciar en Canarias, y en Lanzarote, el camino que conduzca hacia una alternativa de calidad consiste en detener el crecimiento del parque alojativo turístico en un primer momento, para pasar después a disminuirlo desclasificando suelo y camas. Esta disminución del número de camas tiene un objetivo claro: impedir un mayor crecimiento de los parámetros que, ya hoy, revelan la insostenibilidad del modelo de crecimiento seguido hasta la fecha. Y entre esos parámetros podemos destacar la conjunción de dos indicadores utilizados con cierta asiduidad: una industria turística sostenible no puede construir más de 20 camas por cada Km<sup>2</sup> de territorio o una por cada dos residentes.

Y decimos la conjunción de ambos índices porque, como recomiendan los expertos, no sólo no es posible separarlos sino que siempre debe escogerse como límite aquel que indique valores más bajos en el número de camas. Sin embargo, en Canarias, desde las instituciones, se está utilizando de forma generalizada el que relaciona el número de camas con el de residentes, porque permite, a causa de la inmigración, un crecimiento mayor (en las *Directrices* del Gobierno se contempla un crecimiento de los actuales 58.260 turistas diarios hasta los 93.598 en el año 2006 sin que ese índice se modifique apenas, porque la población residente pasaría de 90.375 a 140.534). En Lanzarote, la aplicación conjunta de estos índices nos proporcionaría una cifra de 17.000 camas como número idóneo para la sostenibilidad insular, es decir, 20 camas por cada Km<sup>2</sup>. Visto lo sucedido, la cifra es tan anómala que no queda más remedio que aceptar su *irrealidad* y asumir que, según el criterio poblacional, con los datos actuales, el número de alojamientos turísticos no debería sobrepasar los 50.000.

El número real de camas turísticas en Lanzarote es un misterio estadístico sin resolver hasta la fecha. No obstante, podemos dar por cierta la cifra que maneja la asociación de empresarios turísticos AETUR, y que avalaba recientemente el consejero turismo: 80.000 camas. Dada la situación, y según nuestro criterio, sólo podrían denominarse medidas de calidad aquellas que propusieran, en primer lugar, fórmulas para eliminar 30.000 camas turísticas del parque alojativo insular. O al menos, aquellas medidas que más se aproximaran a esa cifra. Sin embargo, los defensores del turismo de

*Sólo serían  
medidas de  
calidad aquellas  
que  
propusieran  
fórmulas para  
eliminar 30.000  
camas del  
parque  
alojativo insular*

calidad no han propuesto una sola actuación que no lleve aparejada un incremento de la construcción de camas. En consecuencia, cada uno de esos proyectos nos aleja del criterio de calidad que nos parece básico.

#### **4. La panacea: oferta complementaria de ocio**

Efectivamente, los últimos proyectos propuestos tienen una dirección única: la oferta complementaria de ocio. Pero no cualquier oferta de ocio, sino exclusivamente aquellas que comportan la construcción de nuevos hoteles y apartamentos, o ese reciente turismo que surge con las segundas residencias de ciudadanos ricos de la Unión Europea que pasan temporadas aquí y que, en no pocas ocasiones, alquilan su segunda residencia el resto del año para uso turístico. ¿Qué segmentos de ocio son los que generan calidad? El ocio cultural podría ser una opción. Sin embargo, el ocio que se plantea es exclusivamente el que tiene lugar en campos de golf, puertos deportivos, parques temáticos y en el desplazamiento del turismo al interior, el llamado turismo rural. Ofertas todas ellas caracterizadas por el aumento del parque alojativo y por la colonización de nuevo territorio, recurso que en Canarias, bajo otras circunstancias, se califica de extremadamente escaso.

Se defiende que la alta cualificación turística de estas intervenciones tendrá un efecto de arrastre sobre el conjunto de la oferta turística y, por lo tanto, provocará un incremento del gasto de los turistas. Objetivo éste que siempre constituye la base de tales políticas. Es innegable que intervenciones de ese tipo pueden cualificar sectores de la industria turística local y, en ocasiones, lugares concretos del territorio insular; sin embargo, resulta discutible que contribuyan a cualificar el conjunto de esa industria o del territorio. Por el contrario, podría sostenerse que la devalúan por la vía de incrementar la oferta y saturar y homogeneizar el territorio, masificando el destino turístico que se pretende cualificar. No conocemos ninguna propuesta en el Archipiélago que consista en la sustitución de unas camas de escasa calidad por otras de mayor rango. La realidad es que estas intervenciones acaparan la inversión y contribuyen a mantener progresivamente obsoleto el parque alojativo preexistente, con el resultado obvio de incrementar el número de camas.

Qué duda cabe que cualquier diversificación de la oferta complementaria de ocio puede suponer un aliciente adicional para visitar la Isla. Y que ese aliciente puede suponer un beneficio económico significativo para algunos empresarios. Pero no parece tan obvio que ese beneficio se traduzca en una riqueza suficiente para que al

*Uno de los problemas de la industria turística es la escasa calidad de la gestión empresarial*

conjunto de la población le merezca la pena contribuir a la masificación de su territorio y a la colmatación de sus infraestructuras y servicios básicos. El reciente estudio *Lanzarote 2001*, encargado por el Cabildo de Lanzarote, sostiene que “la fabricación de un campo de golf consigue aumentar el gasto medio del turismo en Lanzarote (5.585 pts/día-turista en 1999) en la cifra de 10 pesetas por turista y día”. Es decir, los beneficios económicos de las propuestas de oferta complementaria de ocio pueden ser insignificantes para la sociedad insular. Y no justifican, desde luego, los notables perjuicios que conllevan.

*Nos encontramos ante un empresariado cuyos beneficios revierten en el conjunto de la sociedad en mucha menor medida que en otros lugares*

Sin embargo, el incremento del gasto turístico es un objetivo deseable. Pero su obtención depende principalmente de la relación entre la oferta y la demanda. Por lo tanto, la mejor manera de elevar ese gasto es actuar sobre su componente fundamental en el lugar de destino: el precio de la cama. Disminuir el número de camas (la oferta) elevará automáticamente los precios de éstas provocando un incremento del gasto de los turistas muy superior a cualquier otra medida, reforzando además la competitividad del destino al conservar mejor sus valores propios. La calidad y el mantenimiento de la riqueza obtenida del turismo aconsejan, en primer lugar, reducir el parque alojativo.

##### **5. La calidad de los empresarios**

Tanto el debate como las propuestas que surgen en torno a la utilización de la etiqueta ‘turismo de calidad’ provienen del ámbito empresarial, convirtiéndose el político en mera correa de transmisión. Y resulta absolutamente cuestionable que la calidad de la industria turística, de la que vive la gran mayoría de la sociedad, se considere una competencia exclusivamente empresarial. Especialmente, cuando un análisis ponderado de nuestra industria revela que uno de sus problemas es, precisamente, la escasa calidad de la gestión empresarial. Por lo tanto, carece de justificación la apropiación por parte del empresariado de la cuestión de la calidad.

Una parte importante del empresariado turístico canario aún continúa anteponiendo la inmediatez del negocio inmobiliario y la especulación del suelo al correcto mantenimiento y atención de la planta alojativa. Y esta jerarquización de objetivos explica, en buena parte, lo que realmente esconde la formulación del turismo de calidad: un empresariado insaciable que, una vez colonizada casi por entero la costa, pretende expandir sus negocios inmobiliarios hasta los últimos rincones más difícilmente utilizables de ésta, por medio de los puertos deportivos y sus alojamientos añadidos, e

iniciar la colonización del interior (campos de golf, parques temáticos y turismo rural).

Conviene reseñar, además, que nos encontramos ante un empresariado cuyos beneficios revierten en el conjunto de la sociedad en mucha menor medida que en otros lugares. Así se explica que, aunque la riqueza canaria se sitúe en la media nacional, los salarios de los trabajadores canarios sean significativamente inferiores a la media del país. Las recientes inspecciones de trabajo en Lanzarote ponen de relieve la existencia de una importante sobreexplotación de los inmigrantes por parte del empresariado (especialmente en hoteles y construcciones). Inmigrados sin papeles, contratados en condiciones vergonzosas, con sueldos indignos y duras condiciones de trabajo contribuyen a incrementar el beneficio empresarial.

Además, una parte importante de esos beneficios, que en otros lugares revierten al conjunto de la sociedad a través de los impuestos, en Canarias quedan en manos de los empresarios por medio de la Reserva de Inversiones. Así que la calidad del empresariado y la distribución de la riqueza en Canarias revelan una situación francamente alejada de cualquier sentido de la calidad que merezca resaltarse. Quizá sea una ingenuidad por nuestra parte sorprendernos de que una sociedad que considera el beneficio privado como el motor de la actividad social, alumbre unos empresarios tan ávidos que jamás se detendrán por voluntad propia ante ningún límite social o ambiental.

### **6. La acción institucional**

Aunque no constituya una novedad, debemos insistir en que el poder de los empresarios está desequilibrando la democracia. Puede decirse que, en Canarias, es el único sector consultado por las instituciones en el terreno que nos ocupa. Así sucedió en Lanzarote durante el proceso previo al arbitrio de la *moratoria*, y así vuelve a ocurrir en Canarias con las Directrices: primero, se pacta con el empresariado; después, se publican las medidas y se concede un testimonial período de alegaciones al conjunto de la sociedad.

Y esta preeminencia de los intereses empresariales se concreta en la política de las instituciones, y no sólo en la promulgación de la legislación sino también en el destino de los fondos públicos. Se produce la paradoja de que en una sociedad como la canaria, dedicada a discutir tenazmente cómo frenar el crecimiento turístico, las instituciones están subvencionando con dinero de todos, y en cantidades desorbitadas, a muchos empresarios para que continúen

*Primero, se pacta con el empresariado; después, se publican las medidas y se concede un testimonial período de alegaciones al conjunto de la sociedad*

construyendo nuevas plazas alojativas. Una contradicción que se manifiesta de manera ostensible en las subvenciones a fondo perdido que proporcionan los Incentivos Económicos Regionales, empleados en mayor medida para la construcción de nuevas camas y de esa oferta complementaria de ocio, que en la rehabilitación de la planta alojativa obsoleta. Sorprende menos, desgraciadamente, que esos Incentivos –dinero en parte proveniente de la UE, destinado a inversiones que generen creación de empleo en las zonas más deprimidas– se inviertan en los municipios ricos del Archipiélago gobernados por Coalición Canaria y sean acaparados por los empresarios más cercanos a este partido. Y no es ésta una consideración menor si tenemos en cuenta que la cifra subvencionada a fondo perdido representa la muy sustanciosa cantidad de entre 6 y 8 millones de pesetas por empleo fijo creado. La ‘escasa calidad’ de las instituciones canarias se manifiesta también como una cuestión clave a la hora de hablar de la calidad del turismo.

### ***7. Las infraestructuras delatan***

Toda la literatura sobre el desarrollo sostenible y la calidad turística se desvanece y la conjunción político-empresarial subyacente se revela en toda su dimensión cuando dejamos la retórica y acudimos a la realidad. Y la realidad del proyecto social se pone claramente de manifiesto en las propuestas de infraestructuras que configurarán la organización de la sociedad y el territorio que ésta habita, afectando en muy alto grado a su forma de vida. Las infraestructuras no deben verse como un producto residual del crecimiento; con menor razón, si nos referimos al crecimiento turístico. Por el contrario, en muchas ocasiones, son las infraestructuras las que de manera considerable estimulan y dirigen el crecimiento de la industria turística. Los planes sectoriales del gobierno, las inversiones del Cabildo, y los Incentivos Económicos Regionales dejan reducido a la categoría de palabrería engañosa, aunque no inocua, todo el debate sobre la sostenibilidad. Abrir las páginas del Plan Director de Infraestructuras de Canarias permite observar cómo el proyecto político-empresarial real consiste en la continuidad del más puro desarrollismo.

Además, existen infraestructuras, las de transporte básicamente, con consecuencias sociales o ambientales bastante más graves (casi diríamos que desastrosas) que algunos miles de camas turísticas añadidas. En Lanzarote debemos ubicar entre estos proyectos la ampliación del puerto de Playa Blanca, que permitirá desplazarse de forma masiva a la Isla a los turistas de Fuerteventura; también la

*Las  
instituciones  
están  
subvencionando  
a muchos  
empresarios  
para que  
continúen  
construyendo  
nuevas camas*

ampliación de los puertos de Órzola y La Graciosa, para la colonización del Archipiélago Chinijo; la ampliación del eje Órzola-Playa Blanca que uniría los puertos mencionados; y, cómo no, el reciente caso de oferta de ocio que pretendía la construcción de seis campos de golf en Maciot. Las infraestructuras deberían planificarse en Canarias exactamente al contrario de como se hace en la actualidad, pues deberían ser diseñadas para impedir o dificultar la continuidad del crecimiento turístico y desde un enfoque que prime las necesidades de la población y tenga en cuenta la lógica del territorio y el paisaje.

Parece obligado escribir también que esa conjunción de políticos y empresarios encuentra en este campo su nexo de unión más primario: la corrupción. Los desmesurados gastos electorales de los partidos son financiados en no pocas ocasiones por las comisiones ilegales que rodean la construcción de infraestructuras y la concesión de licencias de construcción. Así, cuanto más infraestructuras, más crecimiento turístico y más dinero para el ámbito político; y cuanto más crecimiento, más infraestructuras serán necesarias y más dinero entrará en las arcas de los partidos. La conjunción de intereses de políticos y empresarios en este terreno nos conduce a la masificación y a la pérdida de calidad de nuestro principal activo económico: la industria turística.

### **8. Lo pequeño es hermoso**

Una de las consecuencias del turismo de calidad que se nos propone es que sólo está al alcance de los grandes empresarios. Se trata, en consecuencia, de expulsar del mercado turístico a los pequeños propietarios, a veces tan pequeños que tan sólo utilizan el mercado para extraer ingresos complementarios de sus segundas residencias. En este sentido, no puede extrañar que en Lanzarote coincidan en este momento la campaña de AETUR contra las edificaciones que se están destinando ilegalmente a un uso turístico, el intento de concentrar el negocio de la segunda residencia en grandes proyectos empresariales –como el de Maciot Sport–, y la propuesta del Cabildo de limitar el acceso a la propiedad de segundas residencias a los foráneos.

Somos conscientes de la gravedad del peligro que representa la extensión de ese nuevo turismo que suponen las segundas residencias, y nos parece correcto intentar atajar una modalidad que se extiende incontroladamente por el territorio. Pero queremos expresar dos opiniones: en primer lugar, el grueso de las segundas residencias, tanto en Canarias como en Lanzarote, lo componen hasta

*Los gastos electorales de los partidos son financiados en ocasiones por las comisiones ilegales provenientes de infraestructuras y licencias de construcción*



hoy las construidas por la población local, y no puede obviarse este fenómeno; en segundo término, y si se llegara a producir la derrota de cualquier intento de detener la ocupación masiva de territorio, si esa expansión fuera inevitable, sería preferible que el suelo rústico fuera ocupado por pequeñas construcciones repartidas entre muchos propietarios locales, a que fuera a parar en exclusiva a manos de los grandes empresarios. Y ello a pesar de que los estándares ligados a la etiqueta de calidad que nos venden fuesen más bajos, en el caso de la colonización por pequeños propietarios, que los que podrían atribuirse a operaciones de ‘calidad’ como los campos de golf de Maciot,

*El turismo de calidad que proponen sólo está al alcance de los grandes empresarios. Se trata de expulsar del mercado a los pequeños propietarios*

Para entender lo que queremos decir podemos acudir al ejemplo de La Graciosa. Nos encontramos ante una situación en la que los alojamientos turísticos son de baja calidad y sin ninguna oferta complementaria de ocio, pero mucho más repartidos y controlados por la población local que en otros asentamientos turísticos. Parece claro que una oferta concentrada en torno a un par de hoteles y pequeños complementos proporcionaría una mayor calidad según los parámetros defendidos por ese turismo de calidad que nos pregonan, pero, al expulsar a los gracioseros de la propiedad y el manejo de las camas, la mayor calidad de la industria proporcionaría una menor calidad de vida a la población local. La calidad de las instalaciones turísticas no es un valor en sí misma; el objetivo debe ser el bienestar del conjunto de la sociedad.

### ***9. Lanzarote: el paraíso sostenible***

Durante años, y hasta hace bien poco, el discurso imperante consideraba que Lanzarote era un destino diferenciado y altamente cualificado. Sin embargo, en estos últimos tiempos ese ‘paraíso sostenible’ del que tantas veces nos han hablado, se ha convertido, de repente y sin saber cómo, en un lugar donde todo parece estar a punto de venirse al piso por falta de calidad. A la par, quienes nos visitan se han convertido de pronto en salvajes mochileros, despreciables como clientes. Por lo tanto, la reconversión hacia el turismo de calidad se propone con urgencia como el único camino para evitar el colapso.

Lo curioso es que quienes describen este desolador panorama son, en primer lugar, los responsables directos de todo lo que se ha construido y de la forma en que se ha construido: los empresarios turísticos. Y en segundo lugar los políticos, responsables subsidiarios por haber traspasado sus obligaciones al mercado. Si todo es un desastre, parece claro que no debería dejarse la reconversión en

manos de los autores del desaguisado. Así que la pretensión de los empresarios de erigirse en los que entienden del asunto queda completamente en entredicho por el propio panorama que dibujan, que no es otro que el que ellos mismos crearon.

¿Había o no había calidad? ¿Se ha venido abajo el modelo lanzaroteño? ¿Cuál ha sido el problema? La masificación es la respuesta a estas preguntas. De hecho, Manrique, la figura que siempre se ha considerado inspiradora del modelo, ya fue consciente, y lo explicó claramente, de cuál era la limitación fundamental: Lanzarote no podía ser masificado con la facilidad con que lo fueron otros lugares, como Maspalomas o Benidorm. Las propuestas de César bien podían funcionar con esas 17.000 camas que ya existían en 1980 –curiosamente, 20 por Km<sup>2</sup>–, pero el modelo se colapsa con las 35.000 de 1990. No creemos que se haya olvidado la denuncia perseverante de este conflicto por parte de Manrique en los últimos años de su vida. ¿Qué puede decirse hoy, cuando los adalides de la calidad han conseguido ya levantar unas 80.000 camas turísticas? Pues que en Lanzarote se ha dedicado tan notable esfuerzo a la creación de literatura sostenible como escaso a la detención del crecimiento, y que éste constituye el principal problema que afecta a la calidad de nuestra oferta turística.

*Si se hubieran cumplido los compromisos a los que la Reserva nos obligaba, Lanzarote sería hoy un destino turístico de calidad*

### **10. Calidad en una Reserva de la Biosfera**

En Lanzarote parecía haberse alcanzado un pacto por la calidad que se resumía en una denominación: Reserva de la Biosfera. La Reserva ejemplificó el acuerdo con el modelo de desarrollo que se pretendía seguir en la Isla. Porque conviene recordar que la declaración de la Reserva está basada en la estrecha convivencia entre desarrollo turístico, conservación del territorio y bienestar de la población. Es decir, se trataba de una Reserva en la que el turismo era un componente clave. Y han pasado tan sólo ocho años y ya quieren dar el modelo por liquidado. ¿Les queda estrecho este marco?

Si se hubieran cumplido los compromisos a los que la Reserva nos obliga, Lanzarote sería hoy un destino turístico altamente cualificado y ambientalmente sostenible. Pese a los flagrantes incumplimientos, aún creemos que el objetivo debe continuar siendo el mismo y, por lo tanto, una política turística adecuada a una Reserva de la Biosfera tendría que plantearse de manera prioritaria contribuir a mantener sus valores ambientales intrínsecos haciéndolos compatibles con la calidad de vida de sus habitantes. En consonancia con lo anterior, las propuestas de cualificación de la Reserva

deberían centrarse, en primer lugar, en programas que incidan de forma significativa, y desde parámetros sostenibles, sobre los denominados sectores ambientales clave: energía, agua, transportes y residuos, pues son estos sectores los que más influyen en la contribución insular a la crisis ecológica global. Porque resulta evidente que una Reserva de la Biosfera no puede situarse al margen de las consecuencias globales de cualquier política local, y que el crecimiento turístico influye directamente en esa crisis global. Simultáneamente, las prioridades se centrarían en la conservación del territorio y en las condiciones de vida de la población.

En esta línea de pensamiento, la calidad de las instalaciones de la industria turística en una Reserva de la Biosfera no constituye la principal prioridad y se perciben como claramente inasumibles los pequeños beneficios colaterales que proporcionarían los campos de golf, los puertos deportivos, los parques temáticos o el turismo rural, ya que conllevan un gran impacto sobre el conjunto de la Reserva, y dañan especialmente a sus ecosistemas costeros e interiores. Resulta realmente increíble que se propongan actuaciones como destinar millones de metros cuadrados al cultivo de césped en una Reserva de la Biosfera con un clima desértico. Si, además, se califica esa intervención como de calidad la cuestión se torna realmente esperpéntica.

### ***11. Ecología: la cultura de los límites***

***La ecología no es sino la nueva cultura de los límites***

El mundo de las ideas en el que hoy nos desenvolvemos se ha transformado radicalmente en las últimas décadas, debido a que la crisis ecológica se ha hecho evidente y a que la ecología se ha convertido en un componente que marca cualquier proyecto de construcción social. El tiempo en que los partidarios de la organización capitalista o socialista del proyecto social basaban sus creencias en la posibilidad de un crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas ha pasado a mejor vida. A pesar de los rescoldos, en los que el exceso de ideología alimenta creencias irracionales, la ecología se ha convertido en un factor restrictivo del crecimiento económico para cualquier propuesta política. Bien podría decirse que la ecología no es sino la nueva cultura de los límites.

En el terreno que nos ocupa, la ecología constituye la herramienta básica para defenderse de la insaciabilidad de la industria turística y de los consumidores opulentos de los países ricos. Bien es cierto que, desde un planteamiento ecológico serio de esta cuestión, estaremos obligados a aceptar que las relaciones sociales basadas exclusivamente en el libre mercado alteran el proceso democrático,

la esencia de la ciudadanía y el espacio público. Porque, frente a la situación actual, en la que el mercado diseña la economía de la que vivimos, las relaciones sociales y el espacio de la convivencia, resulta necesario que sea la sociedad, y no el mercado, quien tome las riendas de la construcción social.

Esta cultura de los límites que es la ecología, nos obligará a asumir que, entre esos límites, sobresale la urgencia de restringir el consumo de los ciudadanos de las sociedades ricas, causante de buena parte de la crisis ecológica global que padece el planeta. Y resulta obvio que una de las limitaciones urgentes a imponer a esos consumidores afecta al convulsivo aumento de su movilidad, responsable directo, a causa del consumo de combustibles fósiles, del calentamiento global. Y una parte importante, y de las más superfluas, de esa movilidad la constituyen los desplazamientos turísticos. No es casual que hace ya tres años el Partido Verde alemán propusiera restringir las salidas vacacionales fuera del país y gravar el consumo de gasolina con impuestos que elevaran su precio hasta las 400 pesetas por litro. Se les llamó de todo por hacer estas propuestas en una campaña electoral. Tiempo al tiempo.

Ante la conversión del turismo en un consumo que debe ser limitado, existen dos caminos posibles: que la limitación la establezca la calidad del consumidor, es decir, que viajen los ricos; o que las limitaciones a los desplazamientos de larga distancia se establezcan con criterios democráticos e igualitarios. En una situación de crisis ecológica puede tener cierta justificación el que los ciudadanos puedan disfrutar, de vez en cuando, de unas vacaciones en destinos turísticos bien gestionados. Sin embargo, no tiene justificación el despilfarro de recursos y territorio que conlleva el 'turismo de calidad' para que viajen los pocos que pueden permitirse esos precios.

Ninguna alternativa que pretenda cualificar la industria turística puede obviar, a largo plazo, que pese a las resistencias del mercado, esta limitación ecológica acabará por imponerse. Desde este punto de vista, la necesidad de disminuir nuestra planta alojativa se revela con mayor claridad. Y parece más racional concentrarse en mejorar lo que tenemos y hacerlo cada vez mejor, que en alimentar suicidas fugas hacia ninguna parte consumiendo más territorio y recursos y haciendo que nuestra industria turística sea cada vez más sensible a cualquier crisis. Necesitamos menos camas y mejores camas para que nuestra industria pueda vivir bien del turismo de masas que llaman de sol y playa, con el valioso añadido de un paisaje único. Lanzarote y Canarias tienen valores suficientes para no

*Una de las limitaciones más urgentes a imponer a los consumidores afecta al convulsivo aumento de su movilidad*

necesitar la transformación de calidad que nos proponen afrontar. Más bien al contrario, se trata de cuidar esos valores y desde la medida, la conciencia de los límites y el principio de precaución ir transformando nuestra sociedad y su industria turística en el sentido que revelan las prioridades ecológicas. Y es que la cultura de los límites debe ser especialmente acogida en territorios donde los límites insulares se perciben de forma tan precisa.

### ***12. Turismo de calidad y territorio***

La característica más distintiva del ‘turismo de calidad’ es el enorme consumo de territorio, y es un sin sentido aplicar esta fórmula en Canarias, donde el territorio es un bien o recurso claramente escaso.

*Necesitamos  
menos camas y  
mejores camas  
para vivir bien  
del turismo de  
masas que  
llaman de sol y  
playa*

El territorio, como paisaje, es uno de los principales activos de la economía canaria, del turismo. La excepcionalidad de muchos paisajes de las Islas constituye un argumento fundamental para nutrir los motivos por los que numerosos ciudadanos europeos escogen Canarias como destino vacacional. Y esa excepcionalidad se pone en peligro cuando se pretende diluirla con intervenciones uniformizadoras en el paisaje, que restarían valor a éste al homogeneizarlo con el de la mayoría de los destinos turísticos del mundo. Porque intervenciones que se presentan como puntuales acaban teniendo un impacto paisajístico y ecológico en el territorio altamente indeseable y contraproducente.

Cualquier alternativa turística de calidad en las Islas debe basarse en la conservación y mejora del territorio, de sus ecosistemas y paisajes. Por criterios ecológicos y por criterios económicos. Un territorio moteado de campos de golf, puertos deportivos, parques temáticos, hoteles o villas rurales se traduce en una devaluación de uno de los principales activos de la economía canaria. A largo plazo, no cabe duda de que una política conservacionista en este terreno se revelará mucho más rentable que la depredación del territorio que propone el turismo de calidad.

Exactamente lo mismo puede decirse de buena parte de las intervenciones en el territorio que proponen los planes de infraestructuras. Puede sostenerse que, en muchas ocasiones, cada kilómetro de nueva carretera deprecia el valor de la Isla como destino turístico. Destrozar paisajes culturales tan peculiares como La Geria o la Vega de Guatiza para trazar carreteras perfectamente evitables con un mínimo sistema de transporte público, supone privar a Lanzarote de argumentos para la visita turística. Construir esas carreteras o destruir el paisaje de Los Ajaches con campos de golf

constituyen opciones claramente irracionales, que sólo se justifican por el beneficio monetario a corto plazo de unos pocos.

### **13. Economía de calidad**

Lanzarote hace mucho tiempo que dejó atrás la miseria. Por ello, no necesitamos embarcarnos en políticas suicidas con tal de incrementar nuestros ingresos. Ha llegado la hora de centrarse en construir o reconstruir la economía insular en los términos que la sociedad estime más convenientes para su bienestar, y acabar con el chantaje de que la riqueza sólo la crean los empresarios y de que, por lo tanto, conviene plegarse a sus necesidades. La riqueza se crea de forma colectiva por el conjunto de la sociedad utilizando los activos que ésta posee. Por ello, son las necesidades de la población, su calidad de vida y la conservación de su patrimonio colectivo, las que deben primar sobre cualquier otra consideración.

El turismo supone cerca de un 80% de la riqueza canaria en términos monetarios y representa un porcentaje aún más alto en el caso de Lanzarote. Por lo tanto, sería estúpido no dedicar esfuerzos al sector económico del que vivimos prácticamente todos. El sector turístico y la economía son sinónimos en Canarias, así que deberíamos hablar casi indistintamente de turismo de calidad o de economía de calidad. Somos de la opinión de que una economía será de mayor calidad cuanto más se encuentre al servicio del bienestar de la ciudadanía, entendiendo ese bienestar en un sentido mucho más amplio que el que proporcionan los meros ingresos monetarios. Es decir, lo contrario de lo que proponen los fundamentalistas del mercado, que creen que la sociedad debe plegarse a las leyes del mercado para generar así una economía de calidad. Pues bien, esa propuesta, que calificamos como fundamentalismo del mercado, es muy parecida a la que asumen los promotores empresariales o políticos del 'turismo de calidad': gestionar las economías insulares teniendo como objetivo prioritario la satisfacción de los turistas.

Necesitamos una infraestructura económica que atenúe las incertidumbres a las que se enfrenta la población. Y desde este punto de vista, la economía debe diversificarse para disminuir los riesgos de crisis en un sector y la dependencia del exterior. Resulta obvio que el turismo continuará siendo el sector preeminente en la economía lanzaroteña durante décadas, pero estamos obligados a extraer parte de las plusvalías generadas para promover el fortalecimiento de ciertos sectores tradicionales básicos, así como para estimular la creación de nuevos polos de desarrollo de carácter más innovador. Hay tres aspectos que parecen fundamentales para diversificar la

*Puede sostenerse que, en muchas ocasiones, cada km de nueva carretera deprecia el valor de la Isla como destino turístico*

*Sólo es turismo de calidad aquel que contribuye a elevar la calidad de vida de la ciudadanía que reside en el lugar de destino*

economía y disminuir, siquiera mínimamente, nuestra dependencia del exterior: en primer lugar, la reducción de la planta alojativa turística, insistimos, puesto que a menor número de camas menor incertidumbre ante una crisis en el sector turístico; en segundo término, la inversión en energías alternativas que aminore la brutal dependencia energética de nuestra sociedad; y por último, tenemos la obligación de incrementar en lo posible la cantidad de alimentos que producimos en la Isla para nuestro abastecimiento.

En cualquier caso, sólo podremos hablar de economía de calidad si la riqueza se distribuye mejor entre la población. Una economía que crea a la vez riqueza y pobreza no puede calificarse como una economía de calidad, puesto que no lo es para sectores significativos de la población. Y desde este punto de vista, el turismo de calidad que nos proponen supone, como ya decíamos, una alternativa para los grandes empresarios o para la concentración empresarial que contribuirá a incrementar la desigualdad en la distribución de los beneficios de la economía insular, la economía de todos.

Ahora bien, cuando hablamos de redistribución de la riqueza, tenemos que añadir un componente al que los movimientos ecologistas consideran de capital importancia: las generaciones futuras. No podría considerarse de calidad una economía que aportara cuantiosos ingresos a la población actual pero complicara la vida de nuestros hijos y de nuestros nietos. Es decir, no puede considerarse de calidad la actual economía lanzaroteña ni la reconversión que propone el turismo de calidad.

#### ***14. Ciudadanía de calidad***

Todo este artículo está entreverado por la idea que, a nuestro juicio, debe sustentar este debate. No disponemos de espacio, ni parece el momento, de desarrollarla con detalle. Sin embargo, nos parece conveniente terminar estas reflexiones insistiendo en la idea que las ha presidido desde el comienzo: sólo es turismo de calidad aquel que contribuye a elevar la calidad de vida de la ciudadanía que reside en el lugar de destino. Es decir, vivir del turismo, pero no para el turismo ¿Cuál es entonces el objetivo primordial en el que se deben volcar los esfuerzos de la sociedad insular?: la ciudadanía de calidad.



## **Maciot Sport: las razones de una oposición**

*El Guincho-Ecologistas en acción  
WWF-Adena Canarias*

Este texto resume la posición de estos dos colectivos ecologistas ante la propuesta de construir seis campos de golf y mil villas en el suroeste lanzaroteño. Fue presentado en junio del pasado año al Consejo de la Reserva de la Biosfera como aportación para el debate previo a la toma de postura sobre dicha intervención. El Consejo se pronunció en contra de la propuesta de Maciot Sport por abrumadora mayoría: todos sus componentes presentes salvo la patronal turística AETUR.

Aunque el pronunciamiento de la sociedad lanzaroteña, representada en el Consejo de la Reserva, debería poner el punto y final a esta propuesta, las maniobras de los promotores en el ámbito político, ahora más discretas, para reconducir el proyecto, maquillándolo con algunos retoques, nos han convencido de la conveniencia de publicar este texto, que tuvo en aquel momento escasa difusión. Además, los razonamientos de la oposición a este proyecto concreto son muy similares a los que deben esgrimirse para evitar la construcción de campos de golf en el Archipiélago.



*El proyecto supone, en nuestra opinión, la mayor amenaza al territorio lanzaroteño y al desarrollo sostenible que se ha planteado en los últimos años*

Maciot Sport ha presentado un proyecto para la construcción de mil villas y seis campos de golf en el área de Maciot. Un proyecto que supone, en nuestra opinión, la mayor amenaza al territorio lanzaroteño y al desarrollo sostenible que se ha planteado en los últimos años. Y el Consejo de la Reserva de la Biosfera va a ser la primera institución insular que se pronuncie sobre dicha propuesta. Además de solicitar al Consejo un pronunciamiento claro e inequívoco en contra de tan insostenible intervención, resulta obligado recordar que esa institución ya se pronunció a favor de que la ‘moratoria’ del Gobierno de Canarias paralizara también la llamada oferta complementaria, campos de golf incluidos. Es decir, que si el Consejo de la Reserva quiere mostrarse coherente con sus decisiones anteriores, debe desautorizar el proyecto propuesto por Maciot Sport.

#### ***Una operación inmobiliaria***

En este proyecto inmobiliario de gran envergadura el debate vuelve a centrarse en lo accesorio, en el ajardinamiento que rodeará a los inmuebles que se pretende edificar. Las argumentaciones deberían concentrarse, sin embargo, en el objetivo fundamental de la empresa: la especulación del suelo. Se comienza por comprar unos terrenos, que no valen prácticamente nada, en una zona donde no está autorizada la construcción, y después las relaciones con el ámbito político facilitan su recalificación urbanística, con lo que esos terrenos pasan a ser edificables y su valor se multiplica hasta permitir pingües beneficios.

¿Qué se ha hecho con los 350.000 m<sup>2</sup> sobre los que se asienta el negocio de compra-venta de terrenos denominado “Pueblo Maciot”? Con la excusa de las 18 casas existentes en la zona, el Ayuntamiento de Yaiza recalifica el terreno para permitir a los propietarios venderlo por parcelas de 2.000 m<sup>2</sup>. Parte de las 134 parcelas han sido vendidas al precio de 10 millones de pesetas, antes incluso de que la recalificación municipal se hubiera legalizado. Resumiendo: se ingresarán unos 1.300 millones de pesetas por la venta de unos terrenos que se comprarían por dos duros, puesto que dos duros valían antes de la intervención municipal. Pero la cosa no termina aquí, pues la ambición no tiene límites: ¿Se podría incrementar el beneficio, ampliar la operación?

Esa ampliación se ha denominado “Maciot Sport: un proyecto sostenible”. Se pretende construir unas 1.000 casas más en Maciot. Pero la actividad recalificadora del Ayuntamiento de Yaiza tiene límites, así que se requiere una excusa que transforme la instalación en un Sistema General Insular para justificar la recalificación de

7,6 millones de metros cuadrados comprados o apalabrados de nuevo por dos duros. La excusa imprescindible para esta operación inmobiliaria es la construcción de unos inmensos jardines para esas viviendas, que alojarían seis campos de golf y otras instalaciones deportivas.

Nos encontramos ante una operación de especulación de suelo que lograría la construcción de mil viviendas donde las normativa urbanística no lo permitía. Y no hay más que hacer unas cuentas ciertamente elementales para verlo: los propietarios sostienen que invertirían, en tres fases, la cifra de 45.000 millones de pesetas en “Maciot Sport”. ¿Esperan recuperar la inversión y obtener los beneficios con la explotación de los campos de golf y el resto de las instalaciones deportivas? No. Según la empresa, el coste medio de las viviendas a construir en Maciot será de 75 millones de pesetas. Así que su venta generaría 75.000 millones, y un beneficio de 30.000 millones, a los que habría que añadir los obtenidos con “Pueblo Maciot”.

Como podemos ver, se trata de un proyecto para la edificación de un pueblo de unas 1.100 viviendas o de un centro turístico de unas cinco mil camas turísticas. Este pueblo tendría más del doble de las viviendas o de la población que hoy tiene el pueblo de Yaiza, la cabeza del municipio. Ese nuevo centro turístico utilizaría más cantidad de territorio que el ocupado por Puerto del Carmen para dar cabida a sus 30.000 camas turísticas. Y todo ello levantado sobre terreno rústico comprado por cuatro pesetas.

### ***El fin de la ‘moratoria’***

La mal llamada Moratoria del Cabildo ha sido la última medida de un proceso de años intentando detener el crecimiento turístico. Se argumentaba que la sociedad insular necesitaba tiempo para perfeccionar el modelo turístico más conveniente para Lanzarote. El proyecto de la empresa Maciot Sport dinamitaría esa “moratoria”, sirviéndose de un mecanismo burdo: cambiarles el nombre a las camas, de turísticas a residenciales.

La intervención propuesta en Maciot, las mil villas y los seis campos de golf, es claramente turística. Así fue presentada al Cabildo. La respuesta de la primera institución insular no pudo ser otra que manifestar la imposibilidad de autorizar nuevas camas turísticas a causa de la “moratoria”, y fue contestada por los promotores enmascarando los alojamientos como residenciales. No obstante, es obvio, y a nadie se le escapa, que nos encontramos ante un proyecto turístico, porque a nadie se le ocurre invertir 45.000 millones en

*Nos encontramos ante una operación de especulación de suelo que lograría la construcción de mil viviendas donde la normativa no lo permitía*

construcción residencial en Maciot, como a nadie se le ocurre que vaya a obtener 75.000 millones por la venta de viviendas residenciales en esa zona de la Isla. Por lo tanto, nos encontramos ante el intento de construir 5.000 nuevas camas turísticas, que supondrían la liquidación de esa “moratoria”, el fin del freno al crecimiento turístico en Lanzarote. Puesto que a partir de entonces resultaría obvio que basta con enmascarar los proyectos como residenciales para saltarse la “moratoria”.

Pero la propuesta de Maciot Sport no sólo acaba con la “moratoria”, sino que liquida el componente clave del PIOT, el pacto insular implícito, basado en la aceptación de que el desarrollo turístico quedaría limitado a tres núcleos: Playa Blanca, Puerto del Carmen y Costa Teguise, dejando libre de la colonización turística el resto del territorio.

Siempre se argumenta que el territorio limitado y frágil es un componente básico para el desarrollo sostenible en Lanzarote. Pues bien, Maciot Sport devoraría territorio: 7,6 millones de metros cuadrados, el equivalente a unos 750 campos de fútbol. La pretensión de la propiedad de que sólo se edificará en una pequeña parte de esa superficie, quedando incólume la mayoría del terreno, es insostenible. Resulta ridículo que se considere territorio libre no afectado por la urbanización al suelo no edificado entre villa y villa. La sostenibilidad en Lanzarote pasa, en cualquier caso, por ocupar el mínimo suelo posible, no por la dispersión de edificaciones por el territorio.

Porque, además, el territorio libre, vivido como paisaje, es uno de los recursos fundamentales de los que vive Lanzarote. Nuestros visitantes provienen en su mayoría de regiones altamente urbanizadas y con espacios muy compartimentados, y buscan en nuestra Isla, sobre todo, un paisaje distinto, peculiar, que estamos obligados a conservar. Con un criterio paisajístico, como también ecológico, no existe suelo residual. El territorio es un recurso limitado y valioso.

Como sostiene el reciente estudio publicado por el Cabildo, *Lanzarote 2001. Análisis de la evolución reciente de la edificación y el turismo*, “la clave que singulariza a Lanzarote frente a otros destinos alternativos es la definitiva originalidad de sus paisajes [...] Por lo tanto, desde el punto de vista del visitante, los campos de golf [...] suponen una vulgarización y pérdida de valor del paisaje actual en la medida que se homogeneiza la percepción de Lanzarote con la de una infinidad de otros destinos alternativos”.

*Es obvio que es un proyecto turístico, porque a nadie se le ocurre invertir 45.000 millones en construcción residencial en Maciot*

La amenaza que supone Maciot Sport podría, además, agravarse en el futuro. Si se aprueba este proyecto y se consolida la urbanización de 7,6 millones de metros cuadrados, asistiríamos después a sucesivas peticiones de licencias para la construcción de más camas turísticas, con el fin de extraer mayores plusvalías de la gran superficie de territorio urbanizada y de las instalaciones deportivas construidas. La aprobación de un proyecto como el propuesto por Maciot Sport indicaría que en Lanzarote la apuesta de las instituciones consiste en prolongar el desmesurado crecimiento turístico, y el debate sobre el desarrollo sostenible se habría revelado como un ejercicio de hueca palabrería.

### ***Agua, energía y calentamiento global***

Los promotores no hacen más que insistir en la sostenibilidad que caracteriza cada detalle de la intervención. Sin embargo, las consecuencias ambientales son muy graves. Conviene comenzar por los dos sectores ambientales claves en este asunto: el agua y la energía, que en Lanzarote forman pareja inseparable.

Comencemos por averiguar la cantidad de agua que consumiría el nuevo núcleo turístico que nos proponen. Un campo de golf de pequeño tamaño (55 has) y de 18 hoyos utiliza en Tenerife 1.825 m<sup>3</sup> al día. Multiplicando esa cifra por 6 campos y 365 días obtenemos el consumo anual de los seis campos de golf: 4.000.000 m<sup>3</sup>. A esta cifra tendríamos que añadir el gasto de un núcleo urbano en el que se alojarían unas 5.000 personas, alrededor de 500.000 m<sup>3</sup>. Es decir, Maciot Sport consumiría unos 4,5 millones de metros cúbicos de agua cada año.

En 1999 se produjeron en Lanzarote 13 millones de metros cúbicos. En consecuencia, Maciot Sport consumiría un tercio del agua que se produce en la Isla. Pero si Lanzarote se encaminara, de verdad, hacia un desarrollo sostenible tendríamos que recurrir al *escenario sostenible* por el que abogaba la *Estrategia Lanzarote en la Biosfera*, y allí se apostaba por un consumo de 10 millones de m<sup>3</sup> para el año 2007 –agua depurada incluida–, con lo que el gasto generado por Maciot Sport supondría el 45% del total insular.

El consumo de agua del proyecto presentado es escalofriante y absolutamente insostenible en una isla desértica. Sin embargo, los promotores basan su argumentación en que se utilizarán aguas depuradas. ¿Qué decía la *Estrategia* sobre el agua depurada?: “Llegará un día, nada lejano, en el que las aguas regeneradas constituirán un recurso casi tan valioso como las aguas vírgenes”. Y proponía “la creación de una segunda red para la distribución de

***La aprobación de Maciot Sport convertiría el debate sobre el desarrollo sostenible en Lanzarote en un ejercicio de hueca palabrería***

*Maciot Sport  
consumiría un  
tercio del agua  
que se produce  
en la Isla*

aguas recicladas. En la que los abastecimientos urbanos deberán tener prioridad absoluta”.

No podemos regalar a unos promotores inmobiliarios un recurso que cada vez será más precioso, porque lo tendremos que utilizar para cubrir necesidades mucho más importantes que jugar al golf. Además, tampoco parece que tuviéramos agua depurada en tal cantidad. Según los datos del *escenario sostenible* mencionado, el reciclaje podría producir 3 millones de metros cúbicos en el año 2007. Cantidad muy inferior a los 4,5 que emplearía Maciot Sport.

No muy convencida de su propuesta sobre la utilización de aguas depuradas, la empresa oferta una vía alternativa para mantener el mito de la sostenibilidad del proyecto: recurrir a la energía eólica para producir su propia agua. La *Estrategia* sostenía que en Lanzarote se “ha conseguido rebajar el consumo de energía a unos 5,2 kwh por m<sup>3</sup> de agua desalada”. Por lo tanto, harían falta 23.400 mwh para desalinizar los 4,5 millones de m<sup>3</sup> requeridos. La suma de los parques eólicos de Los Valles y de Montaña Mina no serían suficientes para obtener tanta energía, pues su producción actual es de 18.000 mwh.

A la potencia eólica instalada hoy en la Isla, 6,4 mw, habría que añadirle otros 8,3 mw. Pero la energía obtenida del viento constituye un recurso limitado. A principios de la década pasada, cuando se proyectó el parque de Los Valles, INALSA estimó la capacidad insular con plena compatibilidad ambiental en 20 mw. Es cierto que los avances de la tecnología eólica permitirían un cierto incremento de ese potencial. Pero, en cualquier caso, Maciot Sport acapararía alrededor del 50% de los recursos eólicos que le quedan a la Isla.

En los próximos años tendremos que incrementar el porcentaje de energía generado por fuentes no contaminantes para detener un crecimiento escandaloso de las emisiones de efecto invernadero, causadas, sobre todo, por la contaminación provocada por el transporte de acceso a la Isla, que aumentaría con el incremento de turistas que acarrearía este proyecto. La necesidad de detener el calentamiento global y de profundizar en el cumplimiento del Protocolo de Kioto se nos acabará imponiendo también a los lanzaroteños. Entonces, necesitaremos toda nuestra capacidad eólica, y más, para encaminarnos por una senda mínimamente sostenible. Así que sería incomprensible que la sociedad lanzaroteña otorgara la mitad de esos recursos a una empresa privada para que sus clientes puedan jugar sobre césped.

Además, a la cantidad de energía necesaria para desalinizar tendríamos que sumarle la que fuera a consumirse en el mantenimiento del núcleo urbano y en el incremento de la movilidad motorizada producido en la Isla. Por lo tanto, la frase publicitaria “Maciot Sport: gasto cero de energía”, sólo puede entenderse desde un profundo desconocimiento de la cuestión energética y del concepto de sostenibilidad.

### ***El ecosistema de Maciot***

Urbanizar 7,6 millones de m<sup>2</sup> y verter en ellos 4,5 millones de m<sup>3</sup> cada año alteraría completamente el desértico ecosistema de los llanos pedregosos de Maciot. Efectivamente, un ecosistema; y no terreno baldío y residual como algunos pretenden.

Los campos de golf requerirían el desbroce de la vegetación existente en la zona, una *labor de subsolado*, que consistiría en el levantamiento y mezcla de las capas inferiores del suelo con la nueva tierra vegetal aportada, y un posterior tratamiento para conseguir un terreno de juego mullido. Esta labor provoca una modificación sustancial de la estructura y de la microbiología del suelo, puesto que el terreno original es suplantado por una capa de grava o piedra machacada para favorecer el drenaje, y, posteriormente se le añade otra capa de tierra vegetal que tendrá que ser extraída, en grandes cantidades, de las vegas agrícolas lanzaroteñas, en perjuicio de la agricultura insular.

Este suelo ‘construido’ para los campos de golf necesitaría el uso masivo de fertilizantes y pesticidas. En ambientes secos y cálidos como el de Lanzarote, se incrementaría el empleo continuo y masivo de biocidas en los campos de golf para eliminar a los dos grandes enemigos del césped: las plantas adventicias o competidoras y los numerosos seres vivos que se resisten a abandonar el terreno (topos, lombrices, nemátodos, arañas, etc.).

A esa enorme utilización de agroquímica tendríamos que unir la salinización producida por el ingente riego. Y el resultado sería un grave deterioro del suelo, la necesidad de restitución de tierra vegetal y el nuevo uso de agroquímica para su mantenimiento. Ahora bien, como es obvio, un suelo envenenado por los productos químicos tiene unas consecuencias claras sobre la fauna y la flora del entorno, que estaría ya amenazada, como hemos dicho, por la urbanización de tal cantidad de territorio. Amenazas a las que tendríamos que sumar la introducción de especies ajenas al ecosistema en todo el ajardinamiento que el proyecto plantea. Si parece claro que así sería por lo que respecta a la flora, algo parecido sucedería con

***Urbanizar 7,6 millones de m<sup>2</sup> y verter en ellos 4,5 millones de m<sup>3</sup> de agua cada año alteraría completamente el desértico ecosistema de los llanos pedregosos de Maciot***

las especies animales ajenas al ecosistema atraídas por el humedal artificial que se crearía.

Además, el envenamiento provocado en el ecosistema no queda confinado en éste, sino que, por medio de la cadena alimentaria, pasa de los vegetales a los animales que allí habitan (en este caso, conejos y perdices, sobre todo), y desde ellos a los humanos. Aunque mucha gente ignora o incluso desprecia con frecuencia los efectos provocados en los ecosistemas, las consecuencias acaban, tarde o temprano, revirtiendo en la población que habita en ellos. Son ya muchas las ocasiones en las que los ecologistas hemos sido tachados de alarmistas, para que años después se reconozca la evidencia de los peligros denunciados.

El ecosistema de Maciot se ha formado también por la acción histórica –y prehistórica– de los habitantes de ese territorio y los colindantes. Hablamos de un suelo en gran parte dedicado hasta hace poco a la ganadería y a la agricultura de secano en gavias y cercos, dejando todo un legado de caminos, veredas, casas, corrales e historias populares que constituyen un patrimonio de la comunidad. Un legado que podría ser más importante aún, pues estamos hablando de un terreno colindante con una zona arqueológica que ha sido declarada Bien de Interés Cultural por el Cabildo. Así que no parece descartable, en absoluto, que pudiéramos encontrar yacimientos arqueológicos de valor en el territorio que se pretende urbanizar. Por lo tanto, debería ser obligado investigar sobre el terreno antes de autorizar ninguna modificación de consecuencias irreversibles.

*Este suelo  
'construido'  
para los campos  
de golf  
necesitaría el  
uso masivo de  
fertilizantes y  
pesticidas*

#### ***Beneficio turístico y población insular***

El debate en torno a la propuesta de Maciot Sport debería centrarse en las necesidades o conveniencias de la sociedad lanzaroteña y, sólo después, atender a los posibles requerimientos de nuestros visitantes. Sin embargo, no son pocas las posturas enfocadas exclusivamente al negocio turístico, dando por sentado que el crecimiento de los beneficios empresariales de la industria turística provocados por el aumento del gasto realizado por los turistas repercutiría automáticamente en la población local.

Es esta una visión bastante parcial de la cuestión, aunque no puede ser ignorada. El gasto turístico es, desde luego, el principal ingreso de la economía lanzaroteña. Sin embargo, el reciente estudio *Lanzarote 2001*, encargado por el Cabildo, sostiene que “la fabricación de un campo de golf consigue aumentar el gasto medio diario del turismo en Lanzarote (5.585 pts/día-turista en 1999) en la

cifra de 10 pesetas por turista y día”. Es decir, que un campo de golf incrementa el gasto turístico medio en una cantidad ridícula.

Este dato supone que los 6 campos de golf propuestos en Maciot elevarían el gasto medio en 60 pesetas. No obstante, los partidarios de Maciot Sport critican con rotundidad este estudio. No es nuestro caso, pero si este informe hubiera minusvalorado los ingresos de un campo de golf, ¿cual sería la cantidad acertada, el doble, el triple, el cuadruple? Si aceptáramos multiplicar por cuatro la estimación del estudio –que ya es optimismo–, la existencia de Maciot Sport incrementaría el gasto turístico en 240 pesetas, pasando de 5.585 a 5.825. Pero a esa escasa cantidad tendríamos que restarle la disminución del ingreso por cama producida por la menor ocupación hotelera que provocaría la existencia en el mercado de 5.000 nuevas camas.

Parece obvio que obtendríamos mayores rendimientos por la vía de detener el crecimiento de la oferta alojativa, que provocaría un aumento del precio de las camas muy superior al de los 6 campos de golf, sin tener que utilizar, además, nuevo territorio ni agravar la insostenibilidad del modelo lanzaroteño de desarrollo. Esos ingresos aumentarían aún más si la sociedad lanzaroteña fuera acometiendo paulatina y lentamente una reducción de la oferta, del parque alojativo.

Una vez que abandonamos el terreno del negocio turístico y nos centramos en las necesidades de la población, la intervención propuesta en Maciot se vuelve más indefendible. El nuevo núcleo turístico partiría de la cifra de 5.000 camas. Por lo tanto, con una ocupación del 80%, la Isla acogería 4.000 turistas más cada día y no menos de 4.000 nuevos inmigrantes para edificar y mantener aquel núcleo urbano, y afrontar las necesidades creadas por el aumento de la población insular. Es decir, la población de hecho –residentes más turistas– se incrementará en 8.000 personas –un 5% sobre la población actual–, en una Isla donde el crecimiento demográfico y la desidia de las instituciones públicas han saturado buena parte de las infraestructuras.

Es cierto que el aumento de los ingresos es más o menos relevante dependiendo de entre cuántos se reparte. El incremento generado por la edificación del nuevo núcleo turístico tendría dos destinos claros: el beneficio empresarial y los salarios de los nuevos inmigrantes. Pero su repercusión en la actual población insular sería despreciable, al contrario que los perjuicios provocados por el incremento de la masificación turística y residencial. Pues parece

*El debate debería centrarse en las necesidades de la sociedad lanzaroteña y, sólo después, atender los posibles requerimientos del turismo*



obvio que la empresa no contempla sufragar los costes que tendríamos que afrontar para ampliar el hospital insular, edificar otro colegio, aumentar el contingente de funcionarios, mejorar el transporte público y la red de carreteras, asumir el incremento de los residuos, el crecimiento de las redes de abastecimiento de agua y de saneamiento, etc.

La intervención propuesta por Maciot Sport puede ser un negocio inmobiliario-turístico que produzca un notable beneficio a quienes lo promueven, pero desde el punto de vista del conjunto de la sociedad lanzaroteña la operación garantiza cuantiosas pérdidas.

### **Conclusión**

Los impactos ambientales y sociales, y las consecuencias paisajísticas y territoriales demuestran que la propuesta planteada por Maciot Sport es absolutamente indeseable para la población lanzaroteña y el territorio insular. Y ponen de relieve que, de aprobarse, ese proyecto pondría fin a la 'moratoria' y al proceso de detención del crecimiento turístico en el que está inmersa la sociedad insular desde hace años, eliminando el tiempo y la tranquilidad imprescindibles para acometer un proyecto social que acerque nuestro desarrollo a parámetros sostenibles. El desarrollo sostenible ha sido en Lanzarote, en demasiadas ocasiones, un mito o un argumento propagandístico para la comercialización turística, pero también, para amplios sectores de la ciudadanía, una esperanza que no merece morir a causa de un negocio privado.

*La aprobación  
pondría fin a la  
'moratoria' y al  
proceso de  
detención del  
crecimiento  
turístico*



## Turismo de calidad y sostenibilidad

*Asociación cultural Achitacande*

### *El camino de la sostenibilidad*

Lanzarote miró a su alrededor y eligió un camino, a la vez destino, llamado sostenibilidad. Las primeras palabras que nos acercaron a este nuevo concepto prometían un futuro esperanzador: garantizar el desarrollo económico sin poner en peligro el porvenir de nuestros hijos. Suena bien, como la Libertad, la Justicia y la Ética.

Los peros, como casi siempre, llegan con la definición de su instrumentación, con la elección de las herramientas. Energía, agua, transporte, residuos... muchos caminos. Paisaje, biodiversidad, patrimonio, identidad... todos perfectamente señalizados. Equilibrio poblacional, integración, convivencia, haciendas públicas, diversificación... ¿para qué se esfuerzan en hacer otros programas políticos? Lo que hay que hacer está ahí, delante de nuestros ojos, desde hace años.

Y mientras todos esos elementos dormitan en el limbo sin ser recordados, nosotros debatimos sobre el Turismo de Calidad: 27.000 residentes más en 4 años; 7.000 turistas más al día. Nuevos núcleos turísticos. Más camas. Más aviones. Más desaladoras. Más carreteras. ¿Qué es el Turismo de Calidad? Todo lo contrario.

Mientras cada vez vienen más turistas, nos preguntamos cómo conseguir que vengan de mayor calidad. ¡Qué incongruencia! Estábamos convencidos de que la cantidad está reñida con la cali-

*Mientras cada vez vienen más turistas, nos preguntamos cómo conseguir que vengan de mayor calidad*

*Arrasar una  
costa en  
nombre del  
turismo de  
calidad es tan  
hipócrita como  
bombardear  
Afganistán en  
nombre de la  
libertad*

dad, con la exclusividad. Si lo que algunos plantean es conseguir que el 1% de los que nos visitan sean de calidad, de acuerdo. Si para ese 1% hay que construir siete campos de golf, tres puertos deportivos y algún que otro campo temático, ya no estamos tan de acuerdo. Arrasar una costa en nombre del turismo de calidad es tan hipócrita como bombardear Afganistán en nombre de la libertad.

Además, da la sensación de que se habla del turismo de calidad saltándonos un montón de pasos previos. ¿Sabemos ya el número de camas que hay en la Isla? ¿Cuántas de ellas corresponden a planta alojativa obsoleta? ¿Se controlan las residenciales? ¿Las necesidades reales de transporte público y su puesta en marcha? ¿Planes de ahorro de energía y agua? ¿Apoyo decidido y decisivo a sectores alternativos? ¿Planes de integración social? ¿Recuperación del patrimonio?

En definitiva, ¿de qué estamos hablando cuando nombramos la Santísima Calidad?, ¿de cómo lograr un turismo con mayor poder adquisitivo?, ¿de si Lanzarote necesita más campos de golf?, ¿pero de qué depende el poder adquisitivo de nuestros visitantes?, ¿sólo de la “oferta complementaria”?, ¿no tendrán algo que ver las ofertas de una semana avión + hotel a 16.000 pesetas (100€) desde Inglaterra fruto de la sobreoferta alojativa? Dios mío, ¿de qué estamos hablando?, ¿de aumentar los precios a base de calidad?, ¿y qué hacemos con la cantidad?

### *¿Nuevos turistas?*

La historia es esta: el turista que nos viene no nos gusta. Bebe mucho, destroza los apartamentos y no se gasta un duro más del estrictamente necesario. Sol y playa, Montañas del Fuego y poco más. Las causas de esta situación son obvias: ante una sobreoferta alojativa, los touroperadores recortan los precios hasta unos límites que a más de uno ofenderían. Máxime cuando son ellos, los touroperadores, quienes controlan el proceso desde la agencia de viajes al alojamiento pasando por el transporte. En definitiva, pueden permitirse el lujo de llenar sus aviones con “lo que sea”, puesto que éstos los tienen fletados y los hoteles/apartamentos, en muchos casos, pre-pagados: una cuota mensual fija por una cantidad determinada de apartamentos/habitaciones. Con estas condiciones no es de extrañar que a menudo, y especialmente en aquellos meses más flojos (y que nos perdonen los baleares por esta calificación), sea frecuente cruzarnos con ese turismo “de tatuajes”.

Pero la causa está bien definida: sobreoferta alojativa y control de los touroperadores. Hablar de campos de golf, de puertos deporti-

vos o de parques temáticos es pura demagogia si mantenemos el mismo ritmo de crecimiento, y echando una vista a lo que está sucediendo en el sur de la Isla es fácil comprender que es así.

Mientras no se frene la oferta, hablar de turismo de calidad es ciencia-ficción, máxime cuando la calidad está reñida con la cantidad. Y seguir trayendo turistas que saturan la Isla lo que hace es alejar aún más la posibilidad de lograr hacer de éste un destino exclusivo. Y decimos exclusivo porque consideramos que sigue siendo un destino de calidad, al menos visto con los ojos de un foráneo. Lanzarote, para un no-conejero, sigue siendo un paraíso, no nos engañemos. Trabajo, tranquilidad, buen clima (y este último factor no es previsible que cambie), son apreciados por quienes no han conocido otro Lanzarote que éste. Y los turistas disfrutan principalmente también con nuestro clima, con paisajes que no han visto ni verán en otro sitio, con un litoral medianamente cuidado y sin urbanizar en demasía, y con unos precios asequibles para visitar todos los centros turísticos. ¿Turismo de calidad? En la Isla hay ahora mismo 60.000 turistas. ¿Cuántos de ellos deberían ser de calidad? Y sobre todo, ¿es posible con las actuales condiciones de sobreoferta alojativa? Algunos magos de las estadísticas (véase ASOLAN) nos anuncian que la nueva oferta está siendo absorbida por el mercado, pero ¿a qué precio? Lo que parece evidente es que esta nueva oferta será difícilmente asimilada por nuestros ansiosos turistas de calidad.

La gran pregunta es: ¿cómo hacer de Lanzarote un destino exclusivo con más de dos millones de visitantes? A nosotros no se nos ocurre nada mientras no se eche el freno a la construcción turística. ¿Propuestas? Pues eso, para empezar a definir ese turismo de calidad: ni una cama más. Segundo, llevar a cabo una renovación de toda la planta obsoleta de los núcleos turísticos, reduciendo drásticamente su número. Una nueva dirección para las reservas fiscales de la RIC. Definir las líneas maestras insulares y municipales en torno al crecimiento y urbanización de ciudades y pueblos: para que la ciudadanía recupere la calle y se desarrolle en ella, primero calidad de vida para los residentes en Lanzarote y luego es posible que podamos ofertar calidad a los que nos visitan. Evitar el 'todo incluido' en hoteles y apartamentos, que tan dañino puede ser para otros agentes del sistema insular. Potenciar las visitas culturales *in situ* de los turistas, a un modo de vida no tan lejano, a las formas de trabajar la tierra, a las formas de manifestación lúdica-cultural... ¿Qué mejor que mostrar nuestros aspectos culturales y ponerlos a

*Mientras no se frene la oferta, hablar de turismo de calidad es ciencia-ficción*

disposición de un posible enriquecimiento de los mismos, en pleno diálogo y desarrollo con nuestros visitantes? La recuperación de nuevos paisajes agrarios. Y medidas más directas como: multiplicar por cinco el precio de la entrada a los centros turísticos y acondicionarlos. Mejorar las infraestructuras culturales. Reconvertir Arrecife en destino turístico a través de un merecido lavado de cara. Incentivar el transporte público y reducir drásticamente el parque de coches de alquiler...

Muchas decisiones políticas y muchos intereses empresariales en juego como para hincarle el diente, ¿no creen? Pero al menos que no se diga que no se puede hacer nada, claro que se puede, lo que pasa es que es mucho más sencillo para nuestras instituciones ofrecer soluciones continuistas que favorezcan a quienes viven del desarrollismo (en el fondo sus fuentes de financiación) que brindar verdaderas soluciones restrictivas, eficientes y necesarias. El resto es burda palabrería política. Sólo en el caso de que se produzcan avances en la moratoria turística que garanticen el parón efectivo (y dejen de colarse camas residenciales), se introduzcan medidas a largo plazo como la ecotasa que financie ese parón y se efectue un cambio de conciencia real en nuestra sociedad, podremos decir que el futuro es prometedor.

*Hay que llevar a cabo una renovación de toda la planta obsoleta, reduciendo drásticamente su número*

#### ***La calidad y las directrices de ordenación del turismo***

Como en tantos y tantos textos legislativos, en las Directrices (que no son una excepción) presentadas por el Gobierno canario encontramos la triste característica de contar con unos preámbulos ilusionantes, sensatos y perfectamente acordes con el sentir de la ciudadanía, que inmediatamente echan por tierra la realidad del articulado.

Así parece transmitirlo también el gobierno canario en la reciente redacción del avance de las Directrices de Ordenación del Turismo de Canarias. En ellas queda reflejado, por un lado, esa intención de girar en el sentido de los ciudadanos, pero por el otro es evidente la dificultad que ello supone en la medida en que choca con determinados y poderosísimos intereses. Son esos poderosísimos intereses y una evidente falta de voluntad política los que han impedido que la declaración de buenas intenciones llegue a buen puerto en cuanto nos referimos a la limitación efectiva del crecimiento turístico. A saber, tan mal están las Islas debido al desarrollismo turístico producido en las tres últimas décadas –354.000 camas turísticas en 30 años– que en los dos próximos años las Directrices de Ordenación del Turismo –que supuestamente nos permitirán girar hacia la cali-

dad– establecen 242.000 camas nuevas. “La cosa está fatal”, nos dicen “con 354.000 camas en 30 años; esto está arreglado”, nos tratan de engañar “con 242.000 camas en sólo dos años”. Pero no queda ahí la cosa. Posteriormente a que se haga efectiva la contradicción de construir casi un cuarto de millón de camas turísticas en sólo dos años, Canarias podrá seguir creciendo siempre y cuando cumpla con una serie de criterios o condicionantes establecidos en las Directrices de Ordenación del Territorio y del Turismo. Antes de mostrar nuestro análisis sobre estos condicionantes, queremos expresar nuestro desacuerdo con la imposición de nuevos vericuetos legales para que el empresariado turístico en el futuro pueda seguir interviniendo en Canarias. Resulta ridículo que al sinsentido de dotar de cobertura legal a 242.000 camas, se le unan presuntos condicionantes para que se pueda seguir creciendo, en un futuro a medio plazo, sin que previamente se acometan otras acciones que nos acerquen a un escenario que pueda ser calificado como de tendencia a la sostenibilidad.

Así, las Directrices establecen como método de control una serie de indicadores que, en principio, harán de llaves del cofre del crecimiento de la planta alojativa:

- Un indicador de presión demográfica, que garantice una proporción mínima de canarios sobre el total de la población.
- Un indicador de empleo, que plantea el número mínimo de empleos que debe generar la construcción de nuevas plazas alojativas.
- Indicadores de consumo de agua y energía, que establezcan consumos máximos por turista para poder seguir construyendo.
- Indicador de producción de residuos, en el mismo sentido que los anteriores.
- Un indicador de seguridad ciudadana, que limita el crecimiento en función de una tasa máxima de delitos por habitante y del incremento de la dotación policial al aumentar la población.
- Un indicador de sanidad pública, que restringe la capacidad alojativa en función de un ratio de camas hospitalarias por cada 1.000 habitantes.
- Y por último, un indicador de movilidad, que garantice el uso de transporte público relacionado con el aumento de plazas alojativas.

*Primero calidad de vida para los residentes en Lanzarote y luego quizá podamos ofertar calidad a los que nos visitan*

Es importante entender que se está luchando contra 30 años de bru-

*Resulta ridículo  
que al  
sinsentido de  
dotar de  
cobertura legal  
a 242.000 camas  
se le unan  
condicionantes  
para poder  
seguir  
creciendo*

tal tradición desarrollista, y que los máximos defensores de esa tradición son los mayores detractores de todo lo que signifique un cambio de rumbo en su trayectoria hacia el éxito empresarial y su posición hegemónica, al que sólo puede hacerse frente desde una conciencia política seria y valiente. Y las dudas que asaltan sobre si este cambio será posible, al menos a corto plazo, surgen igualmente para cuestionar la eficacia de estos indicadores.

No es difícil imaginar que el ratio de no canarios sobre el total de la población residente es prácticamente imposible que disminuya en la actual coyuntura. ¿Significa esto que tenemos garantizado el parón? Lamentablemente el agua del río suena a que podrán hacerse determinadas “excepciones”, o bien estas limitaciones de las que nos hablan las establecen a partir del número de camas que ya señalaba el Decreto de Medidas Urgentes (la moratoria canaria). Y si, como en la introducción parece quedar claro, la situación es ya preocupante, ¿cómo se entiende que los límites establecidos por los diferentes ratios sean los datos actuales? ¿No se trataba de mejorar, de frenar una situación insostenible? En definitiva, un modelo de apariencia innovador pero que de fondo se antoja, a todas luces, impracticable, y al que faltan muchas incógnitas por resolver.



## Directrices para un crecimiento insostenible

*Cuadernos del Sureste*

La utilización del término desarrollo sostenible se ha convertido en los últimos años en una moda en Canarias –en Lanzarote es ya una tradición–. Apenas hay discurso político o empresarial que no haga referencia a esta expresión. En este marco tenemos que abordar el *Avance de las Directrices Generales de Ordenación y del Turismo*, que el Gobierno de Canarias ofrece a la sociedad como instrumento para reconvertir el crecimiento económico tradicional en nuevo desarrollo sostenible. Y para describir este contexto, generalizado en las sociedades ricas del planeta, acudimos a un texto de Antonio Estevan:

### ***El nuevo desarrollismo ecológico***<sup>1</sup>

“Desde hace años, la perspectiva ecológica ha pasado a formar parte del mundo de lo políticamente correcto, mientras que las posiciones explícitamente antiecológicas se encuentran en vías de franca extinción, al menos en los países que ya han sido desarrollados. La instalación de un nuevo concepto de amplio alcance en la esfera de lo políticamente correcto, sobre todo si se produce tras un violento rechazo inicial, puede sugerir que se ha producido una cierta batalla ideológica y que la nueva posición la ha ganado. Sin embargo, los hechos no confirman este cambio. El medio ambiente, la protección de la naturaleza, el equilibrio ecológico y demás elementos clave del vocabulario ecológico, están en todos los dis-

***La utilización del término desarrollo sostenible se ha convertido en una moda en Canarias (en Lanzarote es ya una tradición)***

1. Esta extensa cita reproduce la introducción a su artículo del mismo título publicado en el número ocho de esta misma revista.



**La evolución social ha conjugado una creciente conciencia ecológica con un comportamiento crecientemente antiecológico**

cursos y en todos los programas políticos. Pero otra cosa muy distinta son los significados que estos conceptos han ido adoptando, y cómo se han ido produciendo sus correspondientes evoluciones semánticas.

Precisamente uno de los aspectos más contradictorios de la evolución social registrada en este último cuarto de siglo es la conjunción de una creciente conciencia ecológica con un comportamiento crecientemente antiecológico, tanto en el plano individual como colectivo. Los datos disponibles lo indican claramente. Los daños infligidos a la Naturaleza, tanto en los países que ya han sido desarrollados como en los que están siéndolo en la actualidad, no hacen más que aumentar, tanto en términos agregados como si se calculan por persona, y ello pese a la continua predicación ecológica y a los esfuerzos tecnológicos que se han venido realizando para ocultar o suavizar la destrucción.

Interrogarse sobre las causas de esta peculiar evolución sigue siendo un ejercicio interesante, especialmente ahora que se se desvanecen las posibilidades de que los hechos cambien de modo sustancial a corto o medio plazo en la evolución del conflicto ecológico. La tarea que ahora se abre es la de intentar desentrañar las razones por las que, en menos de quince años, se han esfumado las esperanzas de que el imperativo ecológico forzara una profunda transformación en el modo de producción del capitalismo industrial.”

**La inflación retórica de la sostenibilidad**

En este contexto debe situarse el auténtico aluvión de estudios sobre desarrollo sostenible o diferentes reconversiones ecológicas sectoriales que acometen cantidad de instituciones públicas o privadas. Ya es extraño encontrar una comunidad, una isla o un municipio sin su proyecto de desarrollo sostenible o Agenda 21. Una cantidad cada vez más significativa de fondos públicos y un número creciente de técnicos se dedican a la redacción de estos informes que, convertidos en literatura sostenible, reposan en el olvido en las estanterías de las instituciones.

La *Estrategia Lanzarote en la Biosfera* y el proceso de debate que la acompañó constituyen un precedente insular de lo que ahora son las *Directrices* para el Archipiélago. Esta revista dedicó un serio esfuerzo al análisis de la *Estrategia* (120 páginas del número 5-6 de *Cuadernos*). La posición crítica con aquel proceso, con la voluntad política que lo impulsaba y con una parte importante de sus planteamientos *técnicos* se ha visto refrendada, desgraciadamente, por la casi nula aplicación de las actuaciones proyectadas. De los veinti-

siete programas sólo se puso en marcha el que se denominó ‘moratoria’. Y Lanzarote ha liderado desde entonces el crecimiento del parque alojativo turístico en el Archipiélago. También puede decirse que el Cabildo de Lanzarote ha tenido que afrontar una pequeña parte del gran problema de los residuos obligado por la normativa europea en la materia.

En consecuencia, debe entenderse la renuencia de este colectivo a acometer, cuatro años después, un esfuerzo similar con el nuevo informe sobre el desarrollo sostenible. Renuencia que crece tras comprobar que nos encontramos ante un trabajo de peor calidad técnica que la *Estrategia*, con una ausencia de voluntad política mayor para respaldar una reconversión ecológica del modelo económico y con carencias más graves en el proceso de participación social. Así que, fuera de determinados ámbitos empresariales, no se le ve mucho sentido a participar en este sinsentido.

### ***El valor del debate***

Hace año y medio, cuando el Gobierno de Canarias abrió el debate sobre la sostenibilidad, algunos de nosotros –como otras gentes– pensamos que, a pesar de las carencias que se vislumbraban, había que felicitarse porque esa polémica, que tenía lugar sólo entre sectores minoritarios, se extendiera al conjunto de la sociedad. Además, el proceso podría acabar con la parálisis con la que la mayoría de las instituciones contemplaban el gran problema de Canarias: el desmesurado crecimiento turístico. Y el primer diagnóstico, con el que el Gobierno inauguraba la discusión, el documento *Compromiso por el desarrollo sostenible*, constituía un punto de partida interesante.

Sin embargo, visto lo sucedido, las limitadas esperanzas iniciales se han desvanecido. El debate sobre el desarrollo sostenible se ha transformado en un nuevo discurso que tan sólo pretende justificar la continuidad del crecimiento. El Gobierno y los empresarios han utilizado el barniz de la sostenibilidad para adornar su nueva propuesta: ‘turismo de calidad’. Es decir, nuevas construcciones asociadas a oferta complementaria de ocio. Y ni siquiera el debate puede considerarse positivo, porque el ruido generado por esta inflación retórica sobre el desarrollo sostenible diluye los discursos sobre una auténtica reconversión ecológica del insostenible modelo de desarrollo canario, y supondrá un obstáculo también para replantear en un futuro próximo el debate que se ha obviado en esta ocasión –las palabras y los conceptos se vacían de contenido cuando se usan abusiva e incorrectamente–.

***La inmensa cantidad de asuntos tratados esconde esa ausencia de voluntad política para detener el crecimiento turístico***

***Un gobierno sin credibilidad***

El Gobierno de Canarias no tiene credibilidad para liderar un proceso de transformación de la economía del Archipiélago con criterios ecológicos. En lo que va de legislatura, este Gobierno ha dedicado mayores esfuerzos a las batallas intestinas y a la consolidación de las posiciones de cada una de sus diferentes facciones que a su obligación primordial: gobernar. Dirigido por un presidente con escasa autoridad, durante el primer período de la legislatura el espectáculo cotidiano fueron las broncas entre los dos partidos que sostenían el Gobierno, CC y PP; después, cuando el PP abandonó el Gobierno, las riñas de cada día han tenido lugar entre las distintas corrientes que conforman CC.

***La generalizada  
oposición a las  
Directrices  
desvela un  
proceso con un  
determinante  
déficit de  
concertación  
social y de  
debate plural***

Y el proceso de elaboración de las *Directrices* no ha sido una excepción. Los intereses contrapuestos y las luchas por el poder, e incluso por el espacio mediático, en el seno de CC viciaron ese proceso desde su inicio, en la órbita de ATI, hasta su conclusión provisional en las manos de ICAN. Este desgobierno ha prevalecido sobre la muy significativa base social favorable a la contención del crecimiento turístico que mostraban los trabajos demoscópicos del propio Gobierno: el *sociobarómetro* y las contestaciones del Panel de Expertos. En consecuencia, puede decirse que estamos ante un Gobierno que se ha comprometido con un sector minoritario de la sociedad –una pequeña parte del empresariado–, haciendo dejación de sus obligaciones para con la mayoría de la población. Bien es cierto que esa falta de credibilidad en este terreno se sostiene gracias, entre otras cuestiones, a que afecta de igual modo a las otras dos grandes fuerzas políticas del Parlamento: la postura del PP raya lo impresentable y la propuesta de moratoria de la oposición socialista tenía la virtud de empeorar la del Gobierno.

Que el Gobierno no gobierna puede comprobarse, en el asunto que nos ocupa, cuando observamos que abdica de sus responsabilidades y traslada a cada isla (a cabildos y ayuntamientos) la resolución del problema clave: los límites o los ritmos del crecimiento turístico. En la cuestión más crucial para el futuro de Canarias, el Gobierno renuncia a una visión de conjunto para el Archipiélago y se convierte al más puro insularismo. Canarias ha dejado de existir ante la emergencia de siete territorios insulares.

***Ni el Gobierno defiende las Directrices***

Las *Directrices* se han descalificado de partida por la forma en que han sido debatidas. En realidad, por el esfuerzo realizado para que apenas se discutieran. En primer lugar, como decíamos, se ha trata-

do de ocultar el auténtico conflicto, la radical insostenibilidad del modelo de desarrollo canario, tras la ficción del ‘turismo de calidad’. Y en segundo término, se ha entorpecido el debate ocultándolo tras cientos de páginas plagadas de tecnicismos inútiles, o por la vía más directa de esconderlo en Internet (con tanto éxito que fueron muy numerosas las personas incapaces de encontrarlo en la web del Gobierno). Quizá se ha puesto al descubierto el escaso interés en que se produjera un auténtico debate que cuestionara, de verdad, el crecimiento turístico.

Puede decirse que las *Directrices* nacieron huérfanas. El Gobierno ni siquiera aprobó inicialmente el *Avance*, y la presentación y su defensa pública tuvo que recaer sobre algunos técnicos ante la ausencia manifiesta de cualquier peso pesado del Gobierno. Y ello a pesar de las manifestaciones del Presidente de que las *Directrices* constituían la actuación estrella de esta legislatura. Declaraciones genéricas sobre el desarrollo sostenible y la preocupación ecológica todas las que los medios estén dispuestos a reproducir; pero compromisos concretos, ni con sus propias *Directrices*.

### *El incumplimiento de la ley*

Las *Directrices* constituyen un ejemplo perfecto de una de las tradiciones características de las sociedades latinas: la elaboración de leyes farragosas y prolijas hasta el más mínimo detalle destinadas a ser sistemáticamente incumplidas. Si en Canarias se hubiera respetado la legislación vigente –la Ley del Territorio, la del Turismo, la de Espacios Naturales, etc.– el deterioro ecológico habría sido considerablemente menos acusado. Pero el incumplimiento de todas esas extensísimas leyes no es una sorpresa en nuestra sociedad; en realidad, es lo previsible. Por ello, incluso aunque las *Directrices* constituyeran una propuesta legislativa ejemplar, las dudas y los resquemores persistirían.

Pero es que, desde esa tradición, las *Directrices* constituyen una normativa modélica: más de 700 páginas en las que tiene cabida cualquier minucia que quepa imaginar. La inmensa cantidad de asuntos tratados –no muy seriamente, es verdad– esconde esa ausencia de voluntad política para detener el crecimiento turístico a la que nos referíamos. Si hubiera existido un empeño real para abordar el problema, habrían bastado unos pocos folios en los que se reflejaran las medidas normativas que permitieran contener el crecimiento del número de camas turísticas en el Archipiélago. Legalmente es factible; tan sólo falta la voluntad política para arbitrar las disposiciones necesarias que impidan la construcción de las

*No existe en Canarias una información estadística fiable que nos permita saber, de verdad, de qué estamos hablando*

200.000 camas que se aceptan de partida y las más de 700.000 que se presentan en el horizonte.

La renuencia a acatar las leyes, especialmente preocupante en el caso de quienes dirigen las instituciones públicas, ha sido la norma en Canarias en todo lo que atañe a la legislación medioambiental o turística. La inexistencia de mecanismos de inspección dignos de tal nombre, que colaboren al cumplimiento de la legalidad, pone de manifiesto la escasa disposición política para hacer cumplir las leyes que el parlamento proclama. Y el primer avance de las *Directrices*, que de nuevo obvia esta cuestión, puede enmarcarse perfectamente en este contexto. La falta de dispositivos de supervisión y sanción para hacer cumplir la normativa descubren, de nuevo, esa falta de voluntad política que debería dar credibilidad a las propuestas.

*Va siendo hora de que determinados técnicos asuman cierta responsabilidad en este aluvión de informes sobre el desarrollo sostenible que nos anega*

### **Participación**

La generalizada oposición a las *Directrices* por parte de casi todos los sectores sociales que se han expresado (organizaciones empresariales, sindicales, ecologistas, los arquitectos, las universidades, instituciones locales...) desvela un proceso con un determinante déficit de concertación social y de debate plural. Puede decirse que tan sólo los empresarios más cercanos al poder político han participado en la gestación de las *Directrices*, porque el habitual período de exposición pública no tiene por objeto el concurso de los diferentes sectores o agentes sociales, sino maquillar, precisamente, esa ausencia de participación real.

La complejidad técnica de la normativa propuesta carece de justificación; pero aunque la tuviera, ello no debería haber impedido que se hubiera traducido el documento a un texto breve y asequible que trasladara a la ciudadanía el espíritu de las medidas propuestas y contribuyera a facilitar la participación o, al menos, la información. Si no se ha acometido este sencillo trabajo es porque, en realidad, no ha existido la voluntad de extender el debate. Más bien, al contrario, nos hemos encontrado con la pretensión de esconderlo tras el oscurantismo del lenguaje técnico y de una normativa excesivamente farragosa.

### **Un mal trabajo**

No pretendemos entrar en los pormenores de los cientos de páginas que componen las *Directrices*, pero tenemos que decir que es, en nuestra opinión, un mal trabajo también desde el punto de vista técnico. Y la responsabilidad fundamental por esta chapuza es básicamente política. Puesto que son los políticos quienes tienen la obli-

gación de elegir a los técnicos más apropiados para colaborar en la plasmación de su proyecto político.

Lo primero que salta a la vista es la falta de coherencia entre los dos documentos que componen el trabajo. Las *Directrices Generales* y las *del Turismo* son dos historias distintas, y tan mal contada la una como la otra. Esta discordancia revela la inexistencia de una dirección política que haya marcado las líneas maestras de la normativa. Quizá descubre también las diferentes versiones existentes del partido que sustenta al Gobierno. De hecho, esta divergencia entre los dos documentos, y las carencias de ambos, son reconocidas implícitamente por el propio Gobierno, al haber decidido deshacer recientemente el camino andado, cuando dividió a los técnicos responsables del trabajo en dos equipos. El fiasco ha provocado que se haya vuelto a unificar el equipo técnico y se haya nombrado un nuevo responsable de éste: el mismo que dirigió los comienzos que dieron lugar al *Compromiso por el desarrollo sostenible*. ¿Podremos esperar algo más tras esta remodelación técnica?

Las *Directrices* pregonan una carencia especialmente grave: la inexistencia en Canarias de una información estadística fiable, que nos permita saber, de verdad, de qué estamos hablando. La utilización de datos contradictorios sobre la cantidad de alojamientos turísticos que existen en el Archipiélago (las cifras llegan a diferir en más de 100.000 camas) deja traslucir la incompetencia o las limitaciones del ISTAC. De hecho, si nos atuviéramos a los datos de esta institución, el debate que se plantea no tendría objeto, puesto que las 364.272 plazas turísticas que existían en el Archipiélago en el año 1990 se han transformado en 354.435 en 2000. El asunto tendría su gracia si no fuera porque la carencia de una información estadística mínimamente fiable revela la imposibilidad de un debate serio y la escasa predisposición gubernamental para dotarse de los instrumentos básicos para gobernar una sociedad moderna.

Ahora bien, aunque la chapuza incumba esencialmente al Gobierno, no parece posible eximir a los técnicos de su cuota de responsabilidad. No resulta verosímil que haya sido un grupo de técnicos competentes quien haya dado forma a este desaguado. Y es que va siendo hora de que determinados técnicos asuman cierta responsabilidad en este aluvión de informes sobre el desarrollo sostenible que nos anega. Especialmente aquellos que después, junto a algunos políticos, van ofreciendo a los sectores más críticos de la sociedad lecciones de perspicacia intelectual y posibilismo político, contribuyendo a diluir el impulso de la contestación y, por lo tanto,

*El documento muestra un escenario insostenible; pero no se proponen las medidas para corregirlo*

el contrapeso a los sectores más desarrollistas. Por supuesto que no todos los técnicos contribuyen a alimentar la inflación retórica sobre la sostenibilidad, y que algunos nos han ofrecido trabajos ciertamente significativos, pero a todos podemos y debemos exigirles un mínimo nivel de calidad técnica en los resultados. Nadie tiene la obligación de convertirse en héroe o mártir del desarrollo sostenible, pero en algunas ocasiones parecen escasear la honestidad intelectual y la coherencia ética.

### ***Contradicción entre el diagnóstico y las propuestas***

Una de las contradicciones más claras de las *Directrices*, como de la mayoría de los trabajos institucionales sobre el desarrollo sostenible, es la que aparece entre el diagnóstico de la situación y las medidas que se proponen para corregirla. El documento nos muestra un escenario claramente insostenible; sin embargo, no se proponen los remedios necesarios para rectificar esa insostenibilidad del modelo de desarrollo, sino tan sólo multitud de pequeñas correcciones, de carácter cosmético o irrelevantes muchas de ellas, que no provocarían el imprescindible cambio de rumbo al que debería obligar el diagnóstico inicial. Esta contradicción sería aún mayor si nos atuviéramos al más realista y acertado análisis de la realidad canaria que se efectuaba en el primer documento con el que comenzó el proceso: *Compromiso por el desarrollo sostenible*. La lectura de este informe es suficiente para desvelar la inconsistencia de las *Directrices*.

La falta de coherencia se manifiesta también en dos aspectos claves: en primer lugar, la asimetría entre las propuestas técnicas y la incapacidad política del Gobierno para llevarlas a buen término. Y en segundo lugar, y esclareciendo la primera inconsistencia, la absoluta contradicción entre la retórica de la contención del crecimiento que puebla las *Directrices* y las actuaciones cotidianas y políticas sectoriales que el Gobierno realiza. En este aspecto, resalta la incompatibilidad radical entre cualquier visión del desarrollo sostenible y las propuestas de intervención que aparecen en el *Plan Director de Infraestructuras*, o con los fines a los que se destinan los Incentivos Económicos Regionales y los beneficios fiscales de la RIC, o con las propuestas que se engloban tras la etiqueta ‘turismo de calidad’, etc.

### ***Una fiscalidad ecológica***

Si se pretendiera, como hacen las *Directrices*, ir más allá del primer y gran problema que afecta al Archipiélago, la detención del crecimiento turístico, habría que señalar que ningún cambio de rumbo

***La contradicción entre la retórica de la contención del crecimiento y las actuaciones cotidianas y políticas sectoriales que el Gobierno realiza***

hacia la sostenibilidad tendrá visos de realidad si no se contemplan las medidas fiscales y presupuestarias que lo hagan factible. Es decir, si no se contempla lo que unas *Directrices* tan extensas y minuciosas han obviado. Parece obligado reorientar mecanismos fiscales como la RIC o presupuestarios como los Incentivos Económicos Regionales (dejando de estimular la creación de nueva planta alojativa para pasar a desincentivarla, por ejemplo). Medidas de este tipo deberían preceder a un diseño integral de la política fiscal de la sostenibilidad, que debe recaer primordialmente tanto sobre los turistas como sobre los beneficios empresariales. De la misma forma, los presupuestos de las instituciones públicas deberían adaptarse a ese objetivo.

“Las decisiones tomadas en los ámbitos presupuestario y fiscal determinan lo que se recauda y para qué, lo que se gasta y en qué, qué deudas sociales y ecológicas se echan sobre los hombros de los más desfavorecidos y las generaciones futuras, qué comportamientos se favorecen y cuáles se desincentivan, qué transformaciones estructurales de la economía se ponen en marcha. En economías mixtas como las existentes en las modernas sociedades industriales, con sectores de mercado importantes, los instrumentos económicos, como impuestos, tasas, subvenciones o incentivos fiscales, modelan en buena medida el marco de acción y las reglas de juego para los agentes económicos; y pueden hacerlo en sentido beneficioso para el medio ambiente y para la sociedad. Por eso cabe proponer una reforma general del sistema tributario guiada por criterios sociales y ecológicos, y la integración de otras herramientas económicas en las políticas ambientales”<sup>2</sup>.

### **La cuestión clave: el crecimiento turístico**

Para concluir, no queda más remedio que insistir en la cuestión clave del asunto que nos ocupa: las *Directrices* no abordan la causa fundamental de la insostenibilidad en el Archipiélago: el desmesurado crecimiento del parque alojativo turístico. Por lo tanto, la actuación que se propone resulta esencialmente contradictoria con un modelo de desarrollo ecológicamente sustentable. Las *Directrices* constituyen un ejemplo perfecto de esa realidad que Antonio Estevan reflejaba en la introducción de este artículo: “la conjunción de una creciente conciencia ecológica con un comportamiento crecientemente antiecológico”.

No sólo no se nos propone detener el crecimiento, sino que el ritmo que permiten las *Directrices* es claramente superior al que ha tenido lugar hasta la fecha. El crecimiento se supedita a unos indica-

*No sólo no se propone detener el crecimiento, sino que el ritmo que permiten las Directrices es superior al que ha tenido lugar hasta la fecha*

2. Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*. Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 400.




dores difusos y mal planteados, cuyos índices dependerían, además, de un sistema de información estadística lamentable. La credibilidad de la propuesta es nula, porque si de verdad se tuviera en cuenta esos índices, las *Directrices* habrían arbitrado las medidas oportunas para que no se construyera ni una cama más en Canarias. Y cualquier medida concreta en este terreno queda a merced de lo que decidan en el futuro los cabildos o ayuntamientos de cada una de las Islas. Al final, el futuro de Canarias dependerá de once alcaldes, los de los municipios turísticos que concentran alrededor del 95% del parque alojativo.

*Carece de sentido hablar de sostenibilidad con una Directrices que contemplan la posibilidad de 1.300.000 camas*

Hablar de *Directrices* para un desarrollo sostenible es, simplemente, tratar de engañar a los ciudadanos. Admitir que en breve plazo puedan edificarse más de 200.000 nuevas plazas alojativas es situar la insostenibilidad en un punto de no retorno. Hablar de residuos, transportes, grandes superficies, desarrollo urbano, servicios públicos, equipamientos sociales, etc., cuando se contempla la expectativa de más de 700.000 nuevas camas en el futuro es, desde luego, una tomadura de pelo, que revela la ausencia de voluntad política para detener el crecimiento turístico.

Mientras no se propongan medidas para detener el crecimiento del parque alojativo el debate no tiene sentido. Y esa es la razón por la que a este colectivo le ha parecido estéril participar en él. Además, detener ese crecimiento debería ser sólo el primer paso, porque si de verdad queremos una economía sustentable tendremos que empezar por arbitrar los mecanismos legales que permitan desclasificar suelo y plazas turísticas. El desarrollo sostenible en Canarias pasa por la disminución del actual parque alojativo turístico. Por lo tanto, carece de sentido cualquier referencia a la sostenibilidad en unas *Directrices* que contemplan que el Archipiélago pudiera llegar a alojar más de 1.300.000 camas turísticas.



## **Paisaje de las visitadas. Islas, turismo y territorio**

*Fernando Gómez Aguilera*

El paisaje puede concebirse como un palimpsesto: un texto escrito que contiene diferentes capas de huellas culturales y físicas, resultado de acciones naturales y humanas. Sobre la última capa se inscribe nuestra actividad contemporánea. El paisaje es, simultáneamente, una imagen (subjetivo/observador), y un objeto (objetivable/proyector de imágenes). Un objeto manipulable, susceptible de ser intervenido. La conformación del paisaje está condicionada por sucesivas tomas de decisiones que afectan al uso del suelo y de los recursos naturales. Y es expresión y consecuencia de un orden económico, tecnológico y social, también de un determinado modelo de planificación territorial (real o inexistente). El paisaje es un bien público, derivado de un cúmulo de actuaciones públicas y privadas. Se entiende que es, por tanto, dinámico (varía a lo largo de la Historia) y está directamente condicionado por los sistemas productivos, económicos y financieros. Se configura en torno a diferentes dimensiones: física, cultural, estética y económico-productiva, básicamente; y es susceptible de poseer valores, de manera que la pérdida de diversidad (complejidad), riqueza visual y singularidad lo empobrece, menoscaba su calidad.

El paisaje funciona como un sistema de elementos solidarios interrelacionados entre sí. Parte de sus piezas tiene carácter estructu-

*El paisaje es un  
bien público,  
derivado de un  
cúmulo de  
actuaciones  
públicas y  
privadas*

rante y su alteración parcial modifica el conjunto del sistema. Una idea muy extendida en torno a la minimización de los impactos paisajísticos opera sobre el supuesto de que lo que no se ve no provoca alteraciones. A partir de este prejuicio, son introducidas intervenciones que posteriormente se ocultan o mimetizan visualmente. En apariencia, la realidad paisajística no se ha transformado, aunque lo cierto es que sucede lo contrario: si se ha actuado sobre un elemento clave, si se altera algún proceso básico del ecosistema, su arquitectura se desorganiza, la estructura del paisaje cambia. Será cuestión de tiempo que se manifiesten los efectos. Las intervenciones antrópicas sobre el territorio suelen ser fragmentadas y acumulativas, y con rutinaria frecuencia desatienden la lectura del sistema. El fragmentarismo les resta densidad aparente, haciéndolas más blandas y desagregadas de lo que en realidad son, pues, ciertamente, su energía transformadora parcial se suma y entrelaza con otras energías preexistentes. Y desde hace tiempo sabemos que sobrepasado un umbral de intensidad se generan cambios de cualidad. La escala es decisiva. Si los paisajes están desestructurados o son monofuncionales, tienen mayor nivel de riesgo de fracaso.

*Si se ha actuado sobre un elemento clave, si se altera algún proceso básico del ecosistema, su arquitectura se desorganiza, la estructura del paisaje cambia*

Al modo de una cebolla, los paisajes se reconocen en la superposición de capas, cuya mecánica de adiciones y sustituciones se resuelve en el decurso de la temporalidad. Los paisajes cambian de la mano de los agentes de la naturaleza y por las acciones del hombre. Son artefactos dinámicos. Por eso la naturaleza es cada vez más una utopía en la cultura tardomoderna. Durante muchos siglos el *tempo* de transformación del paisaje se compadecía, en buena medida, con los ritmos de reposición de la naturaleza. La magnitud de los cambios era, en el peor de los casos, humana, desarrollándose más o menos lentamente. En la era posindustrial, el capitalismo y la capacidad tecnológica del hombre, han aumentado notablemente el grado y el ritmo de los cambios del paisaje, que pueden producirse extensa e instantáneamente. Se han alterado los ciclos productivos. La artificialización es considerablemente mayor. Hoy, el mundo despliega una gran actividad productora de paisajes. Las energías y flujos monetarios y financieros aceleran e intensifican los procesos, comportándose como depredadores bulímicos: crean ritmos acelerados de cambio paisajístico y actúan sobre espacios cada vez más amplios, hasta incorporar la escala planetaria.

### ***Humanidad y entorno***

Existe una estrecha relación entre humanidad y entorno, expresada a lo largo de la Historia por la capacidad del hombre de transformar

los lugares intensa y, en numerosas ocasiones, creativamente. Con la revolución industrial, comienza un cambio de escala en los cambios, que origina un proceso de degradación ambiental y pérdida de creatividad. La era tecnológico-cibernética acentúa el fenómeno. El funcionalismo y el monetarismo capitalista desbordan los límites de los ecosistemas. El turismo de masas contemporáneo se conforma como una gran industria pesada que genera riqueza al tiempo que consume y transforma de manera acentuada recursos no renovables, entre ellos, de manera particular, territorio. Su maquinaria productiva favorece y se apoya en un paradigma estandarizador. El paisaje resultante de comportamientos centrados en satisfacer exclusivamente necesidades funcionales para la producción de riqueza desatiende la belleza y la armonía, y agrede sistemáticamente el medio natural, concebido como una mina sin fondo, al margen de la cultura de los límites.

### ***Turismo y paisaje***

El turismo es la actividad económica fundamental de Canarias, su sistema productivo básico. Representa el 78% de su PIB, comportándose como un monocultivo que da continuidad a otros ciclos de monocultivos históricos. Una economía altamente especializada, polarizada, y, por tanto, de gran riesgo, que ha aumentado considerablemente el nivel de renta de los ciudadanos de Canarias, pero que, por contra, se basa en el empleo indiscriminado de recursos naturales (incluido el territorio), en una intensa transformación y ocupación del suelo y en la generación de deterioro ambiental y amenazas a la biodiversidad (externalidades). En abstracto, el turismo no resulta en sí mismo ni una perturbación ni una amenaza: es un problema de dosis y de gestión. La industria turística de masas sí es altamente invasiva y conflictiva. El propio Gobierno de Canarias reconoce que “las islas en su conjunto están soportando una carga de uso que no sólo es superior al del resto del Estado, sino al de la mayoría de los territorios e islas similares”<sup>1</sup>. La ciencia ha demostrado que el especialista sólo sobrevive bien en condiciones de hiperestabilidad. Cuanto más éxito tiene un especialista, más acentúa su propio horizonte de crisis<sup>2</sup>. Sucede con los koalas (eucalipto) o con el oso panda (bambú) y, trasponiendo la experiencia, ocurre con el turismo como monocultivo, un sistema productivo que, desasistido de planificación, se reproduce en torno a una contradicción radical: la de consumir su propia materia prima, esto es, territorio y recursos naturales y socioculturales. En las islas, el paisaje representa uno de sus principales activos turísticos, por su excepcionalidad patrimonial. El turismo altera profunda y

***En las Islas, el paisaje representa uno de sus principales activos turísticos, por su excepcionalidad patrimonial***

1. Gobierno de Canarias, Borrador. *Compromiso por el desarrollo sostenible de Canarias*, Mayo 2001, párrafo 93.

2. La trasposición de este concepto de la Biología al debate de la sostenibilidad la ha sugerido Jorge Wagensberg.

*El territorio insular es comprendido por la Administración y por amplios sectores empresariales como una máquina productiva*

velozmente el paisaje natural, rural y urbano. El Gobierno canario reconoce que “el turista consume mayor cantidad de recursos de agua y energía y genera un mayor volumen de residuos que el residente insular, al tiempo que el sector consume el suelo de las urbanizaciones, los establecimientos y los equipamientos turísticos, y genera una notable presión sobre los atractivos naturales de las islas”<sup>3</sup>. El calado y la diversidad de las transformaciones que induce en el sistema productivo (abandono del sector primario y valores asociados) provocan la pérdida irreversible del capital paisajístico acumulado. Por el contrario, el turismo puede generar nuevas industrias culturales, algunas de cuyas manifestaciones se apoyan en la puesta en uso (reconversión) de bienes culturales o de recursos naturales y paisajísticos (ecoturismo, turismo rural, museos de sitio, etc.), además de fomentar políticas culturales de la identidad reactivas.

#### *Islas como ciudades*

Las Islas (básicamente las centrales y, hacia el futuro, las orientales), impulsadas por la energía de la economía del turismo de masas, tienden a comportarse como ciudades discontinuas. La categoría de la densidad relativa les concierne cada vez más condicionando su presente y su futuro. Una densidad no sólo poblacional, estimulada por una actividad económica expansiva (Gran Canaria arroja una media de 517 h/km<sup>2</sup>, computando residentes más turistas; y 1.600 h/km<sup>2</sup> sobre la superficie realmente utilizable)<sup>4</sup>, sino también de infraestructuras (el Archipiélago tiene el doble de la media española de red viaria; y el mal denominado “turismo de calidad” tira crecientemente de equipamientos complementarios: puertos deportivos, campos de golf y parques temáticos), y también del sector inmobiliario turístico y residencial (en Lanzarote, la presión edificatoria es de 81 plazas turísticas por km<sup>2</sup>, y, en Gran Canaria, de 75, mientras que los técnicos sitúan la densidad deseable en el orden de 50 ó 60 plazas por km<sup>2</sup>)<sup>5</sup>. La economía turística actúa sobre el territorio como una verdadera industria pesada, altamente transformadora, tomando, por lo general, como referente básico el criterio de la eficiencia y la satisfacción inmediata y exponencial de las demandas del mercado, sin asumir límites ecológicos o sociales ni modulaciones estéticas. La densidad, la difusión, la comunicabilidad, la complejidad, la presión, la zonificación y el funcionalismo caracterizan las áreas metropolitanas contemporáneas y también las Islas, que, al igual que sucede con las ciudades, son territorios (frágiles) en crisis (o, dicho de otro modo, tienen su territorio en crisis).

3. Gobierno de Canarias, documento citado, párrafo 18.

4. Fuente: Gobierno de Canarias, doc. cit., párrafo 4.

5. Fuente: Luis Díaz Fera, Miguel Ángel Martín Rosa y Nicolás Laíz Herrerías, *Lanzarote 2001. Análisis de la evolución reciente de la edificación y el turismo*. Cabildo de Lanzarote, febrero 2001.

El territorio insular es comprendido por la Administración y por amplios sectores empresariales como una máquina productiva, que acumula dos funciones principales: proveer recursos climáticos y contener o soportar infraestructuras varias (incluidas reservas o nichos paisajísticos complementarios dispuestos para el consumo visual). La gestión del territorio (aspecto estratégico en las islas) sólo parcial o sectorialmente es afrontada desde la perspectiva del paisaje, esto es, desde el horizonte de los valores visuales, patrimoniales y culturales. El territorio tiende a reducirse a valor suelo, es considerado una variable funcional (de gran importancia) y se maneja en clave de eficiencia (monetaria): se percibe como un corredor de infraestructuras sin límites, como un tejido de poblamiento y residencia turística, y como escenario para la economía de servicios (dimensión inmobiliaria); el resto es el lugar de los pequeños aditamentos o matices. Dicho de otro modo, en la activa gestión territorial de las Islas no se aprecia una explícita proyección paisajística, y sabemos que cualquier acción sobre el territorio construye paisaje (aunque desestructure). El paisaje del Archipiélago está desprovisto de políticas positivas que lo construyan. Surge por defecto de planificación, en desorden, espontáneamente, de espaldas a una ordenación y planeamiento del territorio planteadas con voluntad de hacer paisaje.

### ***Crisis de la ciudad moderna***

Los incrementos de las tasas de urbanización en los últimos cincuenta años son elocuentes: la población mundial que vive en ciudades con más de 100.000 habitantes pasó del 16% en 1950 al 50% en el año 2000. La mitad de la humanidad se concentra en urbes, como consecuencia de un fenómeno de urbanización masiva cuya dinámica se acelera aún más en los países pobres, que hoy doblan en población urbana a los países ricos (en 1975, los habitantes de las ciudades se distribuían a medias entre el mundo rico y el tercer mundo). La tasa de urbanización de los países pobres creció del 7,8% en 1950 a más del 40% con el cambio de siglo<sup>6</sup>. Ciudades como Nueva York, Sao Paulo, México, Shangai o Calcuta conforman aglomeraciones de más de 10 millones de personas.

En términos generales, ampliando la concepción urbanística y planificadora moderna esbozada en el siglo XIX, a partir de la Segunda Guerra Mundial, la conformación de las ciudades contemporáneas (ya sea en su modelo de “ciudad histórica”, ya sea en la versión difusa o de “mancha de aceite” –*urban sprawl*– se produce bajo los impulsos de un modelo único o universal de ordena-

***Las ciudades y los tejidos territoriales son expresión del orden económico y social neoliberal***

6. José Manuel Naredo, "Ciudades y crisis de civilización", en *Ciudades habitables y solidarias*, Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Abril-Junio 2000, n.º 119, Cáritas Española, p. 24.

*La RIC acentúa  
la actividad  
inmobiliaria e  
incide  
notablemente  
en la  
transformación  
del paisaje*

ción del territorio. Un modelo urbanístico que recibe su energía del sistema económico hegemónico: el capitalismo, la economía de mercado, cuya primera y última finalidad es el beneficio. Las ciudades y los tejidos territoriales son expresión del orden económico y social neoliberal, que entiende el desarrollo en términos de producción, distribución y consumo masivos, y convierte el suelo en un recurso especulativo-productivo de primer orden<sup>7</sup>. Su funcionalismo higienista ha provocado la segregación de la ciudad, ha modificado radicalmente la estructura urbana (incluida la degradación de calles y plazas), haciéndola desjerarquizada e impersonal, y ha fabricado inhóspitos espacios abiertos entre las construcciones arquitectónicas, que, por lo general, rechazan el ejercicio de los valores cívicos y las funciones sociales. La reconquista del espacio público se hace patente desde comienzos de los 80, y es, sobre todo, a partir de 1990, momento en que se presenta el *Libro verde* sobre medio ambiente urbano de las Comisiones Europeas, cuando empiezan a valorarse y apoyarse los proyectos que fomentan los espacios verdes y la ecología metropolitana.

Nuestros paisajes actuales son consecuencia de la ideología que gobierna el mundo: el modelo de producción liberal-productivista, la economía de mercado, que concibe la naturaleza como un banco de provisiones sin límite y rechaza integrar los costes ambientales en los costes reales de producción de bienes. Los paisajes constituyen un recurso económico de primer orden. José Manuel Naredo ha trazado un panorama de juicio preciso: “Hemos asistido a la extensión de un discurso económico reduccionista que aniquila la posibilidad de reconsiderar las metas de la sociedad y, por tanto, de cambiarlas, haciendo que incluso la política se supedite a ese discurso. La reflexión económica estándar se sitúa así en un campo meramente instrumental, servil al ciego instinto de promoción competitiva y al desatado mecanismo del crecimiento económico, cerrando los ojos a los daños sociales y ambientales que tal modelo ocasiona o ayudando a asumirlos como algo normal o inevitable como si del pedrisco o el rayo se tratara. Sin embargo el territorio testimonia los daños físicos y sociales infringidos, que permanecen reflejados en los paisajes urbanos, periurbanos y rurales”<sup>8</sup>. La Reserva de Inversiones del sistema fiscal canario (RIC) acentúa la actividad inmobiliaria y, por consiguiente, incide notablemente en la transformación del paisaje, aumentando la presión sobre la ocupación del territorio. Una economía recalentada se convierte en una amenaza directa para cualquier espacio físico, que, en última instancia, acabará recibiendo las acometidas de su energía financiera.

7. José Manuel Naredo, artículo citado, pp. 19-20.

8. José Manuel Naredo, art. cit., pp. 16-17.

El Gobierno autonómico asume que “en los últimos años, a la expansión de la demanda turística se ha contestado desde las islas con una ampliación inusitada de la oferta edificatoria, acelerada por factores económicos y fiscales que han propiciado una excepcional acumulación de capitales canalizada, en su mayor parte, hacia el sector inmobiliario y en concreto a la creación de nuevas plazas alojativas turísticas. La intensidad y ritmo de este crecimiento puede afectar al sector, por la pérdida de calidad y el impacto sobre un medio natural tan privilegiado como limitado y frágil”<sup>9</sup>.

El Movimiento Moderno convirtió el automóvil en el eje del urbanismo, pasando a dominar el espacio público, mientras reducía sustancialmente el territorio del peatón. El ciudadano vive las tensiones urbanas con sensación de malestar e incomodidad y, por lo general, se siente desposeído de espacios abiertos en los que socializar su experiencia personal y cívica, disfrutar de emociones estéticas y ejercer el derecho a la convivencia y la participación social. La quietud y la accesibilidad, dos categorías netamente cívicas, hace tiempo que fueron desbancadas por otras dos categorías productivas, la velocidad y la movilidad<sup>10</sup>. Los ciudadanos constatamos con melancolía que los antiguos espacios públicos de relación social, espacios intermedios y de transición (plaza, calle, paseos, avenidas, parques...), han sido disueltos y sustituidos por lugares homogéneos y estandarizados, deshumanizados (los *no-lugares* de Augé, definidos por la no-identidad y la no-relación), lugares de ocio de masas o de consumo, que han originado nuevas centralidades urbanas: grandes superficies comerciales, supermercados, centros de ocio, aeropuertos, estaciones... El habitante de la ciudad vive en un entorno físico conflictivo, denso y hostil, incómodo e inseguro, despersonalizado, paisajísticamente duro, que cuestiona diariamente la habitabilidad y la solidaridad exigible a la urbe, consecuencia de un tejido democrático deficitario y de un modelo de producción espacial desequilibrado urbanísticamente, “insostenible ambientalmente e injusto socialmente”<sup>11</sup>.

Desde hace décadas, se registra un profundo giro en el sentido de las ciudades, tal y como ha indicado Concha Demeche: “hay que afrontar sin más demora que las ciudades han pasado de ser el mejor instrumento del que se ha dotado la Humanidad para satisfacer sus múltiples necesidades, a ser focos desestabilizadores y desestabilizados en su interior, donde las tensiones y disfunciones tradicionales se incrementan, a la par que se acelera la depredación de sus entornos inmediatos y contribuyen (de forma severa) a la cri-

***La quietud y la accesibilidad, dos categorías netamente cívicas, fueron desbancadas por otras dos categorías productivas, la velocidad y la movilidad***

9. Gobierno de Canarias, doc. cit., párrafo 3.

10. Julio Alguacil, “Ciudad, ciudadanía y democracia urbana”, en *Ciudades habitables y solidarias*. Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Abril-Junio 2000, N.º 119, Cáritas Española, p. 165.

11. Julio Alguacil, art. cit., p. 157.



sis ambiental a escala planetaria”<sup>12</sup>. En una época de creciente y sucesiva transformación y desarrollo urbano, los procesos se han desatado con rapidez y uniformidad, igualando resultados y produciendo paisajes urbanos e interurbanos de escasa o mala calidad.

### ***Desvanecimiento del espacio público***

La ciudad construida por el Movimiento Moderno ha desatendido el espacio público. Su focalización funcionalista y productiva ha abandonado las funciones cívicas y humanas que debe favorecer el tejido urbano. Progresivamente, la ciudad se enfría, se hace compleja y, al mismo tiempo, se vuelve hostil para el ciudadano, que la percibe como una “máquina de habitar” o de producir, en consonancia con los deseos de promotores y proyectistas. Sabemos que es, sobre todo, el lugar del consumo y la producción masiva de las mercancías materiales e inmateriales, del ocio de masas, y de la gestión y la administración pública y privada, antes que lugar de encuentro y comunicación, donde vivir con garantías un proyecto de ciudadanía compartida. El espacio público convencional (plazas, calles, jardines...) se ha disuelto en avenidas de tránsito y genéricas zonas verdes sin personalidad, mientras que los restos supervivientes naufragan en el anonimato y la desvalorización. Los paisajes urbanos resultan pobres en cuanto a calidad cívica y poco accesibles. La presión sobre el entorno se produce en escalas cada vez mayores, acentuándose la concentración, la densidad de todo tipo de elementos y la hegemonía del mercado, en un proceso convergente con la incapacidad de la ciudad para dar respuesta proporcional a los nuevos desafíos en términos urbanísticos, arquitectónicos, de equipamiento y mobiliario urbano, de infraestructuras y de identidad sociocultural. El espacio público ha retrocedido y perdido calidad, mientras asistimos a una gran demanda sobre plazas y calles en forma de colonización publicitaria (auténtico arte público de nuestra época para algunos críticos y artistas) y de privatización creciente del espacio público (terrazas, kioskos...) desarrollada de forma entrópica, con notables déficits estéticos. Formas y colores heterogéneos, de muy dispar calidad, se repiten masivamente, invaden la ciudad y conforman el paisaje visual urbano estandarizado, y en no pocos episodios banal, que hoy caracteriza las ciudades del mundo.

La reclamada renovación de la ciudad debe ser solidaria con la renovación del paisaje urbano y la recuperación actualizada y anti-nostálgica del espacio público como lugar de expresión, de identidad y de pluralidad de las formas de la ciudadanía democrática con-

### ***La ciudad construida por el Movimiento Moderno ha desatendido el espacio público***

12. Concha Demenche Morón, "La ciudad, paradigma de la nueva crisis. Madrid como ejemplo", en *Ciudades habitables y solidarias*, Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Abril-Junio 2000, N.º 119, Cáritas Española, p. 42.

temporánea. Un cúmulo de operaciones que, de una manera u otra, no pueden desestimar de nuevo la condición básicamente humana y social del protagonista urbano: el ciudadano, frente al banquero, el mercader y el administrador.

### *El planeamiento participativo*

En las formas de creación de la ciudad y en la estructura territorial (por lo tanto, en el paisaje), el planeamiento tiene una responsabilidad determinante. Las prácticas planificadoras vigentes reproducen comportamientos institucionales y técnicos que reclaman su revisión y actualización, de cara a recuperar la dignidad, belleza, y, en definitiva, habitabilidad de los ámbitos urbanos y de los paisajes intervenidos. Un aspecto clave en esta dirección lo constituye el replanteamiento de la participación en el proceso de planificación, de modo que se incorporen mecanismos colectivos de construcción de la ciudad y de ordenación del territorio: el planeamiento participativo.

Los actuales períodos de exposición pública previstos por la legislación no dejan de ser un trámite vacío de posibilidades de incidencia real en el planeamiento. Como ha recordado Manuel Saravia<sup>13</sup>, durante los años 80, diversos teóricos del urbanismo, influidos por Habermas, Foucault y Bourdieu comenzaron a articular argumentos para proponer las bases del planeamiento intercomunicativo, que tiene algunas de sus expresiones centrales en proposiciones como las siguientes: “Todas las dimensiones del conocimiento, entendimiento, apreciación, experimentación y juicio entran en juego [...] Nada es inadmisibile [...] En el proceso de argumentación debería mantenerse viva una capacidad crítica y reflexiva, usando las exigencias de comprensibilidad, integridad, legitimidad y verdad.” Patsy Healy, en un artículo publicado a comienzos de los 90, titulado “El planeamiento a debate. La acción comunicativa en la teoría del planeamiento”, sigue las ideas de Habermas para reformular la participación en el planeamiento, entendido como empresa comunicativa, y propone que “el planeamiento urbanístico se debe entender como un proceso basado en la colectividad y en la interactividad”, criticando que “la dominación unidireccional del racionalismo científico” ha obstruido la interactividad. Para superar ese vacío, Healy sostiene que Habermas ofrece “una alternativa que conserva la noción de liberalidad y el potencial democrático del razonamiento, pero ensancha el campo no sólo hacia las formas técnico-rationales del razonamiento, sino también hacia la percepción moral y la experiencia estética”. Dos dimen-

*La recuperación actualizada y antinostálgica del espacio público como lugar de expresión, de identidad y de pluralidad de las formas de la ciudadanía*

13. Sigo aquí el clarificador artículo de Manuel Saravia Madrigal “El planeamiento urbano, otra vez en crisis”, en *El malestar urbano en la gran ciudad*. Talasa Ediciones-Fundación COAM, 1998.

Las citas y referencias a otros autores proceden también del mismo lugar.

**Natura y cultura, en efecto, pero también, ineludiblemente, los valores cívicos de la ciudadanía contemporánea**

siones claves, sin duda, en el replanteamiento de las formas de producir la ciudad: la percepción moral y la experiencia estética. Saravia, haciéndose eco de literatura anterior, ha insistido en este hecho, reclamando la comprensión de la ciudad no sólo desde los argumentos racionales sino también con el *potencial de la poesía* (la emotividad y la razón poética frente al mercantilismo y la economía): “Algunos críticos teóricos alemanes y franceses han insistido en que es necesario redescubrir una determinada razón y poner en cuestión el poder hegemónico de determinadas formas de la razón sobre otras formas de ser y de conocer más vinculadas a otros discurso morales y estéticos”. Asimismo, sugiere la definición de nuevos estándares urbanísticos que debieran ser incluidos en la ley del suelo: márgenes de densidad máximos y mínimos, velocidad del tráfico urbano, secciones de calle y de acera, índices que limiten el aprovechamiento máximo, recogida selectiva de residuos, dotación de espacios públicos... Y, además de proponer actuaciones que induzcan un giro cultural en la concepción de la ciudad (repensar la ciudad) y favorezcan los informes alternativos, reclama redefinir la práctica profesional de arquitectos y urbanistas, como impulso que “permita el renacimiento de utopías urbanas”.

Por otro lado, Patrick Geddes ha propuesto la normalización de prácticas interdisciplinarias en la producción de la ciudad (igualmente oportunas en la planificación del territorio), anunciando un horizonte de actuación profesional que reconoce el fracaso de los compartimentos estancos de los modelos de planificación contemporánea (las lógicas sectoriales), su ineficacia funcional y cívica<sup>14</sup>.

La crisis de la ciudad contemporánea, su inviabilidad ecológica, ha impulsado, asimismo, la emergencia de métodos de planeamiento que tienen en cuenta a la naturaleza y, en general, las condiciones ambientales y territoriales (planificación ecológica y del paisaje) de las áreas de intervención. Ian McHarg (*Design with Nature*, 1967) desarrolló a partir de los años 60 su método de planificación *overlay-mapping*<sup>15</sup>. Influído por la metodología científica de la ecología, McHarg trata de fijar la idoneidad de un área en relación con varios usos y de cara a encontrar la solución de “máxima idoneidad social”. En su proceso planificador hace inventario de los ecosistemas, describe el funcionamiento de la dinámicas ecológicas y establece límites a las transformaciones equilibrando su valoración con las oportunidades de cambio cultural que puede contribuir a mejorar el sistema. Su planteamiento ha sido enriquecido posteriormente por algunos de sus discípulos, como Frederick Steiner, que ha

14. Juan Luis de las Rivas, "La naturaleza en la ciudad-región: paisaje, artificio y lugar", en *El Paisaje. Actas. Arte y Naturaleza*. Diputación de Huesca, Huesca, 1996, pp. 199-200.

15. Juan Luis de las Rivas, art. cit., pp. 199-200.

incorporado al planeamiento la información sociocultural y la participación ciudadana, como elemento importante a la hora de definir usos del paisaje. Como señalara recientemente el urbanista Joaquín Sabaté Bel, si los planes urbanísticos del siglo XX estuvieron marcados por las respuestas al crecimiento de la población y al desarrollo industrial, el nuevo paradigma del siglo XX parece asumir la naturaleza y la cultura como ejes de su reflexión a la hora de proyectar el territorio<sup>16</sup>. Natura y cultura, en efecto, pero también, ineludiblemente, los valores cívicos de la ciudadanía contemporánea.

### ***La producción de paisajes enfermos: tecnología y dinero***

Hemos sugerido que los paisajes contemporáneos son producto de las dinámicas del mercado y la apabullante energía de la tecnología. Economía y tecnología alimentan una potente maquinaria de apropiación y transformación del planeta en su conjunto (máxima escala y superestructura del paisaje: capa de ozono, deforestación, desertificación, contaminación de las aguas y de la atmósfera, urbanización...) y de los territorios del mundo en particular. Ambas pulsiones se comportan mecánicamente, con autonomía con respecto a las lógicas de la naturaleza previa sobre la que se proyectan. Su razón es la del poder, no la de la razón sensible ni inteligible. La cultura hegemónica y optimista del dominio: el hombre que se impone a la naturaleza y la domestica.

Las políticas de ordenación del territorio, responsables de la superestructura final del paisaje, se vienen planteando históricamente sobre la base conceptual de un planeta sin límites ni leyes internas de estructura con las que la cultura deba dialogar para producir artefactos viables en el tiempo, en nuestro caso, paisajes sostenibles. La sostenibilidad del paisaje responde a cuatro aspectos: ecológico, social, estético y económico. Los horizontes estético y ecológico no forman parte habitualmente de los estándares de producción de paisajes, y el criterio social se reduce, con demasiada frecuencia, a la satisfacción fatalista de la funcionalidad. El resultado cristaliza en la fabricación de paisajes enfermos, esto es, débiles, disfuncionales y desestructurados.

El modelo de producción de un recurso estratégico en las Islas como es el paisaje parece no estar en manos de nadie en concreto. Su autoría es difusa. Y han progresado y progresan consumiendo valores patrimoniales tanto culturales (productos construidos en el decurso de la Historia) como naturales (costas, playas, laderas, barrancos, volcanes...), antes que reforzándolos. Dicho de otro

***Los paisajes del turismo han tenido como protagonista al turista, minusvalorando al ciudadano y al propio territorio insular***

16. Idea desarrollada por Joaquín Sabaté en la conferencia "Patrimonio, turismo, infraestructuras y ordenación del territorio", pronunciada en la Fundación César Manrique el 8 de Octubre de 2001, dentro del espacio de reflexión "Fronteras y direcciones del progreso".

*En las islas, el suelo es un bien escaso y no renovable que exige ser ordenado a través de una rigurosa planificación*

modo, los nuevos artefactos paisajísticos y territoriales de las Islas se han desarrollado, con demasiada frecuencia, contra el patrimonio natural y cultural preexistente, sin voluntad de constituirse en nuevo patrimonio construido. Los paisajes del turismo o paisajes de servicios han tenido como protagonista al turista, al consumidor flotante, minusvalorando al ciudadano y al propio territorio insular, cuya identidad han desatendido como referente o archivo donde aprovisionarse de argumentos para una transformación congruente y singular del territorio.

**(Des)Ordenación del territorio**

En las Islas, el suelo es un bien escaso y no renovable que exige ser ordenado a través de una rigurosa planificación. El territorio constituye un recurso estratégico. Frente a las dinámicas espontáneas, reclama la asistencia de la lógica planificadora, además de fórmulas integrales de gestión que garanticen su condición de bien público. Los paisajes se gestionan y de la eficiencia o no de la gestión se deriva un resultado u otro de calidad. El territorio representa el campo más adecuado para la aplicación del concepto de sostenibilidad y es, por tanto, un espacio de fuertes conflictos pues en él convergen los diferentes agentes del modelo económico planetario, sobre el que se ordenan las relaciones de poder<sup>17</sup>. Como he señalado, la planificación del territorio condiciona sustancialmente tanto el resultado final del paisaje en su conjunto, como el de los micropaisajes metropolitanos y rurales. Canarias (en particular las islas centrales) tiene uno de sus mayores problemas territoriales en la indisciplina urbanística y ambiental, acentuada por la ineficacia de los medios de control dispuestos por la Administración. Las edificaciones ilegales en suelo rústico y en espacios naturales, origen de un problemático poblamiento disperso, alteran el paisaje y extienden la presión urbanística y las infraestructuras por el territorio. La franja litoral de las Islas ha sido radicalmente modificada por la urbanización, dando lugar a un continuo urbano que ocupa prácticamente la primera línea de costa (en Tenerife, el 40% de la población vive bajo la cota 100 y el 30% bajo la cota 400)<sup>18</sup>. Lo cierto es que los paisajes insulares pierden emoción y calidad.

La falta de directrices y criterios de ordenamiento territorial, la escasez de planeamiento, en general, y, cuando existe, la cultura desarrollista y fragmentaria con que lo aplican los administradores han tenido consecuencias negativas para el paisaje de las Islas. Así, el propio Gobierno de Canarias, en su reciente *Borrador. Compromiso por el desarrollo sostenible de Canarias*, asume y

17. Carlos Verdager, "De la sostenibilidad a los ecobarrios", en *Ciudades habitables y solidarias*, Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Abril-Junio 2000, N.º 119, Cáritas Española, p. 66.

18. Gobierno de Canarias, doc. cit, párrafo 42.

reconoce que “Trece años después de la Ley de Planes Insulares, más de la mitad de las islas no cuenta con este instrumento básico de ordenación de los recursos naturales y el territorio. Cuarenta y cuatro años después de la primera Ley del Suelo, aún carecen de plan general o normas subsidiarias más de una decena de municipios, y en algunas islas como Lanzarote, el 85% del territorio carece de planeamiento municipal en vigor. La lentitud en la elaboración de tales instrumentos dificulta su imprescindible renovación, al punto que más de 30 municipios mantienen en vigor instrumentos de planeamiento general obsoletos, con más de diez años de antigüedad”<sup>19</sup>.

Una tesis doctoral, leída en 1999 por Javier Ruiz, confirmó que en la comunidad de Madrid la ocupación del territorio ha transcurrido en buena medida corrigiendo o contraviniendo lo previsto en los planes municipales y que los planes de infraestructuras han sido más condicionantes del modelo de crecimiento que el planeamiento urbano originario<sup>20</sup>. Un fenómeno, sin duda, aplicable también a Canarias.

### **Urbanismo**

La tendencia a crecer de forma descontrolada y dispersa arraiga en Gran Canaria y Tenerife. Como si las ciudades se desbordaran ocupando difusamente la isla en su totalidad, hasta figurar una especie de ciudad jardín devaluada. Estructuras urbanas dispersas ocupan el espacio sin tener en cuenta, en ocasiones, las cualidades paisajísticas específicas ni dialogar con los elementos configuradores del territorio (cimas, barrancos y laderas). Un crecimiento centrífugo y persistente que no se adecua a las características orográficas y desconsidera los rasgos estructurantes del paisaje. La indiferenciación entre la ciudad y el campo crece, en un territorio municipalizado y descoordinado, que sufre una alta densidad de infraestructuras de carga, ejecutadas sin disponer como referencia de estándares estéticos que contemplan la particularidad territorial, y sin apostar por una necesaria arquitectura del paisaje insular. En el documento citado, el Gobierno de Canarias reconoce que “el peor problema territorial, con todo, se ha producido y se sigue produciendo en el medio rural, y en especial en las zonas interiores de medianías, un territorio profundamente alterado en su paisaje y en su capacidad productiva agraria por un poblamiento rural y suburbial disperso de enormes proporciones, que obedece a la transformación masiva del espacio rural productivo en un espacio urbano extensivo destinado al ocio de fin de semana, al turismo de larga

***Canarias tiene uno de sus mayores problemas territoriales en la indisciplina urbanística y ambiental, acentuada por la ineficacia de los medios de control***

19. Gobierno de Canarias, doc. cit, párrafo 48.

20. José Manuel Naredo, art. cit., p. 26.

estancia, al turismo rural y, sobre todo, a la segunda residencia, de la que tenemos una de las más altas tasas del Estado, todo ello en un marco de indisciplina urbanística y ambiental generalizadas. Esa tendencia se ha visto sensiblemente incrementada en los últimos años...”<sup>21</sup>. Y reconoce a continuación algunos de los problemas que esta dinámica genera, como la destrucción de suelo agrícola; el impacto de los accesos viarios, redes de saneamiento o acometidas de agua y energía; reasignación de recursos hídricos; vertidos incontrolados; y la “exportación al ámbito rural de tipologías y modelos edificatorios absolutamente urbanos o de degradación de la arquitectura popular rural”<sup>22</sup>.

*Los planes de infraestructuras han sido más condicionantes del modelo de crecimiento que el planeamiento urbano originario.*

En este contexto, alentados por un clima de bonanza económica, se producen nuevos micropaisajes como los consolidados por las grandes superficies comerciales o los equipamientos de ocio turístico. Se trata de sucesos dotados de una potente energía urbanística, susceptibles de crear nuevas centralidades espontáneas que eluden la ciudad para asentarse en vías de comunicación y fomentar nuevos episodios urbanizadores difusos, entre los que se tejen redes de infraestructuras desprogramadas.

### **Infraestructuras**

El turismo ha transformado la economía de las Islas, su estructura territorial y, por consiguiente, el paisaje. Dando por buenos los beneficios económicos que se derivan de su actividad, ha de subrarse también que se basa en un principio de acrecentar beneficios privados a costa de derramar deterioro sobre bienes y servicios públicos, o sea, privatizar beneficios y socializar costes. La intensidad y ritmo de crecimiento del sector ha provocado pérdida de calidad en la oferta y un notable impacto sobre el medio natural y físico (también en la calidad de vida de los ciudadanos), hasta el punto de que el Gobierno de Canarias asume hoy que representa el “problema central del medio ambiente”<sup>23</sup>. Sólo en Tenerife, en los últimos 50 años, se ha reducido la superficie cultivada en un 40%, afectando a numerosos paisajes agrarios y acentuando los procesos erosivos, las actividades extractivas y el consumo edificatorio de suelo<sup>24</sup>. En las Islas centrales y orientales, el desarrollo turístico ha estimulado poderosamente la construcción, la urbanización y las infraestructuras, que han ocupado tanto los suelos áridos costeros como el suelo agrario. El propio Gobierno autonómico afirma que “Canarias ostenta actualmente el mayor índice de longitud viaria por superficie territorial de todas las islas de Europa, con 0,58 km/km<sup>2</sup>” y ofrece el dato estadístico de que en islas como Tenerife

21. Gobierno de Canarias, doc. cit., párrafo 43.

22. Gobierno de Canarias, doc. cit., párrafo 44.

23. Gobierno de Canarias, doc. cit., párrafo 18.

24. Fuente: Gobierno de Canarias, doc. cit., párrafo 10.

la malla viaria alcanza dimensiones prácticamente urbanas, próximas a los 6 km/km<sup>2</sup><sup>25</sup>.

Los equipamientos de ocio y las redes de infraestructuras en que se apoya el sistema del turismo afectan estructuralmente al paisaje, y hacia el futuro se anuncian como una de las mayores amenazas territoriales para Canarias. En este sentido, las implicaciones del desarrollo turístico son encadenadas, una especie de efecto dominó. En la actualidad, algunos de los riesgos mayores se resumen en el eslogan político y empresarial que acriticamente ha dado en llamarse *turismo de calidad* (campos de golf, puertos deportivos y parques temáticos en la versión canaria) y, por supuesto, en la hipertrofia del Plan Director de Infraestructuras, incompatible con una verdadera política de desarrollo sostenible o de control del crecimiento del parque alojativo turístico. La actividad turística en Canarias, al igual que las redes de infraestructuras y de equipamientos de ocio, reclama una planificación integral y un marco de ordenación en torno a estándares de calidad y compatibilidad territorial, criterios de gestión sostenible y límites en el crecimiento.

### ***Infraestructuras astutas***

En efecto, las infraestructuras se constituyen en uno de los ejes centrales de transformación del paisaje. Son susceptibles de desprender una gran capacidad de alteración del medio y de la ordenación territorial existente. Sobre todo, en las islas. El criterio predominante, y en la práctica excluyente, a la hora de diseñar y ejecutar grandes infraestructuras es el de eficiencia funcional, por cierto, bien discutible en sus resultados. El patrón de escalas y estándares, como es obvio, tiene raíz continental, sin que sufra adaptaciones en los territorios insulares. La potente capacidad tecnológica del hombre contemporáneo proporciona un poderoso aliado para llevar la eficiencia funcional hasta sus límites, con independencia de condicionantes topográficos y de rasgos estructurales territoriales y paisajísticos. Vale decir que el aparato tecnológico de nuestra civilización permite practicar el sueño de construcciones autónomas con respecto al medio, desvinculadas de la lógica del territorio sobre el que operan. Autónomas e impositivas, generadoras de su propia lógica artificial, hasta conformar una superestructura de redes de comunicación.

Sin embargo, con frecuencia se opera sobre paisajes preexistentes constituidos por capas de cultura acumulada. Poseen una organización formal, se basan por lo general en la identidad del territorio, están fuertemente estructurados, son perdurables y tienen su propia

***Las políticas de ordenación del territorio se vienen planteando históricamente sobre la base conceptual de un planeta sin límites***

25. Fuente: Gobierno de Canarias, doc. cit., párrafos 26 y 27.



*Los  
equipamientos  
de ocio y las  
redes de  
infraestructuras  
en que se apoya  
el sistema  
turístico afectan  
estructuralmen-  
te al paisaje*

razón. Son paisajes contruidos en diálogo con el medio, congruentes con el entorno, del que reciben su código genético, con el que contraen relaciones de simbiosis. Por fortuna, cada vez con mayor frecuencia (pero aún muy minoritarios), estudios de arquitectura y equipos de urbanistas insisten en la conveniencia de generar alternativas basadas en la identidad del territorio. Esto es, reprojectar a partir de la lógica preexistente, de la lectura y el entendimiento de la trama de huellas que contiene el espacio físico y cultural, sin aventurar rupturas del código que decide la organización formal del lugar. Se trata, en efecto, de construir paisajes cultos y bellos, sobre la base de la escucha y la interpretación contemporánea del lugar.

Frente al empirismo funcionalista y la incompleta eficiencia productivista (que trabajan en la dirección de acentuar el horizonte de crisis), parece oportuno reclamar una política de diseño sensible de infraestructuras, que incluya entre sus prácticas la tolerancia territorial y medioambiental. Dicho de otra manera, infraestructuras eficientes también estética y ambientalmente, susceptibles de añadir patrimonio, integrándose en la perspectiva de gran cadena histórica del paisaje. En esta dirección, el V Programa Marco de las Naciones Unidas, haciéndose eco del problema, proponía la construcción de *infraestructuras astutas*, en las que debían concurrir las siguientes características: ser cultas, construir paisaje, resultar sostenibles, responder a la funcionalidad y ser bellas<sup>26</sup>. Esa parece que debe ser nuestra dirección. Las islas reclaman *infraestructuras astutas* que, respetando los equilibrios del medio, aporten nuevos e irrenunciables paisajes contemporáneos, de modo que se refuercen los rasgos y valores precedentes, al tiempo que se acrecienta el acúmulo cultural. Y para ello necesitamos administradores astutos (tan escasos) y también profesionales astutos.

***Paisaje y democracia***

Si una democracia es deficitaria, sus paisajes son de peor calidad. Los paisajes de mala calidad deterioran la ciudadanía. Kenneth Helphand ha escrito acertadamente que los paisajes “portan un legado y una enseñanza” capaz de generar “una ciudadanía que toma forma a través del paisaje”. Los mecanismos colectivos de construcción del territorio mejoran los paisajes y, al mismo tiempo, mejoran a los ciudadanos. De ahí que el ideal democrático deba incorporarse de manera eficiente al planeamiento urbano y territorial, aportando la riqueza de la información, la opinión y la interlocución plural. Las decisiones sobre urbanismo/paisaje son dema-

26. Joaquín Sabaté defiende esta línea de trabajo. En la conferencia citada, desarrolló el concepto de infraestructuras astutas.

siado importantes como para dejarlas sólo en manos de técnicos y delegarlas en representantes políticos, sin conferirles una dimensión de ciudadanía complementaria, que sitúe al ser humano socializado (ciudadano) en el centro del debate. El planeamiento racional y democrático es una garantía frente al crecimiento espontáneo y desordenado. Por ello, la primera vocación del planeamiento debe ser integral. El mercado no es ninguna garantía, porque no es ni democrático ni defiende el interés general. Así, no debe resultar extraño que los paisajes del mercado turístico sean de escaso valor estético y ambiental (acrecientan la huella ecológica), por su banalidad y homogeneidad.

### ***Progreso y desarrollo***

La producción de paisajes de calidad presupone la revisión de algunos mitos y dogmas culturales de nuestra época, entre ellos, muy en particular, los de progreso y desarrollo, tiranizados por la lógica de la economía monetarista. La evaluación monetaria no da por sí sola la medida del desarrollo: mayor nivel de renta no es asimilable a mayor calidad de vida. Fuera de la economía quedan aspectos decisivos para el ser humano. El mito contemporáneo asegura que más cantidad de masa equivale a mayor progreso: agregar, crecer (de acuerdo a valores preasignados) es progresar. Se trata del paradigma de la salvación por el crecimiento, pero en una época de complejidades como la nuestra es necesario hacer más plurales y matizados los indicadores del bienestar. Históricamente, progresar implicaba también discutir las metas sociales, los valores. Se pensaba que las personas podían mejorar la sociedad en que desarrollaban su vida, incluyéndose en un proceso inacabado de emancipación y de justicia social. En el actual orden de cosas, los valores se presentan como dogmas y la economía hegemoniza la vida. No obstante, la revisión conceptual del progreso está siendo abordada desde diferentes ámbitos críticos. Frente a la concepción monetarista dominante cabe ofrecer propuestas alternativas. Así, podría sugerirse la aplicación al campo socioeconómico de una concepción como la siguiente, desplazada del ámbito de la ciencia: una comunidad/individuo progresa cuando gana independencia con respecto a la incertidumbre que consustancialmente genera el entorno<sup>27</sup>. Canarias está inmersa en un contexto especializado económicamente, muy dependiente de los consumos de energías fósiles, que altera los recursos naturales, sobreexplotando el ecosistema; o sea, un sistema de alto riesgo, que desprende gran incertidumbre a cambio de un gran volumen de PIB, de índices macroeconómicos positivos y de menor renta *per cápita* (la riqueza no se redistribuye

***Si una  
democracia es  
deficitaria, sus  
paisajes son de  
peor calidad***

27. Se trata de una sugerente idea aportada por Jorge Wagensberg.

equitativamente ni de acuerdo a ninguna ley de justicia social, antes al contrario, se polariza)<sup>28</sup>. Sin duda, la reducción de riesgos e incertidumbres compete a cualquier política de sostenibilidad creíble, llamada a ser una política de reforma estratégica y estructural del tejido económico, del planeamiento territorial, de los programas de infraestructuras y equipamientos, y, en primera instancia, de la propia democracia (el proceso de valoración y de toma de decisiones). Una política de reforma impulsada por una nueva cultura del proyecto democrático urbano, de la ciudadanía y de la intervención pública, bajo la orientación de la participación, la negociación y el pacto.

28. Vid. Gobierno de Canarias, doc. cit., párrafos 7 y 8



## Cambios sociales e institucionales para la gestión ambiental

Federico Aguilera Klink

Creo que podemos estar de acuerdo en que cuando hablamos de los cambios institucionales y sociales necesarios para la gestión ambiental nos interesa o hablamos fundamentalmente de alterar la manera de ver, comprender y abordar las cuestiones ambientales. Es decir, de cambios en la manera de pensar que incorporen los valores sociales y ambientales como base de una nueva racionalidad, cambios que deberán plasmarse en la transformación de los estilos de vida (producción y consumo). En definitiva, hablamos de nuevas actitudes culturales que profundicen y acompañen el proceso de construcción de la democracia.

Existe un arsenal de medidas y de instrumentos económicos y no económicos que podrían ayudarnos a orientar esa transición a la que nos referimos. Sirvan como ejemplo tanto el VI Programa de Medio Ambiente de la Comunidad Europea, *Medio Ambiente 2010*, como el Informe de la Agencia Europea del Medio Ambiente, *Environmental Signals 2001*, que proporcionan una buena muestra de instrumentos y medidas. Sin embargo, mis preocupaciones se refieren a cuestiones que es necesario abordar previamente.

### ***Otras maneras de pensar y de hacer las cosas***

Una salvedad antes de entrar en materia: existen propuestas sobre cambios institucionales y sociales relacionados con la gestión ambiental que carecen de carácter democrático. André Gorz se refiere a ellos como el fascismo ambiental<sup>1</sup>. No son, desde luego, el tipo de transformaciones que me interesan ni las que me parecen socialmente deseables, pero no podemos cerrar los ojos ante la

\* Este texto es un extracto de la conferencia del mismo título, impartida en la Universidad de Cambridge, Reino Unido, como ponencia de apertura de una de las sesiones del Congreso celebrado del 4 al 7 de julio de 2001 sobre "Cuestiones fundamentales en Economía Ecológica". La página web del Congreso, <http://www.euroecolecon.org/frontiers>, contiene todos los textos presentados allí.

1. A. Gorz, *Ecología y Libertad*. Gustavo Gili, Barcelona, 1979.

amenaza que supone ese fascismo ecológico que, a veces, viene envuelto con apariencias democráticas.

En los años 70, Gorz ya distinguía entre la utopía, que para él consistía en la creencia en la posibilidad del crecimiento infinito, y la realidad, encarnada en la necesidad de cambiar el rumbo económico de nuestras sociedades. Hoy sabemos que el problema fue que se escogió la utopía: hemos seguido creciendo y, en consecuencia, el medio ambiente ha seguido deteriorándose. Ese deterioro no lo esconden las leves mejoras producidas en algunos campos, como pone de manifiesto el informe *Environmental Signals 2001*, de la Agencia Europea del Medio Ambiente. La realidad comienza a mostrar que el problema bien puede centrarse en la escasa capacidad de comprensión, colectiva o individual, con que afrontamos las consecuencias de la crisis ecológica global.

*Hemos seguido creciendo y, en consecuencia, el medio ambiente ha seguido deteriorándose*

Nos encontramos en una situación que se puede calificar de deterioro ambiental, social y democrático, correctamente expuesta hace ya tiempo por Ulrich Beck en su libro *La sociedad del riesgo* y en su texto *La irresponsabilidad organizada*. A costa de parecer optimista, creo que debemos reconocer que se atisban algunas grietas en la organización de esa irresponsabilidad. Si bien es cierto, como dice Beck, que “las mentiras institucionales, que gozan de todo tipo de ayudas oficiales, también tienen sus límites”<sup>2</sup>.

Entre los cambios institucionales imprescindibles para variar el rumbo, destaca el que nos debiera permitir ser conscientes de la existencia de muchas otras maneras de hacer las cosas, de comprender los problemas y de tomar las decisiones. Entiendo que esta transformación tendría mucho que ver con el paso del “hombre económico racional” al “hombre institucional” al que se refería Kapp en 1968<sup>3</sup>, o la referencia actual más fructífera de la “Political Economic Person”, que presenta Söderbaum<sup>4</sup>. En cualquier caso, siempre me gusta recordar a Mishan, quien ya en 1967 insistía en que **“las propuestas detalladas resultan secundarias con respecto a lo que yo juzgo debe ser la principal tarea: convencer a la gente de la necesidad de un cambio radical en la manera habitual de observar los acontecimientos económicos”**<sup>5</sup>. Más aun, **“la condición previa de todo progreso social es que la gente se convenza de la existencia de muchas alternativas factibles para la política actual, alternativas que ofrecen una amplia gama de elección que anteriormente se les había negado, en la más vital de cuantas influencias afectan a su bienestar: el propio medio ambiente físico en el cual viven y trabajan”**<sup>6</sup>.

2. U. Beck, “La irresponsabilidad organizada”, *Debats*, Marzo-Junio de 1991, pp. 30-37.

3. K. W. Kapp, “En defensa de la economía institucional”, en *Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional*. Fundación Argentaria, Madrid. 1995.

4. P. Söderbaum, *Ecological Economics*. Earthscan, London, 2000.

5. E. Mishan, *Los costes del desarrollo económico*. Oikos-Tau. Barcelona. 1971.

6. E. Mishan, *op.cit.*

No obstante, no resulta fácil abrir los ojos y convencerse de la existencia de esas alternativas factibles. De hecho, tantos ojos cerrados delatan el éxito de muchas de las políticas gubernamentales y empresariales. “Seguimos estando ciegos para discernir muchos de los peligros que nos amenazan: así, mientras que nuestra percepción de la realidad no registra otra cosa que normalidad, las fuentes de la vida –en estrecha correspondencia con los debates de los expertos y con las divergencias existentes sobre los valores límite– se transforman en fuentes de peligro y viceversa”<sup>7</sup>. Por su parte, Susan George, en *El Informe Lugano*, pone en boca de uno de sus redactores la siguiente afirmación: “La globalización económica y política puede avanzar sin obstáculos siempre y cuando la gente esté psicológicamente ciega y no exista la correspondiente ciudadanía global para oponerse a ella”<sup>8</sup>. Parece una paradoja la continua referencia a la ceguera, individual o colectiva, cuando asistimos a un rechazo de la globalización neoliberal, de las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, la paradoja es tan sólo aparente: la contestación de una minoría no resuelve la falta de perspectiva de la mayoría.

Más sorprendente resulta la constatación del escaso avance producido en la senda democrática si recordamos hoy que en 1864, un abogado francés, Maurice Joly, en su *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* ponía en boca del primero afirmaciones de este calibre: “En nuestro tiempo se trata no tanto de violentar a los hombres como de desarmarlos, menos de combatir sus pasiones políticas que de borrarlas, menos de combatir sus instintos que de burlarlos, no simplemente de proscribir sus ideas sino de trastocarlas, apoderándose de ellas [...] El secreto principal del gobierno consiste en debilitar el espíritu público, hasta el punto de desintesarlo por completo de las ideas y los principios con los que hoy se hacen las revoluciones. **En todos los tiempos, los pueblos al igual que los hombres se han contentado con las palabras. Casi invariablemente les basta con las apariencias; no piden nada más. Es posible entonces crear instituciones ficticias que respondan a un lenguaje y a ideas igualmente ficticias**”<sup>9</sup>.

### *Sobre la variedad de los problemas ambientales*

Nos movemos continuamente, al menos desde mi punto de vista, en un conflicto personal y colectivo entre el “reconocimiento de las otras maneras de pensar y de vivir” y el “conformarnos con las apariencias”. En ocasiones, se resuelve de manera satisfactoria, permitiéndonos comprender y resolver algunos problemas; pero otras

*Convencer a la gente de la necesidad de un cambio radical en la manera habitual de observar los acontecimientos económicos*

7. U. Beck, “La irresponsabilidad organizada”, *Debats*, Marzo-Junio de 1991, p. 33.

8. S. George, *El informe Lugano*. Icaria editorial, Barcelona, 2001, p. 116.

9. M. Joly, *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Muchnik Editores, Barcelona, 1987, p. 54. La edición original del texto es de 1864. La negrita del párrafo es mía.

*Reducir las soluciones de esa crisis ambiental a una mera aplicación de más ciencia y más tecnología parece un retorno al pensamiento mágico*

veces, la creencia en que las soluciones vendrán exclusivamente del terreno científico-tecnológico, nos impide comprender adecuadamente el origen de los problemas ambientales. Aunque es innegable la necesidad de contar con una perspectiva científica sólida, más acorde con las urgencias de los tiempos de la crisis ecológica global y de los riesgos que comporta, reducir las soluciones de esa crisis ambiental a una mera aplicación de más ciencia y más tecnología por parte de los *expertos*, sin abordar los imprescindibles cambios sociales y ambientales, supone un retorno al pensamiento mágico. Como ha señalado Morin, la mayor aportación del conocimiento del siglo XX ha sido el conocimiento de los límites del conocimiento, es decir, debemos saber que navegamos en un océano de incertidumbre<sup>10</sup>.

Además, la tipología de los conflictos ambientales resulta tan variada que nos encontramos desde problemas *simples* exclusivamente tecno-científicos hasta otros puramente políticos, ya sea a nivel local, nacional o global, pasando –y esto es lo más frecuente– por problemas complejos en los que aparecen explícitos aspectos biológicos, éticos, epistemológicos, económicos, sociológicos, etc. Por lo tanto, bien podemos transitar, como señala Söderbaum, desde un simple listado de complicaciones ambientales a tener que abordar la integración de los conflictos del medio ambiente en las diferentes políticas sectoriales. En este contexto, conviene recordar lo que un trabajo tan citado –y supuestamente tan leído– como el *Informe Brundtland* considera el principal problema ambiental: “...los países en desarrollo deben evolucionar en un mundo donde la diferencia de recursos entre la mayoría de los países en desarrollo y los países industriales sigue aumentando, y donde éstos predominan en la adopción de decisiones de ciertos órganos internacionales clave y ya han utilizado gran parte del capital ecológico del planeta. **Esta desigualdad es el principal problema ambiental del planeta y su principal problema de desarrollo**”<sup>11</sup>.

Sin embargo, apenas se ha prestado atención a esta aseveración fundamental y, en realidad, se ha obviado ese diagnóstico, que pone el dedo en la llaga e insiste en que el principal problema ambiental del planeta es el resultado de la manera en que se toman las decisiones. Es decir, la existencia de un poder estructural<sup>12</sup> –con la capacidad de fijar, cambiar e incluso violar impunemente las reglas del juego– que necesita seguir apropiándose del capital ecológico del planeta para mantener un estilo de vida que, desde luego, no es generalizable a la mayoría de la población mundial. La ceguera se

10. E. Morin, *La mente bien ordenada*. Seix Barral, Barcelona, 2000.

11. CMMAD, 1988, p. 26. La negrita es mía.

12. Strange, 1988.

explica porque esta realidad es “construida políticamente e impuesta”. En otras palabras, la cuestión fundamental del proceso político en las democracias occidentales consiste en la interacción entre los diferentes grupos de presión. **“Esta interacción es la que configura la manera en la que las cuestiones llegan a la agenda política, la manera en la que las políticas se deciden y el contenido de estas políticas y su posterior aplicación”**<sup>13</sup>.

Más optimista, Grove-White señala que “los problemas y cuestiones ambientales específicos que la sociedad reconoce en cada momento están configurados por un proceso de negociación social y de juicios humanos, incluso en su propia definición”<sup>14</sup>. Es cierto que a veces ocurre así, pero también es cierto que, en la mayoría de los casos, no lo es. Sucede con más frecuencia que sea tan sólo una parte muy pequeña de la sociedad la que tiene la capacidad de decidir, de negociar o de reconocer incluso cuál es el problema o lo que no se considera como tal. Y esta realidad contribuye a conformar decisivamente serios conflictos ambientales, con graves implicaciones distributivas, aunque muchos de ellos no se perciben socialmente y, en consecuencia, ni se consideran ni se abordan.

Un ejemplo de esta forma de actuar podemos encontrarlo en la Agencia Europea del Medio Ambiente, al reconocer, en 1998, que la principal amenaza para el medio ambiente en Europa era la provocada por “la sopa de más de 100.000 sustancias químicas a las que los europeos estamos expuestos, como los ftalatos y compuestos organoclorados que actúan como alteradores hormonales”<sup>15</sup>. Obviamente, la existencia de esta sopa es el resultado de toda una serie de decisiones y de omisiones. Así, en el caso concreto del proceso para reconocer cuáles eran los pesticidas más peligrosos y prohibirlos, “un comité de expertos ha presentado a la Unión Europea (UE) una lista de 553 sustancias disruptoras endocrinas. Antes de su aprobación para tomar medidas legales, las autoridades han reducido la lista a 29, de los cuales 26 son pesticidas prohibidos en la UE, 2 eran ftalatos y el otro era Bisfenol A. Todo lo que tiene mercado ha sido eliminado de la lista”<sup>16</sup>. Este ejemplo nos proporciona una idea de cómo se toman las decisiones en la UE –y en la mayoría de los países europeos–. También es verdad que existe en la propia UE una cierta preocupación por abordar la toma de decisiones de una forma más abierta y participativa, como señala el VI Programa Ambiental. Esta contradicción nos llevaría a pensar en la existencia de una especie de doble juego, o en un conflicto entre los funcionarios de los diferentes organismos de la UE y quie-

*Esta desigualdad es el principal problema ambiental del planeta y su principal problema de desarrollo*

13. S. Baker, “Environmental policy in the European Union: institutional dilemmas and democratic practice”, pp. 213-233, en W.M. Lafferty & J. Meadowcroft, *Democracy and the Environment. Problems and prospects*. Edward Elgar, Cheltenham, 1996.

14. R. Grove-White, “Environment, risk and democracy”, *Political Quarterly Book*, 1997.

15. *El País*, 3-6-1998.

16. N. Olea, “Contaminación ambiental y salud”. IV Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica, Córdoba., Septiembre. 2000.



nes toman las decisiones, y genera una seria falta de credibilidad en la manera en que la UE aborda la política ambiental.

En definitiva, la lista de pesticidas peligrosos incluidos en la legislación ha sido mínima, debido a la presión de las empresas afectadas. Además, esas leyes raramente se cumplen. Por ello, no resulta novedoso, aunque sí irónico que, en el VI Programa de Acción de la Comunidad Europea en Materia de Medio Ambiente *Medio Ambiente 2010: el futuro está en nuestras manos* (¿a qué manos se refiere?), se continúe insistiendo, como en los programas anteriores, en que uno de los puntos clave es “mejorar la aplicación de la legislación vigente”. Objetivo obviamente deseable. Más, cuando el documento reconoce que “es también preocupante la contaminación de los alimentos a la vista de las pruebas de una acumulación continua de algunos plaguicidas en las plantas y los animales que tiene consecuencias para su salud y su capacidad reproductora”.

**La irresponsabilidad se convierte en la línea de actuación habitual de empresas y gobiernos**

***Democracia post-parlamentaria, incertidumbre y medio ambiente***

La reconocida existencia de un déficit democrático en la construcción de Europa tiene también sus consecuencias directas sobre la política ambiental de la Unión. En palabras de van der Straaten: “...debilita la capacidad de la UE para establecer una política ambiental efectiva y aceptable a la vez que impide seriamente la discusión pública sobre las posibles medidas a tomar desde el momento en el que no existe realmente un debate parlamentario relevante y las decisiones sobre las regulaciones de la UE se esconden en el secreto del Consejo”<sup>17</sup>. Este vaciamiento del Parlamento ha conducido a otra forma de democracia más real e informal: “En lugar de la antigua forma de democracia parlamentaria, ha emergido en las democracias occidentales un nuevo tipo de democracia ‘post-parlamentaria’ en la que la toma de decisiones es el resultado de un complejo proceso de lucha y de la práctica del *lobbying* entre una variedad de elites que, a su vez, actúan como representantes de amplios grupos de la sociedad”<sup>18</sup>.

Al final, esta competencia entre elites deja fuera del juego real a los grupos con menor capacidad de presión, cuyos argumentos difícilmente serán escuchados y, menos aún, tenidos en cuenta. Así pues “...la capacidad del proceso de *lobbying* para compensar la débil naturaleza de la democracia en la UE es muy limitada. De hecho, la propia naturaleza del sistema de *lobby*, que tiene lugar en un proceso político que es confuso, abierto, impredecible y complejo, puede llevar a reducir la influencia de los grupos ambientales, plan-

17. Citado en S. Baker, “Environmental policy in the European Union: institutional dilemmas and democratic practice”, en W.M. Lafferty & J. Meadowcroft, *Democracy and the Environment. Problems and prospects*. Edward Elgar, Cheltenham, 1996.

18. S. Baker, *op. cit.*

teando incluso cuestiones como la naturaleza democrática (legitimidad) de su acceso al proceso político”<sup>19</sup>. Algo que ya hacen los partidos políticos y los grupos empresariales al acusar a los grupos ecologistas de hacer política, como ellos.

Este déficit democrático se ve agravado por el frecuente recurso de gobiernos y grandes empresas a escudarse en la pretendida legitimidad de soluciones o interrogantes *científicos* para encubrir decisiones políticas inaceptables desde el punto de vista ambiental, o para retrasar las medidas imprescindibles para mejorar las condiciones ambientales. Un ejemplo de este comportamiento es la postura del presidente Bush al justificar la negativa a ratificar el Protocolo de Kioto con argumentos ya muy usados: “no sabemos aún lo suficiente por lo que es necesario seguir investigando”<sup>20</sup>.

Como se ve, la cuestión sigue siendo cómo abordar la incertidumbre y cómo profundizar en la democracia para mejorar los mecanismos de toma de decisiones. De la incertidumbre nos preocupa si sabremos manejar adecuadamente sus diferentes tipos –incertidumbres técnicas, metodológicas o epistemológicas<sup>21</sup>– o si somos capaces realmente de entenderla –por inexistencia de datos, ignorancia o indeterminación<sup>22</sup>, entre otras cuestiones–. En cualquier caso, sí sabemos que cuando la incertidumbre es muy elevada, la perspectiva técnico-científica dominante muestra serias limitaciones para colaborar a tomar las decisiones adecuadas en el plazo de tiempo correcto. Por lo tanto, en estos casos parece que lo más conveniente es aplicar razonablemente el principio de precaución<sup>23</sup>. No obstante, no resulta tarea sencilla, pues esta aplicación exige una nueva metodología y una organización del trabajo diferente<sup>24</sup>.

Podemos encontrar un ejemplo de aplicación confusa y escasamente exitosa del principio de precaución en la *Directiva 2000, Estableciendo un Marco de Acción Comunitaria en el Campo de la Política del Agua*, aprobada recientemente. En su punto 10 de la declaración de principios se recuerda que la política ambiental de la Comunidad “...tiene que basarse en el principio de precaución y en los principios de que debería tomarse una acción preventiva”. Sin embargo, después, el artículo 9 señala que “los Estados Miembros tendrán en cuenta el principio de recuperación de costes de los servicios de agua, incluyendo los costes ambientales y de recursos naturales, aplicando el análisis económico de acuerdo con el Anexo III y siguiendo especialmente el principio de que el que contamina paga”. Conclusión: se abandona la coherencia con el principio de precaución para asumir que es posible evaluar los cos-

19. S. Baker, “Environmental policy in the European Union: institutional dilemmas and democratic practice”, p. 229, en W.M. Lafferty & J. Meadowcroft, *Democracy and the Environment. Problems and prospects*. Edward Elgar, Cheltenham, 1996.

20. D. Bromley, “Entitlements, missing markets, and environmental uncertainty”, *Journal of Environmental Economics and Management*, 17, pp. 181-94, 1989.

21. S. Funtowicz & J. Ravetz, *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

22. T. O’Riordan & A. Jordan, “The precautionary Principle in Contemporary Environmental Politics”, *Environmental Values* (4) Nº 3, 1995, pp. 191-212.

23. T. O’Riordan & A. Jordan, *op. cit.* Y C. Raffensperger & J. Tickner (Eds.), *Protecting Public Health & the Environment. Implementing the Precautionary Principle*. Island Press, Washington, 1999.

24. S. Funtowicz & J. Ravetz, *op. cit.*

tes ambientales en términos monetarios. Así el que contamina paga –o como se ha dicho en otras ocasiones: el que paga contamina– y se olvida la posible irreversibilidad de los daños producidos. La contradicción entre los dos marcos de referencia para abordar estos asuntos se revela dentro de una misma normativa.

La irresponsabilidad se convierte en la línea de actuación habitual de empresas y gobiernos, como bien señala Beck, y conduce claramente a una situación que obstaculiza la participación y empaña el debate público, es decir, se imponen unos riesgos tecnológicos y ambientales que la sociedad no ha tenido oportunidad de controlar democráticamente. Shrader-Frechette sintetiza esos obstáculos a la participación en tres tipos: “1) el público tiene poco control económico sobre los límites de la responsabilidad que amenazan a los ciudadanos y que, a su vez, protegen a las industrias que imponen riesgos sociales significativos; 2) el público tiene poco control político sobre la evaluación y gestión de riesgos, tareas que se han dejado casi siempre en manos de los científicos y de la industria y, 3) el público tiene poco control ético sobre las decisiones acerca de los riesgos, pese a su derecho al consentimiento libre e informado de los peligros socialmente impuestos”<sup>25</sup>.

Para afrontar esos obstáculos, nuestra forma de pensar debería descansar sobre tres principios: 1) el principio de precaución; 2) el principio de responsabilidad y 3) el principio de participación ciudadana. Lo más destacable de esta nueva metodología es la necesidad de una correcta manera de tomar decisiones, que debe incorporar los valores sociales y ambientales subjetivos que configuran la apuesta social por una democracia razonable, frente a la prevalencia de una idea de la racionalidad objetiva y científica que los excluye. En realidad, el viejo proyecto de la Ilustración se basaba en una combinación de razón –libre de prejuicios– y de valores éticos. Ahora bien, esa razón enriquecida por los valores de la sociedad fue abandonada, con la pretendida intención de consolidar un pensamiento más radicalmente *científico*. Pensamiento que terminó por quedar preso de una estrecha racionalidad que ha empobrecido la economía moderna. Así pues, debería resultar imposible desligar economía y democracia. Y la democracia es una apuesta subjetiva –con escasa relación con la ciencia– que defiende unos valores, o sea, una manera de vivir y de hacer las cosas. Dicho de otra forma, “... los valores juegan un importante papel en la conducta humana y negar esto significa no solo alejarse de la tradición del pensamiento democrático sino también limitar nuestra racionalidad”<sup>26</sup>.

**La cuestión clave debe centrarse siempre en la reversibilidad o irreversibilidad del daño provocado**

25. K. Shrader-Frechette, “Amenazas tecnológicas y soluciones democráticas”, en *Ciencia, tecnología y sociedad*. González, López y Luján (eds.). Ariel, Barcelona, 1997, pp. 225-236.

26. A. K. Sen, *Desarrollo y libertad*. Planeta, Barcelona, 2000, p. 326.

En definitiva, es esa estrecha visión de la racionalidad la que debe adaptarse a los valores de la sociedad, incorporándolos, para transformarse en un pensamiento que alumbré nuevas actitudes, dirigidas a buscar el entendimiento con el otro, con argumentos, con capacidad de deliberación, y abandonar la actitud imperante hoy: la imposición de la mayoría electoral frente a los argumentos. **“La democracia requiere la existencia de un debate: el sufragio se ejerce sólo después de que los ciudadanos hayan escuchado todas las caras de un argumento y lo hayan discutido [...] Cuando se trata de bienes públicos, la institución adecuada para articular los valores en juego no consiste en una encuesta individual sino en algún tipo de foro público en el que la gente reunida pueda debatir antes de realizar sus juicios. Es decir, la institución debería ser de carácter deliberativo (pero) el debate no puede garantizar el que los participantes se comprometan en un buen razonamiento público”**<sup>27</sup>.

Existe una numerosa literatura sobre democracia participativa, discursiva o deliberativa y medio ambiente. El texto de Jacobs recién citado distingue entre “Instituciones Deliberativas que Articulan Valores” (Grupos que aplican la Valoración Contingente y Jurados de Ciudadanos), “Instituciones Deliberativas que Recomiendan Decisiones” y “Gestión Ambiental Profesional”. Así como las primeras pueden jugar un papel clave en la construcción de nuevos valores, que pueden servir para mejorar la calidad en la toma de decisiones, Jacobs reconoce, en relación con las segundas, que las ideas básicas de la democracia deliberativa no son una perspectiva adecuada en el mundo real, por tanto, la democracia deliberativa “...requiere un paso intermedio entre la articulación de la opinión pública y la decisión” a través de “instituciones de deliberación indirecta”, compuestas por investigadores imparciales y no directamente implicados en la cuestión, y de “instituciones de deliberación directa” compuestas por participantes en la controversia.

Trabajos más recientes, como el de De Marchi y Ravetz, presentan a su vez una buena síntesis de “Métodos y enfoques participativos”, incluyendo entre éstos los “Foros para grupos de interés” y el “Diálogo coercitivo y las Nuevas formas de protesta”. De hecho, “cuando las cuestiones sobre el poder están en juego, los diálogos implican una mezcla de razón, retórica y coerción”<sup>28</sup>. Las “formas democráticas” de gobernar incluyen también la “violencia estructural frente a la que caben dos tipos de respuestas: la político-institucional y la popular-ciudadana”<sup>29</sup>. De forma parecida lo escribía

*La legitimidad democrática no la proporciona exclusivamente el haber sido votado por la mayoría*

27. M. Jacobs, “Environmental valuation, deliberative democracy and public decision-making institutions”, en *Valuing Nature? Ethics, economics and the environment*. J. Foster (Ed), Routledge, London, 1997, pp. 220.

28. B. De Marchi & Ravetz, “Participatory Approaches to Environmental Policy”, En “Environmental Valuation in Europe”, *Policy Research Brief*, Nº 10, 2001, pp. 9.

29. Vidal-Beneyto, *El País*, 23-06-2001.

*Se trata de que políticos, expertos imparciales y personas interesadas debatan en foros públicos, presenten buenos argumentos, escuchen otros y acepten los mejores*

Bertold Brech: “En los países democráticos no se revela el carácter de violencia que tiene la economía; en los países autoritarios, ocurre lo mismo con el carácter económico de la violencia”. Esa violencia es ejercida habitualmente aunque no sea reconocida y quienes la ejercen no muestran preocupación alguna por la ausencia de legitimación democrática de la misma. Esta es la cuestión real que subyace en problemas como la apropiación del capital ecológico del planeta por los países “desarrollados y democráticos”.

Los intentos de profundizar el proceso democrático no suelen ser muy bien recibidos por los partidos políticos, incluidos los de *izquierda*, que suelen sentirse incómodos con las respuestas basadas en reivindicaciones ciudadanas de tipo político-institucional o de democracia deliberativa, sea directa o indirecta. De ahí que la acepten de mala gana o procuren boicotearla. Por lo que respecta a las respuestas de tipo popular-ciudadanas, suelen generar tres comportamientos en los partidos: 1) descalificar contundentemente las reivindicaciones, porque se perciben como intermediarios prescindibles; 2) aceptación formal ante la ciudadanía y boicoteo real y 3) intento de apropiación por parte de los partidos en la oposición. Ante estas actuaciones quedan pocas opciones que no pasen por ahondar la respuesta popular-ciudadana y la construcción social del problema sacándolo a la calle, “...ampliando los procesos sociales que puedan extender y enriquecer el alcance de la evaluación ambiental”<sup>30</sup>. Sólo así suelen el gobierno y los partidos aceptar la existencia de un conflicto, que en muchas ocasiones ha surgido por la manera en que se toman las decisiones y por el reduccionismo de las soluciones oficiales aportadas.

Para enfrentar los tres obstáculos citados con anterioridad, Shrader-Frechette (SF)<sup>31</sup> nos sugiere algunas opciones concretas, y no reflexiones abstractas, aunque presta más atención a la reparación de daños ya producidos que a su prevención. En primer lugar, frente a la dificultad que provoca el escaso **control económico** que tiene la gente sobre los límites de la responsabilidad, SF defiende una “responsabilidad completa y estricta” respecto a los proyectos tecnológicos y ambientales. Esta propuesta es, en cierta medida, similar a la planteada por Mishan<sup>32</sup> al sugerir la aprobación de los “derechos de apacibilidad” para la gente. Si un proyecto no es capaz de asumir esa responsabilidad por los posibles riesgos o de encontrar algún fondo de seguros que la cubra, señala SF, no hay ninguna razón para que el contribuyente lo haga. Tanto Mishan como SF sugieren la posibilidad de que la ciudadanía pudiera renunciar a

30. De Marchi & Ravetz, *op. cit.*

31. K. Shrader-Frechette, “Amenazas tecnológicas y soluciones democráticas”, en *Ciencia, tecnología y sociedad*. González, López and Luján (eds.). Ariel, Barcelona, 1997.

32. E. Mishan, *op. cit.*

este derecho a exigir la responsabilidad bajo ciertas condiciones. El primero excluye esta renuncia si no existe una información adecuada o en el caso de que pudiera afectar a las generaciones futuras. SF sólo indica que los proyectos se pueden aprobar si cuentan con el consentimiento libre e informado de las víctimas potenciales, consentimiento que debería ser escrito y explícito. Una opción interesante consiste en obligar a los responsables del proyecto a dotar un fondo de riesgo ambiental para compensar los daños, en el caso en el que sean compensables. Otra opción, resultado de una sentencia judicial, consiste en asignar la responsabilidad de acuerdo con la cuota de mercado si no es posible identificar a la empresa directamente responsable. En cualquier caso, la cuestión clave debe centrarse siempre en la reversibilidad o irreversibilidad del daño provocado.

En segundo lugar, frente al insuficiente **control político** para evaluar y gestionar los riesgos, SF sugiere el establecimiento de un ‘tribunal científico’ formado tanto por científicos como por ciudadanos no expertos. Su objetivo consistiría en proporcionar información técnica relevante en relación con la tecnología utilizada o el posible impacto y limitar el desmesurado poder que a veces ejercen los científicos e industrias que controlan una tecnología particular.

En tercer lugar, y para abordar el **control ético** sobre las decisiones acerca de los riesgos, SF sugiere una participación ciudadana real –indicación de que las propuestas anteriores no suponen ese tipo de participación– en la negociación de soluciones. Esto requiere que las partes en conflicto tengan el mismo poder político y económico, es decir, una financiación igualitaria, a cargo del gobierno, para acceder a expertos y abogados que faciliten la consideración de puntos de vista y metodologías alternativas. No obstante, ante conductas hoy habituales, como los intentos de *vender* decisiones tomadas de antemano y de escamotear a la gente la educación pública, SF asume que las respuestas continuarán apelando en numerosas ocasiones a la desobediencia civil o a acciones contundentes por parte de la gente implicada.

A modo de conclusión, diría que existen numerosas opciones para mejorar la calidad de la democracia y la forma en que se toman las decisiones. Especialmente relevante, a pesar de sus dificultades y limitaciones, es la necesidad de crear “espacios institucionalizados de debate público” donde se articulen los valores y se tomen las decisiones. Frente a “...una forma de deliberar y ejecutar la política pública que resulta inviable en las sociedades abiertas contemporá-

*La enorme separación entre poder político y legitimidad social cuestiona seriamente la credibilidad de los gobiernos y de los organismos internacionales*

*Es este tipo de mercados tramposos y social y ambientalmente ineficaces el que hay que eliminar*

neas, [...] estamos hablando de foros públicos de discusión con pleno acceso a la información relevante y reglas de juego de argumentación contrastadas en igualdad o similitud de condiciones [...] Una deliberación a realizar en el foro público que busque, y no rehuya, la incorporación de nuevos argumentos y nuevos actores al proceso del debate, y que procure tanto la acomodación entre ellos, hasta donde sea posible, como su discusión en público y ante el público, con la colaboración de una prensa que se esfuerce por hacer justicia al contenido de los argumentos”<sup>33</sup>.

Se trata de que políticos, expertos imparciales y personas interesadas debatan en foros públicos, presenten buenos argumentos, escuchen otros y acepten los *mejores* –los más beneficiosos para la sociedad–. Estas opciones plantean el problema de legitimidad democrática, de la representatividad de los que debaten. No obstante, resulta obligado insistir en que la legitimidad democrática no la proporciona exclusivamente el haber sido votado por la mayoría. Existe otra legitimidad tan importante como esa, y es la legitimidad social y moral que se ratifica –o que se pierde– con la forma en que se toman cada día las decisiones y por medio del ejercicio de la violencia estructural. Lo habitual es que las decisiones se tomen de manera opaca, condicionada por intereses ocultos, y, por lo tanto, resulten viciadas por argumentos de mala calidad. De hecho, una de las grandes carencias de las “democracias occidentales” aparece cuando constatamos la enorme separación que existe entre poder político y legitimidad social, distancia que cuestiona seriamente la credibilidad de los gobiernos y de los organismos supranacionales.

Un apunte final: a pesar de la ausencia de referencias al mercado en este texto, creemos que puede jugar un papel destacado en la medida en la que sea una institución al servicio de la sociedad y no al revés. En realidad, son imprescindibles mecanismos como el *comercio justo* o mercados con precios administrados, que penalicen seriamente los procesos productivos y los productos contaminantes en lugar de subsidiarlos, como ocurre ahora. La primera tarea consiste en desmontar la falacia de que los procesos y productos *ecológicos* son excesivamente caros y, en consecuencia, no resultan competitivos. La realidad es la contraria: los productos “no ecológicos” son los más caros, puesto que no incluyen todos los costes sociales y ambientales que generan, además de recibir cuantiosas subvenciones. Así pues, es este tipo de *mercados* tramposos y social y ambientalmente ineficaces el que hay que eliminar.

33. V. Pérez Díaz y J. Mezo, “Política del agua en España: argumentos, conflictos y estilos de deliberación”, en *El agua a debate desde la Universidad. Hacia una nueva cultura del agua*, P. Arrojo y J. Martínez Gil (coord.). Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1999, pp. 642-645.



## La Renta Básica

Daniel Raventós

### 1. ¿Qué es la Renta Básica?

La definición de la Renta Básica es clara y sencilla: la RB es un ingreso pagado por el Estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, sin tomar en consideración si es rico o pobre o, dicho de otra forma, independientemente de cuales puedan ser las otras posibles fuentes de renta, y sin importar con quien conviva. La RB, según la definición estricta de este informe, no debe confundirse con los subsidios condicionados tipo Rentas Mínimas de Inserción que ofrecen la mayoría de las Comunidades, ni con los diversos subsidios de tipo condicionado propios del Estado de Bienestar que conocemos.

### 2. El debate

En 1983 Paul-Marie Boulanger, Philippe Defeyt y Philippe Van Parijs, todos profesores de la Universidad Católica de Lovaina, empezaron a interesarse seriamente por la Renta Básica (“allocation universelle”, como la llamaban ellos). En el año 1986 tienen lugar dos acontecimientos claves en la pequeña historia reciente de la RB: uno, la publicación de uno de los artículos que se encuentran casi en el origen de la propuesta de la RB, y que más repercusión tuvo, el que dos prestigiosos teóricos sociales, Philippe Van Parijs y Robert J. Van der Veen, publicaron en la revista *Theory and Society*. El título que eligieron fue suficientemente perturbador: “Una vía capitalista al comunismo”. El segundo acontecimiento fue el nacimiento del Basic Income European Network (BIEN).

\* Este artículo se ha confeccionado a partir de extractos de tres textos de Daniel Raventós:

“La Renta Básica”, revista *Sintesi*, nº 1, febrero 2001.

“El salario de toda la ciudadanía”, *Claves de la Razón Práctica*, nº 106, 2000.

Entrevista de Salvador López Arnal al autor en *El Viejo Topo*, nº 148, enero 2001.

Para un estudio más detallado de la propuesta sobre la Renta Básica acudir al libro de Daniel Raventós, *El derecho a la existencia. La propuesta del Subsidio Universal Garantizado*. Ariel, Barcelona, 1999.



*La Renta Básica  
es un ingreso  
pagado por el  
Estado a cada  
miembro de la  
sociedad incluso  
si no quiere  
trabajar de  
forma  
remunerada*

La referencia al BIEN en cualquier estudio de la RB es imprescindible. Los nombres de los miembros del Consejo Asesor del último congreso del BIEN realizado en Berlín en octubre del año 2000 dan muestra de la importancia del evento: A. Atkinson, Lord Ralf Dahrendorf, Lord Maghnad Desai, André Gorz, Michel Hansenne, Ruth Lister, Lord Raymond Plant, Michel Rocard, Fritz Scharpf, Herbert Simon, Eduardo Suplicy, James Tobin y Salvatore Veca.

La propuesta de la RB recorre el mundo de forma cada vez más acelerada. Se trata de una propuesta social sencilla, provocadora y buena que coloniza mentes a paso acelerado. Hace menos de un año, en el territorio del Reino de España no era posible encontrar alguna referencia a la RB en los medios de comunicación más destacados. Ahora es ya frecuente poder escuchar algún programa de radio o leer algún artículo de los grandes periódicos diarios donde la RB (con éste u otro nombre, según ya se ha explicado más arriba) tenga un pequeño espacio. Esta constatación valía la pena hacerla porque sugiere que la RB es una propuesta cada vez menos desconocida en nuestro entorno más cercano.

### **3. El substrato de la propuesta de la Renta Básica**

Las sociedades más opulentas y las que no lo son nada generan en un extremo personas extremadamente ricas y, en el otro, pobres de solemnidad. Este hecho, que el *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza* del Banco Mundial constata, no es consecuencia de ninguna ley o certidumbre natural a la que no sería razonable oponer resistencia (como irrazonable sería resistirse a la evidencia de la ley de la gravedad). La pobreza es una opción social, es el resultado agregado, unas veces muy mediato e indirecto, otras, no tanto, de decisiones que toman personas –a veces, muy pocas– de carne y hueso. Como fabricar armas, como asegurar a determinado grupo el salario de por vida, como condenar a otros grupos a la más absoluta inseguridad laboral, como permitir que unos pocos acumulen fortunas fantásticas o como asignar una partida de los Presupuestos a la Casa Real. Justificables o infames, estos pocos ejemplos son opciones sociales.

La mitad de la población mundial, es decir, unos tres mil millones de personas malviven paupérrimamente con menos de 15 dólares al mes. Hay pobres en los países pobres y hay pobres en los países ricos. Allá más, aquí menos; pero siempre muchos. La Unión Europea define a la persona pobre como aquélla que recibe unos ingresos inferiores a la mitad de la renta media del área geográfica de referencia. De la población del Reino de España, más de un 20

por ciento, es decir, alrededor de 8 millones de personas, cae por debajo del umbral de la pobreza. Es decir, se sostienen con menos de 50.000 pesetas al mes (300€), cantidad redondeada que delimita el umbral de la pobreza. No son poca gente 8 millones.

Los remedios diseñados para hacer frente a la pobreza han sido muy diversos. Una distinción que puede ser útil para poner orden a las diferentes propuestas es dividir las medidas tradicionales indirectas y directas. Llamo medidas tradicionales indirectas contra la pobreza a: el crecimiento económico (y el pleno empleo), la flexibilización del mercado de trabajo y la reducción de jornada. Por medidas tradicionales directas contra la pobreza me refiero a los subsidios condicionados que conocemos. Quizás se precise una aclaración. El paro es el factor principal de pobreza en nuestras sociedades más repetidamente señalado. No el único, sí el principal. Bien es verdad que dadas las cada vez peores condiciones de muchos contratos laborales, puede llegar a suceder en la Unión Europea algo ya conocido en Estados Unidos: la pobreza con trabajo asalariado. Así creo que queda justificado el llamar “medidas indirectas contra la pobreza” a los tres remedios señalados.

Pero la propuesta de la RB no se limita a ser una “buena propuesta contra la pobreza”, lo que, vale la pena subrayarlo, ya podría ser suficiente razón en su favor. No solamente estamos en unas sociedades donde el paro es importante (aunque nos encontremos en una de las fases mejores comparadas con los últimos 4 o 5 lustros), sino que la precariedad laboral es muy elevada y el descontento con el trabajo remunerado que se realiza está también ampliamente extendido (causa, como es harto sabido y como remarcan muchos autores, de grandes ineficacias laborales y económicas). Estas tres realidades, pobreza, precariedad y descontento laboral, forman el substrato de la propuesta de la RB.

#### ***4. ¿Es el trabajo remunerado en el mercado el único trabajo?***

El trabajo ha sido considerado hasta los años 60 equivalente a trabajo asalariado o remunerado en el mercado. En otras palabras, el trabajo relacionado con la producción de mercancías. Sin embargo, el trabajo asalariado es un subconjunto del trabajo remunerado en el mercado. Existen otros trabajos remunerados en el mercado que no entran en el grupo del trabajo asalariado, el realizado por los autónomos, por ejemplo. Pero aunque no fuera así, es decir, aunque todo el trabajo remunerado en el mercado fuera asalariado, no avanzaríamos mucho. El trabajo asalariado es una forma de trabajo. Muy importante, cierto, pero sólo una forma de trabajo.

*La pobreza es una opción social, es el resultado de decisiones que toman personas, muy pocas a veces, de carne y hueso*

Considerar que el trabajo asalariado es la única guisa de trabajo significa estipular que otras actividades como el trabajo doméstico o el trabajo voluntario no remunerado no lo son. En realidad, si el trabajo asalariado o por cuenta ajena fuese la única actividad que estuviera incluida de forma exclusiva en la definición de trabajo, conllevaría la injustificada afirmación según la cual en el espacio económico español habría actualmente entre un 35 y un 40% de personas “trabajando”. De aquí se podría seguir infiriendo sin demasiado pudor que el restante 60 o 65% “no trabaja”.

La tipología que creo que hay buenas razones para defender es la siguiente: 1) trabajo con remuneración en el mercado, 2) trabajo doméstico, y 3) trabajo voluntario.

El trabajo con remuneración en el mercado recibe en alguna ocasión el nombre de ocupación. Más allá de las palabras, se quiere abarcar la actividad que permite acceder a una fuente de renta. Esta fuente de renta será un salario si el receptor es una persona con ocupación dependiente de otra, un beneficio si lo recibe una persona propietaria de medios de producción o una pensión si la persona ya se ha retirado de la actividad laboral remunerada.

*Si el trabajo asalariado fuese el único trabajo, se inferiría que el 60 ó 65% de la población española 'no trabaja'*

Toca el turno ahora al segundo tipo de trabajo, el doméstico. Ese tipo de trabajo, también llamado reproductivo o de cuidado de los demás, tiene muchas definiciones. A pesar de todo, hay unas constantes en todas las definiciones que podemos encontrar. Estas constantes aluden a la actividad realizada en el hogar, a las tareas de atención y cuidado de los menores y de los ancianos, de la casa, etc. De todas éstas es posible sintetizar una definición como la siguiente: trabajo doméstico es el desarrollado en el hogar para la atención de los otros y la propia; comprende actividades como la limpieza, la preparación de alimentos, la compra, el cuidado de los menores y los ancianos, así como de los enfermos de la familia o unidad de convivencia. Más detenidamente, es interesante apuntar las siguientes características del trabajo doméstico: 1) utiliza mercancías, adquiridas en el mercado o en los servicios ofrecidos por las administraciones públicas, para producir unos bienes y unos servicios destinados al consumo (autoconsumo) del hogar, no al intercambio; 2) no tiene retribución monetaria; 3) el objetivo fundamental es la reproducción de la fuerza de trabajo (una consecuencia inmediata es la reducción de los costos de subsistencia); 4) Se produce en condiciones en que la persona que realiza este trabajo establece un cierto control sobre ritmos y horarios.

Queda aún otro tipo de trabajo, el voluntario. Por trabajo volunta-

rio se ha de entender la ocupación del tiempo propio en actividades dedicadas a los demás sin remuneración y que no forman parte del trabajo doméstico. El trabajo voluntario abarca campos tan diversos como los servicios sociales, la asistencia sanitaria, la educación, la solidaridad con la población pobre, la reinserción laboral de presos, el asesoramiento a mujeres maltratadas o el cuidado de enfermos de SIDA, entre otros. La motivación para realizar trabajo voluntario puede ser doble. En primer lugar, la satisfacción personal en la ejecución o desarrollo de la actividad. En segundo lugar, la motivación puede ser debida a la benevolencia, entendida como la identificación con el bienestar de la persona o personas que se benefician del trabajo voluntario. Por el tipo de participación, pueden distinguirse tres grandes grupos de voluntariado que se repiten en las diversas organizaciones que dan cabida a este tipo de trabajo: 1) el grupo formado por aquellas personas que trabajan permanentemente, 2) el grupo formado por las personas que participan ocasionalmente, y 3) los socios de la entidad que son socios pasivos. A su vez, los movimientos o las asociaciones de voluntarios pueden estar formados por diversas vías: 1) Relaciones de amistad o de familia y que presuponen una sensibilidad hacia alguna problemática social, 2) captación directa por parte de algunas entidades, y 3) captación programada del sector público.

### ***5. Los dos obstáculos que debe superar toda propuesta social***

Cuando alguien tantea por primera vez, con cierta seriedad, la propuesta de la RB suele sufrir dos resistencias intelectuales. La primera es de naturaleza ética o normativa y puede expresarse con esta pregunta: ¿quien no quiera trabajar de forma remunerada en el mercado, tiene derecho a percibir una asignación incondicional? Y la segunda es una resistencia intelectual exclusivamente técnica, según la cual podría tratarse de una bonita idea pero completamente irrealizable, y también puede ser expuesta interrogativamente: ¿es la RB una quimera? Vencer la primera resistencia no supone superar la segunda. Ahora bien, si no se supera la primera resistencia, ya no vale la pena pasar a la siguiente. Dicho de otra forma: si no hay una buena fundamentación normativa (o ética, si se quiere), ya no es necesario superar el estudio técnico de su viabilidad. Parto de la convicción siguiente: lo que es políticamente viable depende en gran medida de lo que se ha demostrado que tiene una justificación ética. Un ejemplo valdrá. La propuesta según la cual el trabajo remunerado sólo debería estar reservado a los hombres mayores de 30 años, es una posibilidad técnica posible. Su justificación ética hace aguas por todas partes como la inmensa mayoría de la ciuda-

*Lo que es políticamente viable depende en gran medida de lo que se ha demostrado que tiene una justificación ética*

danía de nuestras sociedades no tendría la menor duda en asegurar. No vale la pena entrar ya al estudio técnico. Si una propuesta social no supera la criba normativa o ética, no tiene el menor sentido entrar al estudio técnico de su viabilidad. La RB supera ambas barreras: puede ser justificada normativamente y puede ser implantada económicamente.

### 6. *¿Cómo supera la RB el obstáculo normativo?*

Que una propuesta social tenga amplio apoyo social no implica necesariamente que se acabe consiguiendo. Efectivamente, hay muchas propuestas de reformas sociales que tienen una fuerte aceptación popular, pero que no se hacen efectivas porque las mismas personas interesadas en ellas no están dispuestas a sacrificar tiempo, esfuerzo o dinero para lograrlas. Dicho esto, no es menos cierto que para hacer posible una amplia aceptación social de la RB, esta propuesta ha de superar ineludiblemente al menos un obstáculo: la de aportar buenos argumentos normativos. Con su aceptación social mayoritaria no está garantizado el éxito, pero sin esta aceptación está asegurado su fracaso.

La objeción más potente que podría hacerse a la RB no es que materialmente fuese imposible financiarla, sino que fuera injusta. Existen diversas estrategias de fundamentación normativa de la RB, tanto en el campo republicano como en el libertario. Sobre este último, sólo decir que la filosofía política libertaria, una de las más importantes de los tres últimos decenios, que asegura que los individuos tienen unos derechos inviolables y que éstos pueden ser reducidos a los de propiedad, justifica la RB, que para resultar “compatible con los principios libertarios ha de ser universal”.

El republicanismo, como el liberalismo, es diverso. Aun con esta diversidad, los republicanismos tienen un denominador común: su ideal de libertad definido por oposición a la tiranía. Se trata de una defensa de la libertad como autogobierno y como ausencia de dominación y alienación. Consecuentemente con ese ideal de libertad como no dominación, el republicanismo está interesado en la independencia socioeconómica de toda la ciudadanía. Independiente, esto es, sin dependencia de la beneficencia o la caridad. Efectivamente, sin independencia socioeconómica, mis posibilidades de disfrutar de la libertad como no-dominación se ven menguadas. Tanto en alcance como en intensidad. La instauración de una RB supondría una independencia socioeconómica mucho mayor que la actual para buena parte de la ciudadanía, precisamente para los sectores de la ciudadanía más afectados por la domina-

*Sin  
independencia  
económica, mis  
posibilidades de  
disfrutar de la  
libertad como  
no-dominación  
se ven  
menguadas*

ción en las sociedades actuales (trabajadores asalariados, pobres en general, parados, mujeres, etc.).

### 7. ¿Cómo supera la RB el obstáculo técnico?

A lo largo de la última década se han realizado diversas propuestas de implantación de una RB. La variedad de propuestas es muy grande. Y esta variedad afecta tanto a la cantidad como al ámbito, así como también a la financiación. Para mayor claridad expositiva, se diferenciará cada uno de estos tres aspectos.

*Cantidad:* el criterio para establecer la cantidad puede ser: toda la población considerada recibirá la misma cantidad, o tendrá alguna diferencia según la edad (hasta la mayoría de edad, la mitad de la cantidad de RB asignada a los adultos, por ejemplo). La cantidad establecida también puede variar mucho según el criterio seleccionado: el umbral de la pobreza, el salario mínimo interprofesional o la pensión media, por poner sólo tres posibles referencias. Hay propuestas que, de forma provisional, proponen cantidades inferiores a estos criterios. Creo que la cantidad mínima, al menos para la población adulta, debería estar en cualquier caso por encima del umbral o línea de la pobreza, en la definición establecida por la Unión Europea. En caso contrario, buena parte de las virtudes atribuidas a la RB, algunas de las cuales ya han sido apuntadas aquí, quedarían mutiladas si no completamente anuladas.

*Ámbito:* existen propuestas de financiación para distintos países y aún para áreas que comprenden a un compuesto de ellos. Existen investigaciones publicadas o en curso de publicación en al menos las zonas o estados siguientes: el conjunto de la Unión Europea, Francia, Argentina, Nueva Zelanda, Irlanda, Canadá, el Reino Unido, Bélgica, Brasil, Australia y el Reino de España. No es ni mucho menos exacto que la RB sólo está pensada para zonas o países ricos, como la Unión Europea. Si bien los desarrollos técnicamente más sofisticados se ubican en algunos países ricos de la Unión Europea, hay propuestas que no pueden ser englobadas entre los países ricos. Es significativa la explicación que da un autor argentino, Lo Vuolo, de la propuesta del RB no ya para Argentina sino para toda América Latina: “Nuestra opinión es que la discusión de la propuesta del ingreso ciudadano [como este autor llama a la RB] también es pertinente en América Latina por las siguientes razones: 1) la distribución de la riqueza suele ser más regresiva que en los países centrales, 2) la reacción contra la ciudadanía social y el desmantelamiento del tradicional Estado de Bienestar es mucho más potente y cuenta con mayor apoyo que en aquellos paí-

*El subsidio de  
para  
desincentiva el  
trabajo a  
tiempo parcial e  
incentiva el  
fraude en forma  
de trabajo  
negro*

ses, 3) son más evidentes los problemas de exclusión social y sus efectos en materia de desempleo y pobreza.”

*Un ejemplo de financiación:* el profesor de la UAB, José Antonio Noguera, ha realizado un estudio muy didáctico sobre la RB que seguidamente resumiré. Él hace dos previsiones, la que llama “optimista y la que llama “pesimista”. Sólo tiene en cuenta lo que ya hoy el gobierno del Reino de España se gasta en determinadas partidas que podrían quedar absorbidas con la implantación de la RB. Y llega a las siguientes conclusiones: en la previsión optimista, y dando a los menores un 50 por 100 de la RB, ya hoy se podría dar casi 83.000 ptas (500€) al mes a la población adulta; y en la previsión pesimista, más de 51.000 ptas (300€). Sin inventarse dinero, sin aumentar la presión fiscal. Me parece un buen punto de partida.

#### **8. ¿Cómo resuelve la RB las trampas de la pobreza y del paro, y la simplicidad administrativa?**

Los sistemas públicos de subsidios condicionados de los Estados de bienestar modernos garantizan un nivel de ingresos a las personas que no tienen la posibilidad de acudir al mercado laboral, ya sea de forma transitoria o de forma permanente. Esta imposibilidad puede ser debida a diferentes circunstancias: edad, invalidez (física o psíquica), cualificación, demanda, etc. El subsidio condicionado es el último recurso monetario de la persona cuando no tiene la posibilidad del trabajo remunerado.

*Los subsidios condicionados señalan a sus beneficiarios con el ‘estigma de la pobreza’*

Para poder acceder a un subsidio que, a diferencia de la RB, sea condicionado, hay que realizar un test de recursos. Este test supone en algunos casos un proceso humillante. Vale la pena, para ilustrar la afirmación anterior, apuntar algunas de las condiciones para percibir un subsidio directamente relacionado con la pobreza, la Renta Mínima de Inserción. Estas condiciones son: residencia continuada y efectiva, formar parte de un hogar independiente, no disponer de medios económicos para atender a las necesidades básicas, el compromiso de participar en el plan de inserción individual (algo así como un programa particular para la reinserción laboral), no tener derecho a otras prestaciones públicas superiores a la RMI, no haber causado baja voluntaria en el trabajo, no disponer de bienes muebles o inmuebles que indiquen suficiencia económica, el consentimiento de no interponer reclamación judicial de pensión alimentaria y que no haya otros titulares de la RMI en el núcleo de convivencia familiar. Todo ello para conseguir entre unas 45.000 ptas (271€) al mes, en caso de ser un solo miembro, o de unas 80.000 (482€) en caso de ser ¡9 miembros! los que convivan.

El subsidio condicionado siempre se percibe *ex post*, una vez se ha podido demostrar la cantidad de recursos inferior a la fijada para tener derecho a recibirlo. Una vez llegados a cierta cantidad, los ingresos condicionados han tocado techo, no se puede percibir ninguna renta adicional porque en caso de disponerla se pierde todo o parte del subsidio. En cambio, la RB: 1) no requiere un test de recursos porque, tal como dice su definición, es universal, 2) se percibe *ex ante*, 3) no tiene techo porque se puede acumular a cualquier otro ingreso.

La RB afecta de una manera muy diferente a como lo hacen los subsidios condicionados a dos conocidos problemas: la trampa de la pobreza y la trampa del paro. La primera trampa se define de la siguiente manera: la penalización que comporta el aceptar por parte del beneficiario de un subsidio condicionado un trabajo remunerado. La penalización es la pérdida del subsidio condicionado. Es fácil entender los diversos elementos que es preciso tener en cuenta y que hacen caer en la trampa de la pobreza. Pondré un ejemplo, Percival es una persona que recibe un subsidio condicionado. Si Percival tiene la oportunidad de desarrollar un trabajo remunerado que se le ha ofrecido deberá analizar si es conveniente o no su aceptación porque, si aumentan los ingresos, podrá ver substancialmente reducido el subsidio o incluso perderlo completamente. Percival solamente realizará algún trabajo remunerado que pueda ofrecérsele siempre que suponga unos ingresos que permitan superar esta trampa, es decir, que aporten unos ingresos netos superiores a los que pierde. Bien es cierto que también intervendrán otros factores adicionales al estricto análisis coste-beneficio monetario. Puedo enumerar entre estos factores: esfuerzo que supone realizar determinado trabajo remunerado, autoestima, características del trabajo en cuestión, entre otros. Un efecto colateral de esta trampa es el fraude. Si el mismo Percival de antes puede hacer algún trabajo sin registro, o sea trabajo negro, resultará que seguirá recibiendo el mismo subsidio de antes y aumentando sus ingresos con lo que le reporte el trabajo negro. Este mismo trabajo, en caso de registrarse, significará una pérdida substancial de ingresos. Que los subsidios condicionados puedan alentar el fraude en el sentido especificado es algo tan común, y puesto repetidamente en evidencia, que no es preciso mayores añadidos.

La segunda trampa que he citado, la del paro, es un caso especial de la trampa de la pobreza. Para poder recibir el subsidio de paro, aun teniendo presente que las modalidades y las condiciones de

*En nuestras sociedades hay ciudadanos que no tienen la obligación de trabajar para comer.*



*Una Renta  
Básica  
garantizaría  
que la  
participación o  
no en el trabajo  
remunerado en  
el mercado  
fuera una  
opción para  
toda la  
ciudadanía*

acceso varían substancialmente de un país a otro, en general la persona beneficiaria no puede hacer ninguna modalidad de trabajo remunerado. Se desincentiva la búsqueda de un trabajo remunerado que no compense lo que se está percibiendo en concepto de subsidio de paro. Desincentiva también el trabajo a tiempo parcial y, de forma evidente, incentiva el fraude en forma de trabajo negro. Puede observarse la profunda diferencia entre un subsidio de paro y la RB en lo que atañe al incentivo para el rastreo de trabajos remunerados adicionales. Siguiendo con nuestro Percival del ejemplo, si ahora recibe una cantidad determinada porque existe la RB, cualquier trabajo remunerado que desarrolle se traducirá en la suma de unos ingresos para añadir a ésta. La trampa del paro tiene otra dimensión pocas veces bien subrayada. Esta dimensión puede resumirse rápidamente así: el cambio en la regularidad de los pagos que supone el subsidio o el seguro de paro por la incertidumbre de los pagos del nuevo trabajo. También cabe incluir en esta dimensión el miedo por la inseguridad de satisfacer al demandante de trabajo.

Otra característica de los subsidios condicionados los diferencia también de la RB. Los primeros señalan a sus posibles beneficiarios, los hacen poseedores de esta carga que algún autor ha denominado “estigma de la pobreza”.

La simplicidad administrativa que supondría la sustitución de muchos subsidios condicionados por la RB habla a favor de ésta última. Un subsidio condicionado comporta muchos más controles administrativos con el fin de evitar posibles fraudes de personas que no reúnan las condiciones para ser beneficiarios, o para verificar que los que lo están recibiendo no estén realizando alguna actividad incompatible con el subsidio. Entre comités de seguimiento, comités interdepartamentales, órganos técnicos administrativos, equipos de asesoramiento técnico previstos en los trámites y gestión de las ayudas condicionadas contra la pobreza, buena parte de los recursos son captados por los trámites burocráticos.

### ***9. La objeción más habitual***

De las críticas recibidas por la RB a lo largo del debate académico y extra académico que ya dura más de 15 años con una vitalidad no ya creciente sino acelerada, hay una especialmente interesante: la acusación de no reciprocidad. Se apunta habitualmente una famosa frase de Pablo de Tarso para ejemplificar un acuerdo muy generalizado en nuestras sociedades: “El hombre que no trabaje, que no coma”. Sin embargo, en nuestras sociedades hay ciudadanos que no tienen esta obligación de trabajar para comer. Ciudadanos que dis-

ponen de tierras o de capital y que pueden elegir no trabajar (en el mercado) sin verse condenados a pasar hambre. Pueden trabajar, pero también pueden no hacerlo. Una gran parte de la ciudadanía no tiene esta opción. Precisamente una RB, a determinado nivel, garantizaría que la participación o no en el trabajo con remuneración en el mercado fuera una opción para toda la ciudadanía, no una opción que ahora sólo disfrutan algunos.

Pero la resistencia contra la RB todavía se puede mantener. Así, se podría argüir que con su instauración los trabajadores serían explotados por parte de los que recibieran, sin “nada a cambio”, la RB. Y, siguiendo el razonamiento, sólo sería aceptable una redistribución del producto social condicionándolo a la voluntad de trabajar en el mercado. A discutir este discernimiento van dedicadas las siguientes líneas. En nuestras sociedades quien no disponga de tierras o de capital no puede elegir dejar de trabajar para otro. Cuando el trabajo se convierte en sinónimo de trabajar para otros, la idea de ‘quien no trabaja, no come’ no es un hecho de la naturaleza, sino una consecuencia de cómo organizamos nuestra sociedad. Cuando ‘quien no trabaja, no come’ sólo es aplicado a una parte, por numerosa que sea, pero no a la totalidad de la ciudadanía, el principio de reciprocidad es violado.

“Bien”, puede conceder nuestro ficticio oponente, “pero el dinero tiene que salir de alguna parte y saldrá de los trabajadores que trabajen en el mercado”, con lo que la terrible conclusión está servida: “la Renta Básica explota a los trabajadores”. Para conceder tan horrrisno destino, cuatro supuestos deben cumplirse. 1) la imposición de los recursos externos (tierras, capital) no son suficientes para mantener una RB adecuada, por lo que al menos una parte de los impuestos debería proceder de los trabajadores, 2) los trabajadores tienen el derecho a poseer el producto total de su trabajo, 3) los salarios de mercado sin redistribución por impuestos traducen directamente el valor total del trabajo de los trabajadores, 4) los salarios después de impuestos en una economía con una RB son menores que en su ausencia. Desmantelando al menos uno de tales supuestos quedaría anulada la conclusión de que la RB explota a los trabajadores. Y pueden ser socavados los cuatro. Hacerlo con detalle ocuparía más espacio de lo razonable, pero alguna indicación del cuarto supuesto sí puede dejarse apuntada. Una RB aumentaría buena parte del importe de los salarios en condiciones de no intervención (y con intervención seguramente también, pero vale la pena discutir lo más difícil de superar, no lo más sencillo).

*La Renta Básica impediría que una parte de la población se viera compelida a aceptar un trabajo bajo cualquier condición*

Es evidente que el “poder contractual” de los trabajadores aumentaría en multitud de trabajos remunerados. Pocos ciudadanos, si alguno, estarían dispuestos a trabajar en unas condiciones en las que, sin embargo, a falta de una RB, simplemente están obligados a hacerlo. En otras palabras: las estructuras salariales reflejarían más ajustadamente los aspectos desagradables del trabajo con remuneración en el mercado.

Recapitulemos. La implantación de una RB garantiza la reciprocidad; su ausencia la impide. Actualmente, sólo una parte pequeña de la población puede elegir entre trabajar remuneradamente o no hacerlo. Con la RB sería una posibilidad abierta a toda la ciudadanía. Sin la RB, el principio “quien no trabaja, no come” es aplicado a una facción bastante numerosa de la sociedad. La implantación de la RB aumentaría buena parte de los salarios, al impedir que una parte de la población se viera compelida a aceptar bajo cualquier condición una oferta de trabajo.

*La democracia y la libertad no se entenderán en el futuro sin la renta ciudadana universal*

#### **10. Sufragio universal y Renta Básica**

Y va siendo momento de acabar este repaso general de la Renta Básica. Valdrá para ello una breve reflexión general acerca de algo que parece tan establecido, tan permanente, tan incuestionable que equivocadamente se podría suponer que siempre fue considerado así. Me refiero al sufragio universal. La idea del sufragio universal, la idea de conceder el voto a todos, independientemente de su nivel de renta, de su instrucción, o de su género, tuvo ilustres y respetables enemigos en la derecha (por razones de principio) y en la izquierda (por consideraciones de oportunidad política). Esa oposición que tan razonable parecía fue lenta pero vigorosamente barrida de la opinión pública por una idea sencilla y éticamente irresistible. No se puede entender hoy la democracia y la libertad sin el triunfo definitivo del sufragio universal. Tampoco se entenderá en el futuro —o esa es, al menos, mi conjetura— la democracia y la libertad sin la RB, sin la renta ciudadana universal, es decir, sin la garantía política del derecho de existencia económica y social a todos los ciudadanos por el mero hecho de serlo. La idea de garantizar políticamente una subsistencia digna a los ciudadanos de un país democrático, por el sólo hecho de ser ciudadanos, es una idea de tal fuerza normativa, que acabará barriendo a todas las consideraciones de oportunidad que puedan oponérsele.



## Los conflictos de la proximidad y la excusa del racismo

Ángel Fernández Benítez

En el cuento *El espejo y la máscara*, parece que Jorge Luis Borges propone, con una enigmática alegoría, la siguiente tesis: la comprensión de la Historia suele venir de la mano de una crítica relativista y el efecto provocado en quien asume tal principio lo aleja, por el camino de la purificación, de cualquier tipo de convencionalismo. Dice el argentino que un rey encargó a un poeta la narración de sus hazañas. Tres versiones fueron imprescindibles hasta satisfacer al monarca. Ultimado cada trabajo, el soberano regaló al poeta un espejo primero, luego una máscara, finalmente un puñal. Sin embargo, algo había en aquel último poema, quizá la potencia devastadora de la palabra, que provocó el suicidio del poeta y la abdicación del monarca que se convirtió en vagabundo. ¿Nos advierte Borges del escaso peso de las obras de los hombres o del desalentador resultado que su análisis puede depararnos? ¿Qué tiene de particular un mundo que se refleja en un espejo? ¿Qué puede depararnos la meditación sobre una máscara?

A lo largo de la Historia de la Literatura, los poetas han insistido en ese símbolo que devuelve una realidad inexistente. El espejo nos ofrece siempre la imagen de un mundo observado desde fuera y, por tanto, constituye un instrumento de análisis distante; sin embargo, salvo en el de Carroll la imagen misma se torna impenetrable. El

*Dicha máscara  
ha sido  
confeccionada  
con los  
elementos  
culturales que  
el individuo  
tiene a mano,  
heredados y  
ajenos a priori a  
sí mismo*

cristal separa del objeto la realidad reflejada y cualquier movimiento del observador ofrecerá un panorama diferente sin que nada se haya movido en aquella superficie luminosa. Tal cosa me lleva a pensar que también el espejo del lenguaje ofrece cierto grado de incertidumbre sobre la realidad que devuelve.

Por su parte, la máscara, como simulacro del sujeto que en ese instante nos conforma, anula al hombre en ella contenido; primero porque dicha máscara ha sido confeccionada con los elementos culturales que el individuo tiene a mano y, por lo tanto, heredados y ajenos, *a priori*, a sí mismo; y en segundo lugar porque éste no ve el mundo más que por medio de los agujeros en que coloca sus ojos, y, a la vez, lo nombra desde esa abertura por donde proyecta su voz, que también son aprendidos. Insistir aquí sobre el concepto nietzscheano de máscara después de Vattimo y otros estudiosos me parece impropio.

*Ese próximo extraño no puede ser clasificado conforme al registro de materiales culturales y étnicos con que hemos construido nuestro espejo*

El cuento nos ofrece en bandeja dos símbolos que adquieren el rango de constantes en la vida de cualquier hombre. ¿No es el lenguaje un espejo? ¿No es la Historia un espejo? ¿No constituyen las costumbres un espejo? Cualquier producto del hombre se convierte en su espejo puesto que en él se mira y en él halla un correlato de su existencia, de sus sentidos, de su conocimiento y de su razón de ser. Cualquier palabra proferida convierte al hombre en una forma espejada por ella para cuantos la escuchan, así que en lo que dice y en lo que hace no sólo se ve a sí mismo reflejado sino que los demás, cuando reciben esa imagen, se la devuelven desde lo cóncavo, lo convexo o lo plano de mirada, sea en forma de gesto o de palabra. Por otro lado, esa máscara que, hasta cierto punto, lo anula, en sintonía con el espejo, lo convierte en un imposible como hombre, ya que su *ser yo* quedará oculto por la superficie de la máscara y ésta, construida también del lenguaje, la Historia y las costumbres de otros, le impone la parcial desposesión de su yo. Su ser de hombre se cebará de un implacable y abismático deseo de ser hombre que pasado por la asimilación de su propio espejo y su máscara sólo puede conducirlo hacia una imagen lejana de hombre perfecto con la que dirigir su voluntad o hacia posturas contemplativas o nihilistas, cuando no definitivamente cínicas en el peor sentido de este término.

Las consideraciones a las que me conduce el cuento de Borges me van a servir para orientarme en este discurso sobre las personas, procedan éstas de la cultura que sea, crean en el dios que crean y tengan los rasgos físicos que tengan. Al fin y al cabo, todo hombre

fabrica con el lenguaje en las costumbres y en la Historia, su espejo y su máscara, los que le sirven para mirar el mundo y protegerse de la mirada de otros.

Cuando el hombre occidental y caucásico, que habla una lengua determinada, habita un lugar concreto y se desarrolla según rol de costumbres específicas, se halla ante uno semejante a él con el que inevitablemente debe establecer una relación de la índole que sea, no deja de presuponer que, tras esa máscara de gestos aprendidos por ambos, de palabras compartidas, de ideas en general próximas, existe un hombre casi imposible de conocer. Incluso tras ese parapeto de actitudes compartidas en cuyo espejo se mira, llega a vislumbrar la posibilidad de un enemigo oculto allá donde el bisel del espejo difumina las imágenes. Atisba las reacciones de su oponente tratando de encontrar la pista de quien probablemente persigue, como él mismo, su propio provecho y que, por tanto, puede acarrearle algún inconveniente, si no lo tiene en cuenta.

Desde la Religión, la Filosofía y la Ciencia, los pensadores se han referido a esas relaciones. En unos casos han hablado del carácter predador del humano, en otros de la lucha de clases; se ha llegado a calificar al hombre como lobo de hombres. Por su parte, las religiones tratan de contrarrestar los efectos nocivos de las relaciones humanas, con principios morales basados en la caridad o con consejos mucho más pragmáticos como los que nos encontramos en el bíblico *Eclesiastés* o en *El Libro de la Sabiduría*, presididos siempre por la prudencia y la reflexión. La desconfianza entre los humanos, pares y próximos, es tanta que, a fin de neutralizarla, han dispuesto un conjunto de pautas para relacionarse en esos hitos en que la vida se desarrolla: se han inventado las normas de urbanidad y hospitalidad, así como todo un complicado y persuasivo conjunto de leyes, organizando grupos de hombres encargados de hacerlo cumplir por la fuerza... Llegamos incluso a utilizar la muerte como arma disuasiva o como castigo de una relación impropia.

Cuando ese occidental de raza caucásica presiente en su semejante, tras larga relación, un *alter ego*, que le permita realizar su viaje vital en compañía fiable, no duda en cuidar con celo a ese conciudadano, ofreciéndole ciertas atenciones y proclamando a través de ellas la alta estima que por él siente. Así manifiesta lo inusual de su hallazgo y llama a ese fenómeno, con sentida veneración, amistad o amor. Basta, sin embargo, aumentar los intereses en cualquier asunto para que, incluso en el seno de la amistad, se reproduzca el

*La clasificación de los distintos grupos sociales nos aporta tranquilidad en nuestras relaciones, pues sabemos en todo momento cómo tratarnos*

demonio del recelo; y hasta el amor llegan a veces las raíces de la desconfianza: esa sociedad que llamamos matrimonio basada en vínculos tan íntimos y tan profundos acaba convertida en un pacto firmado ante la autoridad competente o, previamente, ante notario con separación de bienes y otros complementos del estilo en previsión de futuros desacuerdos.

Si unas costumbres similares, unos rasgos parecidos, unos ademanes reconocibles, un lenguaje común, incluso en el seno de relaciones de amistad o de amor, nos proporcionan una máscara que recibimos con cautela, qué podrá ocurrir cuando dicha máscara nos presenta facciones distintas, gestos inusuales, actitudes desconocidas, lenguaje incomprensible. En este caso, nuestro prójimo (que nunca es lejano, porque en sí es necesariamente próximo) posee una imagen que nos resulta difícil de catalogar, pues nos parecen herméticos sus rasgos, originales sus ademanes incluida su forma de mirar, inabordable su lengua, impracticables sus costumbres, ajenos su dios y su moral... Ese próximo extraño con quien, por razones coyunturales, debemos gestionar necesariamente el desenvolvimiento de nuestra vida económica, social o política, ese ser inevitablemente prójimo no puede ser clasificado conforme al registro de materiales culturales y étnicos con que hemos construido nuestro espejo, un espejo perfecto para nosotros que, sin embargo, ese individuo diferente no comparte simplemente porque tiene el suyo, su propio espejo, diseñado desde aquel entorno, costumbres, forma de actuar, rasgos físicos, historia, religión, etc., que le permitieron mirar su máscara y reconocerla a él y a los suyos durante generaciones cuando no compartía con nosotros el medio físico, sino que se ubicaba en el suyo propio y, por tanto, aún no se había producido esa proximidad que ahora nos asusta, sin duda, a ambos.

*En la  
problemática  
que gira en  
torno al racismo  
hay ocultas  
siempre raíces  
de tipo  
económico y  
profesional*

No habrá problemas jamás antes de que quienes, por cualquier motivo, son *próximos* empiecen a serlo. Es decir, mientras un bosquimano del centro de África y un anglosajón neoyorquino se encuentren respectivamente en el Kalahari y en Nueva York, y por tanto se hallen lejanos el uno del otro, sin que sus intereses converjan jamás, difícilmente se presentará entre ellos un problema. Sin embargo, tan pronto se aproximen, se producirán todas las rivalidades imaginables propias de hombres, pero además cuantos conflictos surjan en la intersección de sus intereses, no sólo llevarán el sello de su natural y humana desconfianza, sino, al menos otra constante más: al normal recelo, se añadirán los prejuicios de sus

diferentes espejos y la extrañeza de sus máscaras. Así tendremos servido eso que llamamos xenofobia, que derivará en racismo, si a las diferencias culturales de la máscara se le añadan elementos étnicos, en fin, cuando los dos individuos se consideren diferentes también por sus rasgos somáticos.

Hay un factor clave a la hora de abrir abismos entre los hombres y exagerar sus diferencias. Lo decía Juan Ruiz en su *Libro de buen amor*: el hombre por dos cosas se esfuerza ( lo digo en términos actuales); la primera por tener con qué mantenerse y la segunda por el placer sexual. Voy a referirme a la primera, es decir, a la cualificación para un trabajo específico, a la posibilidad de ejercerlo y a su capacidad para almacenar, gracias a su esfuerzo, bienes materiales. En fin, su grado de formación profesional y su poder adquisitivo me parece que constituyen un factor clave en este tema que, tocando tangencialmente cierto pensamiento de Hobbes, ahonda en un aspecto puntual de las relaciones entre los hombres. No digo que el mundo esté simplemente dividido en ricos y pobres, e ignorantes y cultos, aunque, en términos generales, sea una verdad vigente.

La economía de los países desarrollados ya no basa sólo su mercado de trabajo en aquellas grandes masas de operarios del capitalismo decimonónico, sino también en la cualificación de éstos asociada a la existencia de una escuela pública que, en términos generales, ofrece una relativa igualdad de oportunidades. El conocimiento de una profesión y la envoltura cultural que ella lleva consigo permite al individuo instalarse con mejor o peor fortuna en el seno de la sociedad. El mismo principio rige para la clasificación de los distintos grupos sociales; y, como casi todas las clasificaciones, nos aporta una considerable tranquilidad en nuestras relaciones, pues sabemos en todo momento cómo tratarnos con los iguales y, aunque menos, cómo desenvolvernos antes gentes de diferente *status*.

Durante siglo XVIII y el XIX a causa de la necesidad de mano de obra barata así como en atención a la expansión imperialista europea y en los últimos años del siglo XX, de forma más general, a consecuencia de la desaparición de los imperios coloniales y de la caída demográfica de Europa, se han producido encuentros culturales y étnicos extraordinarios, tanto por la abundancia como por la diferencia. Primero el sistema esclavista y la extracción masiva de materias primas, luego los movimientos migratorios, fundamentalmente de Sur a Norte, de gente que huye del hambre y del miedo,

*Quien habla como yo es como yo, así que puedo depositar en él un mayor grado de confianza respecto a otro que no comparte mis modos lingüísticos*



han cambiado el panorama cultural y racial en que habitaban los individuos de raza caucásica. Éstos, aunque habían convivido con individuos de otras razas y culturas (gitanos y judíos sobre todo), habían preservado su *status* mediante un sistema de castas que diversificaba las ocupaciones. El proverbial nomadismo gitano, el mercantilismo judío dejaba las manos libres a la clase dirigente política y económicamente, mientras que el pueblo llano recelaba de unos y de otros. Esa fórmula de castas no era estable, sino que sufría de cuando en cuando turbulencias significativas que llegaban a acabar en deportaciones o matanzas.

*Quando el grupo siente miedo ante la presencia de nuevos grupos humanos que se han asentado junto a él, los antagonismos tomarán la forma del racismo o de la xenofobia*

La otra solución, cuando los hombres han convivido con los conflictos que dimanaban de sus relaciones con vecinos distintos, culturas diferentes, lenguas extrañas, etnias diversas, ha sido generar distancia en la proximidad; me refiero a la construcción de arrabales, ghettos, o a la práctica del desarraigo. También se ven diversificados y distantes los usos, las costumbres, los estilos de vestir o las formas de cantar.

En la actualidad, la avalancha de individuos que pretenden entrar en los países económicamente estables y políticamente libres, procedentes de sociedades paupérrimas o en profundas crisis políticas, hace que crezca el recelo de quienes en su casa ven en peligro sus economías domésticas y su seguridad personal —me refiero a trabajadores y a un amplio sector de la clase media—, a la vez que las clases dirigentes se ven atrapadas en un juego de intereses complicado: por un lado, la inmigración trae mano de obra especialmente barata que se aplica a tareas que muchos ciudadanos no apetecen, a la vez que pueden nivelar los desequilibrios demográficos de Occidente; por otro lado, el sistema racional y democrático no propicia otro valor que el de la igualdad ante la ley y se ve avocado a permitir e incluso potenciar la defensa de los derechos humanos y el asociacionismo de inmigrantes, lo cual no le permite defenderse de la afluencia de personas con facilidad, sino con métodos legales y policiales. El conjunto parece una sociedad en crisis, desarticulándose para articularse de nuevo en función de los acontecimientos. Nada más.

Según escribía en un artículo reciente la profesora Adela Cortina, en la problemática que gira en torno al racismo hay ocultas raíces de tipo económico y profesional. Lo mismo que ocurría en el caso de las relaciones entre individuos, también en las relaciones entre los grupos, sociales y económicas, se añaden esos otros factores que metafóricamente hemos llamado *el espejo y la máscara*. De esa

manera las dificultades que surjan con el trato entre los grupos se abismarán en esa sensación de diferencia que hace a unos del primer orden y a otros del segundo, según se concentre el poder político y, sobre todo, según se hayan sucedido los acontecimientos históricos previos a favor de unos o de otros.

Sin embargo, no se trata, ciertamente, de una contradicción, en el seno de la *superestructura* cultural de la que hablaba el historiador francés J. Brodel, sino, más bien de un conflicto en el que se dirimen temas estructurales y coyunturales que envuelven al ciudadano y que vive, eso sí, como una contradicción de su propio pensamiento.

La versatilidad del hombre lo hace capaz de instalarse con ciertas posibilidades de éxito casi en cualquier medio. Por ello, nuestras relaciones de vecindad, nuestro mundo laboral, el tibio terreno de la amistad, el otro más íntimo de la familia y del amor nos permiten ofrecer un yo diverso, siempre construido semiológicamente en virtud de la educación recibida. Ese yo que se dirige a un extraño utilizando *usted*, o que llega a susurrar en los oídos de la mujer amada las ternezas más profundas; ese yo que ofrece la mano como saludo a un desconocido, que abraza fraternalmente al amigo o besa sin reparo al hijo. Para no irnos del tema, las relaciones que establecemos con nuestro entorno se fundamentan en unos cuantos principios: el cultural, el socioeconómico y, sobre ellos dándoles forma, el semiológico sin el cual los otros dos apenas cuentan.

Suele ocurrir que la diversidad cultural, la cualificación para un trabajo específico y el mayor o menor poder adquisitivo que el trabajo le remunere, y el factor semiológico están en relación directa con el racismo y la xenofobia, cuando los avatares de la historia ponen en contacto a gente de diferente tono de piel y de diversos rasgos somáticos. Se ve que, como ya apuntábamos, a la máscara que reproduce rasgos físicos semejantes añadimos la otra según la cual se diferencia a los pobres, a los ignorantes y a los que no hablan una lengua de cultura oficial. Y ante esa máscara colocamos el espejo con el que se entienden las vidas, la relación de poder y los símbolos válidos. Y esto tiende a ocurrir en cualquier lugar, en cualquier cultura y en cualquier raza. Y, por supuesto, en cualquier tiempo con resultados más o menos cruentos que van desde las deportaciones, la esclavitud, las muertes *floridas* de las culturas mesoamericanas, los holocaustos europeos recientes o las intermitentes matanzas africanas o la organización en castas de inestable

*Sólo la reflexión que nos permite entender al otro próximo y ponernos en su lugar, puede ofrecer soluciones a la desestabilización*

equilibrio como ocurrió en la España Medieval o como sigue ocurriendo en India.

El factor semiológico en los conflictos suscitados por la proximidad de etnias o culturas diferentes me parece importantísimo, no porque el lenguaje diferente o las costumbres articularias fonadoras hagan imposible la comunicación, sino porque marcan la diferencia. La posesión de los recursos expresivos, suficientes, eso que, en suma, los lingüistas llaman *competencia*, actúa en el seno de una sociedad como elemento clasificador de los individuos, es decir, como instrumento de reconocimiento en el grupo. Quien habla como yo, vendría a decirse el individuo, es como yo, así que puedo depositar en él un mayor grado de confianza respecto a otro que no comparte mis modos lingüísticos. Observamos este fenómeno entre los adolescentes, las tribus urbanas y los grupos profesionales. Por otro lado, a primera vista la competencia lingüística se tiene por marca de preparación para el mundo laboral; si no qué sentido tiene esa preocupación por la ortografía, por ejemplo, como termómetro del conocimiento.

*Presiento que la solución a los conflictos en nuestra sociedad no viene de la mano de un relativismo cultural, sino de una relativización de la cultura*

Tendría que añadir que tanto la imagen del espejo como la máscara están contruidos de elementos semiológicos y lingüísticos; de tal manera que tanto la imagen que de sí mismo tiene el individuo como la de sus *próximos* o prójimos y la de quienes no lo son, inevitablemente se materializa en forma lingüística. Los ejemplos podrían ser objeto de una tesis. Por tanto, compartir el territorio del lenguaje o no compartirlo actúa como factor aglutinante en una sociedad o lo contrario, cuando dicha sociedad comprende a gentes de culturas diferentes y de lenguas distintas, en tanto que el lenguaje les permite participar de un mundo común o no. Esto era una idea obsesiva entre los monarcas absolutos de la Europa moderna.

Estos factores de índole moral, económica y lingüística potencian en el individuo la construcción del espejo y la máscara adecuados para desarrollar su existencia entre otros individuos como él. En principio, se parte de una necesidad de clasificación que le ofrece una brújula para moverse en el conjunto más o menos caótico de su entorno humano, pero a la mínima oportunidad se desencadena el conflicto y ese conflicto se proyecta en la pantalla de los sentimientos del grupo según la sensibilidad del mismo. Si el grupo está sensibilizado ante los problemas socioeconómicos de clase, tendremos servido un conflicto laboral o una revolución, según las dimensiones del mismo. Si las ideas de esa sociedad son permea-

bles al nacionalismo, el conflicto se servirá en la bandeja de la auto-determinación. Se puede llegar a las luchas de religión si el problema es estrictamente ritual. Cuando el grupo siente miedo ante la presencia de nuevos grupos humanos que se han asentado junto a él con carácter transitorio o estable, los antagonismos tomarán la forma del racismo o de la xenofobia, según actúen factores étnicos o simplemente culturales.

Hemos hablado de la proximidad de culturas o razas en el espacio o en el tiempo, pero no hemos hablado de aproximación. En el primer término radica el conflicto; en el segundo la solución. Sin esa cercanía provocada por la migración de los grupos humanos, nunca se darían casos de racismo y xenofobia; porque al individuo de otra raza se le acepta mientras esté aislado y por tanto sea ejemplar único, y se le sienta poseído por el grupo ajeno como una flor exótica; o se le extermina enseguida porque carece de poder, provenga éste de su exotismo sexual, sus conocimientos de brujería o sus buenas aptitudes para un determinado menester, sea el que fuere, si genera problemas. Cuando llega el tropel de emigrantes, entonces la sociedad receptora se asusta, porque siente que su espejo y su máscara son objetos inútiles para entender al recién llegado y, sobre todo, porque sospecha que la llegada de los otros alterará sin duda el equilibrio socioeconómico, su bienestar. No es imprescindible que los emigrantes supongan una desestabilización económica, cultural o lingüística, pues está actuando el elemento básico en toda relación humana, del que hablábamos al comienzo de este artículo, me refiero al recelo. Si al recelo le añadimos cualquiera de los otros factores conflictivos, la crisis será inevitable.

Ante la xenofobia o el racismo suelen adoptarse dos únicas actitudes: una arranca del sentimiento; la otra, de la reflexión. Si a la xenofobia y al racismo se une la pobreza o el desarraigo, la actitud dominante es la primera, venga de la conmiseración o del desprecio, de la animadversión o del rencor. Sólo la reflexión que nos permite entender al otro *próximo* y ponernos en su lugar, puede ofrecer soluciones a la desestabilización económica, social, cultural que provoca el choque de grupos humanos diferentes.

Como decía antes, la proximidad de etnias o culturas diferentes y los problemas que ella produce, suele parchearse con una solución de distancia, como ya decíamos: se establecen ghettos o arrabales y en ellos un poder administrativo de los particulares hábitos, paralelo al poder administrativo general, y, por tanto, mafioso. Ello aca-

*Parece necesario una búsqueda de usos culturales basados en la crítica del propio sistema desde el conocimiento de los sistemas vecinos*

*Todas las culturas deben asimilarse como referencia en un proceso siempre inconcluso, como un punto anterior en el tránsito*

rea de inmediato contradicciones entre un poder y otro poder que desembocan en general en el terreno delictivo; así que se trata de solucionar el problema con métodos policiales. Eso es lo que nos ofrecen, por regla general, las películas americanas sobre el mundo y el submundo de sus urbes. Primero, el problema lo llevaron irlandeses e italianos; luego los afroamericanos venidos del Sur, más tarde todos esos que allí llaman *spanish*. El mismo problema han arrastrado en nuestro país los gitanos.

Presiento que la solución de los conflictos en nuestra sociedad asentada en principios de racionalidad y democracia no viene de la mano de un relativismo cultural, sino de una relativización de la cultura. Según el punto de vista primero, cada cultura debe ser tenida en cuenta en la medida en que es el fruto de un proceso de adaptación a un medio por parte de un grupo, para ejercer un dominio sobre la naturaleza que le permita alcanzar un cierto grado de seguridad y aún de felicidad. Este pensamiento nos ha permitido a los occidentales, sobre todo, acostumbrarnos a lo del otro; cosa que en el siglo pasado no hacíamos. Después de la tempestad imperialista en que el sometido debía adaptarse por derecho de conquista a nuestras costumbres *mucho más racionales*, correspondía la bonanza de la tolerancia incluso por lo que nos sigue pareciendo abominable: la venta de los hijos, la ablación del clítoris y otras cuestiones de la misma índole; bien es verdad que esa tolerancia sólo puede venir dada por circunstancias tan pragmáticas como las redes comerciales de las multinacionales, el petróleo, la posesión de los secretos atómicos, etc.

En occidente, creo yo, se ha trastocado la palabra respeto por tolerancia, dignidad por libertad (como si unas y otras no fueran relativas de sí mismas en relación al prójimo); y todo para que sintamos que las costumbres del otro son tan respetables como las nuestras, aunque, claro, desaprobamos que en África no se promoció más el uso del condón que evitaría tanto infectado de sida, mientras que permitimos a un oriental insertado en Cataluña que sus hijas no realicen en la escuela común la disciplina de educación física. En fin, el relativismo cultural, unido a la tolerancia, no soluciona los problemas de la inmigración sino que los enmascara o más bien ahonda la diferencia.

¿Cómo entender una auténtica y útil relativización de la cultura? En un mundo cambiante en el que cada grupo humano está cada vez más próximo a los demás grupos parece necesario una búsqueda de

usos culturales basados en la crítica del propio sistema desde el conocimiento de los sistemas vecinos.

La eliminación de barreras físicas no es factible, tampoco a corto plazo la eliminación de barreras políticas; sin embargo, la migración cada vez mayor y los medios de comunicación están desposeyendo a estas últimas de su sentido. La llamada aldea global parece que la vamos a tener que admitir, al fin, sólo en el peor sentido como periferia global del gran mundo: el de las finanzas y la alta tecnología (quizá sean el mismo). Lo malo es que esa periferia global estará instalada, o ya lo está, en lo que todavía consideramos eje, centro y motor del resto. No obstante, parece cierto que cada ser humano de los que habitamos el planeta estamos inevitablemente cada día más próximos y por tanto nuestros objetivos, a la hora de desarrollar nuestras vidas, serán sin duda cada vez menos diferentes.

Sin embargo, el concepto de globalización no debería estar animado sólo por motivos económicos o de influencia política (me atrevería a decir, valga la redundancia), sino como vehículo de relación entre los diferentes grupos humanos. Quizá sea más que conveniente compartir formas de pensamientos y otras costumbres en la medida en que sirvan para paliar la insatisfacción o la desdicha: en una búsqueda constante del hombre menos imperfecto, renunciar a lo que en cada cultura parece ir contra la búsqueda de la felicidad, empezando por supuesto por la felicidad positivista. Esto requeriría una constante revisión de los recursos culturales de cada grupo. Ya sé que el punto de partida es difícil, por cuanto no todas las realidades culturales se asientan como la nuestra en la razón y el principio de la moral kantiana. Sin embargo, sí creo que el respeto a la dignidad del ser humano sea un buen punto de partida.

En occidente hemos aprendido de los americanos aborígenes que la posesión bíblica de la Tierra no es tan conveniente ni deseable y que el respeto de la naturaleza se hace necesario, también hemos tenido que aceptar de otras culturas métodos de curación de las enfermedades basados en procedimientos alternativos o formas de organización social menos traumáticas que la nuestra. Otros grupos humanos se benefician de muchos aspectos de nuestro saber. Parece, pues, que todas las culturas, en la medida en que son en suma el pensamiento de un grupo vivo, deben estar vivas también y, por tanto, deben asimilarse como referencia en un proceso siempre inconcluso, como un punto anterior en el tránsito.

En fin, parece que vamos a tener que asimilar que nuestro *próximo*

*Se precisa de una escuela compartida donde se enseñe el respeto sobre la tolerancia, lo común sobre lo diferencial, lo oportuno sobre el oportunismo*

*De nada servirá  
la escuela, sin  
que la ley y la  
justicia ofrezcan  
un ámbito de  
acción idéntico  
para cada  
individuo*

no va a participar de nuestros hábitos ni lingüísticos ni económicos ni sociales. Por ello, será imprescindible establecer vías de comunicación, formas de diálogo donde converjan los intereses de cada grupo. Se hace necesario comunicarse no para destruirse sino para construir las formas culturales que nos ofrezcan un espejo y una máscara conveniente ante las alternativas del devenir. En ese contexto de espacio vital compartido, más que en ningún otro se precisa de una escuela compartida también donde se enseñe, en primer lugar, el respeto sobre la tolerancia, lo común sobre lo diferencial, lo oportuno sobre el oportunismo, haciendo hincapié en que la dignidad y la libertad son conceptos que acogen lo individual y lo colectivo en paridad y hacen innecesario siempre el de la fraternidad de cariz cristiano. De nada servirá la escuela, sin que la ley y la justicia ofrezcan un ámbito de acción idéntico para cada individuo, dejando al margen su origen igual que su sexo, su sexualidad, sus gustos culinarios o sus creencias religiosas instituyéndolo, por tanto, como ser acreedor a un trabajo y a una protección estatal cuando no alcance a ejecutarse ese derecho que le ayude a ser feliz en sentido positivista, es decir, que cubra sus necesidades vitales y también lo consideren acreedor a esa otra felicidad metafísica. Sin olvidarnos que un estado no es un ente abstracto ni emotivo, sino una sociedad plural que ha de ocuparse de los que, en ella, no hallen el bienestar debido.

En resumen, se trata de confeccionarnos un espejo y una máscara nuevos en el que nos podamos reflejar con más nitidez un mayor número de individuos sin temor a que en esa mirada se encuentre desdibujada la parte única que porta cada individuo.

Lo demás tendrá que hacerlo la buena voluntad de cada uno, es decir, el deseo de actuar correctamente persiguiendo un fin bueno procurando tratar a su ser próximo en justa paridad a como desea ser tratado por él. Quizá las soluciones económicas, políticas y sociales pasan, tarde o temprano, por una solución moral.

## Un Contrato Planetario

Susan George

¿Cuales eran las mayores crisis mundiales antes del abominable suceso del 11 de septiembre? Se pueden identificar cuatro polos de crisis que son –sin duda– interdependientes:

En primer término, el polo de la destrucción del medio ambiente y especialmente las modificaciones climáticas en sí mismas debidas a la excesiva dependencia de Occidente de los combustibles fósiles. Podemos mencionar la contaminación del aire y del agua, la masiva destrucción de especies, la pérdida de fertilidad del suelo, la deforestación...

En segundo lugar, el polo de la pobreza y de las desigualdades, con crecientes disparidades y una mala distribución de la riqueza, tanto en materia de empleo y de recursos, entre y en el interior mismo de los países, lo que consolida la brecha desestabilizante entre el Norte y el Sur y crea un omnipresente sentimiento de injusticia.

En tercer lugar, la crisis de la democracia y de la asunción del

poder en todo el mundo. Se han podido señalar progresos formales en materia democrática en algunos lugares (elecciones, etc.) especialmente después de la caída del muro de Berlin, pero la verdadera participación popular continúa siendo una excepción y la mayor parte de la gente –tanto del Norte como del Sur– ejerce poco o ningún control sobre las condiciones básicas de su propia vida.

En cuarto lugar, la larvada amenaza de una crisis económica causada por la sobreproducción que afecta a la industria y a los servicios, cuyas consecuencias, el desempleo y el aumento de la exclusión, contribuirán a hacer más pesadas las otras cargas.

Por si esto fuera poco, el 11 de septiembre de 2001 nos introduce en la era de la inseguridad radical y del conflicto supra-estatal. Debemos ahora enfrentar a un enemigo oculto en las sombras, no declarado, sin territorio, que no lucha por objetivos racionales, que no respeta ninguna de las “reglas bélicas” establecidas a través de los siglos y que penetra con el horror de lo imprevisible en el hogar y en los lugares de trabajo de los poderosos, de los demócratas, de los “buenos ciudadanos”.

Debemos evitar a cualquier precio el “choque de civilizaciones” al que se refiere Samuel Huntington. Tal es el escenario que Bin Laden y sus camaradas fundamentalistas buscan, convencidos de que una acción generalizada contra los norteamericanos, provocaría una respuesta contra civiles árabes, radicalizaría a millones de musulmanes y conduciría hacia una guerra santa contra Occidente. No debemos facilitarle la tarea.

*Occidente debe superar su desastrosa dependencia de los combustibles fósiles*

\* Artículo publicado en Newsletter N° 115 y Le Grain de Sable N° 287.



***Medidas contra la pobreza que garanticen una vida digna para cada persona***

Debe recordarse lo que decía el gran general chino Sun Tzu (alrededor de 500 años antes de Cristo): "No hagan lo que más les gustaría hacer. Hagan lo que a vuestro adversario le gustaría menos que hiciesen". Pues bien ¿qué es lo que a un enemigo fanático le gustaría menos que hiciéramos? ¿Cuales serían los caminos que deberíamos elegir para invertir sus objetivos proporcionando al mismo tiempo los remedios necesarios a las crisis anteriormente mencionadas? Tales caminos existen, pero hasta ahora los dirigentes políticos parecen hallarse paralizados por los acontecimientos. Una vez más será deber de los ciudadanos convencerlos de la necesidad de actuar con valentía.

El terrorismo nos está retrotrayendo a la memoria –aunque menos esperanzada– de los años 40, cuando se concibieron Bretton Woods y el Plan Marshall. Nos hace falta una nueva estrategia keynesiana, actualizada y adaptada a la globalización, no solamente para EE. UU. y Europa sino para todo el mundo. Es necesario que inyectemos en la economía global recursos que permitan evitar las crisis, ejemplificadas en la recuperación del medio ambiente, la erradicación de la pobreza y la democracia gubernativa. Un Contrato Planetario de tal naturaleza incluiría los siguientes elementos:

La recuperación y mejora del ambiente: Occidente debe superar su desastrosa dependencia de los combustibles fósiles, sobre todo de los producidos en aquellos países que a pesar de todas las posibles precauciones pudieran caer

en fundamentalismos cuyo primer objetivo sería sembrar cizaña en las economías occidentales. Necesitamos un programa que permita la producción masiva de energía solar y tecnologías limpias, con ayuda de subvenciones y créditos para la exportación, para sanear el Norte y replantear el Sur.

Medidas en contra de la pobreza, que garanticen una vida digna para cada persona. Diferentes organismos de las Naciones Unidas han afirmado que se podría proveer de agua potable, alimentos adecuados, vivienda, cuidado de la salud y educación para toda la población del planeta por menos de 100 mil millones de dólares anuales durante diez años.

Condiciones democráticas: hay que cambiar el rumbo de la historia de los recientes decenios, en los que las elites del Sur se han apropiado de todos los beneficios, tanto del comercio como de las ayudas al desarrollo. Los ciudadanos de Occidente están de acuerdo con ayudar a los países pobres, pero solamente si se les garantiza que los recursos llegarán a quienes los necesitan.

En consecuencia, con el objeto de acceder a los beneficios del Contrato Planetario, los gobiernos del Sur deberían decidir que sean los representantes de la sociedad civil quienes administren y distribuyan los recursos. Todas las sociedades, cualesquiera fuere su grado de pobreza, tienen organizaciones de este tipo, representantes de los campesinos, los obreros, las mujeres, la comunidad de comerciantes, que gozan de menor o mayor libertad según el gobierno que fuere. Los países árabes o musulmanes que quisie-

ran adherirse al Contrato Planetario deberían demostrar su buena fe desembarzándose ellos mismos de sus elementos fundamentalistas más peligrosos.

Sería probablemente útil incluir representantes de ONGs y de la sociedad civil del Norte que ya han trabajado con los grupos más independientes del Sur para asegurar que los gobiernos y las elites no traten de manipular a la “sociedad civil” o de sustituirla. Ningún gobierno sería obligado a firmar el Contrato Planetario, pero una vez firmado, debería aceptar el ejercicio de la democracia sin calificar esta exigencia de “interferencia” o “neocolonialismo”.

El modelo de tratamiento presupuestario de Porto Alegre (Brasil) debería inspirar la redistribución de los recursos. En dicha ciudad de 1,3 millones de habitantes, se otorga a las asociaciones de vecinos previamente elegidas asignaciones presupuestarias para financiar sus proyectos prioritarios, democráticamente establecidos. Se ha terminado con el derroche y la corrupción. El Contrato Planetario debería asimismo contar con la presencia de un cuerpo de auditores profesionales independientes, con capacidad para recomendar que se suspendan los envíos de recursos en casos de corrupción o de desvíos de fondos.

### **La financiación del Contrato Planetario.**

Aunque se podría obtener realmente mucho más, 200 mil millones de dólares deberían ser suficientes para superar los polos de crisis, para sacar al mundo de la amenazante depresión actual. Recordemos que, tras la Segunda

Guerra Mundial, los EE. UU. destinaron más del 3% de su PNB al Plan Marshall, conscientes de que la reconstrucción de Europa, su privilegiado socio comercial, era de interés para ambas partes. Una nueva perspectiva “ganador-ganador” de este tipo podría ponerse en marcha a nivel mundial. Con la ayuda de los siguientes elementos:

La actual ayuda oficial al desarrollo oscila alrededor de los 50 mil millones de dólares. Esta aportación debería volcarse en un fondo común, y los países del Norte deberían dejar de usarla para generar exportaciones. En muchos países, las burocracias de las ONGs dependen de los presupuestos gubernamentales de ayuda, y por lo tanto es probable que discutan éste.

La anulación de la deuda constituiría una aportación enorme. La condición democrática anteriormente citada implicaría el cese de pagos a los países del Norte.

Terminar con los paraísos fiscales y reprimir la criminalidad financiera y el blanqueo de dinero de todo tipo permitiría a los gobiernos recuperar ingresos drenados hasta ahora por las mafias transnacionales. Una propuesta controvertida es la de la legalización de las drogas, su comercialización en el marco de un “comercio equitativo” bajo control gubernamental y sujeto a cargas impositivas. Esta solución produciría ingresos millonarios, reduciría la cifra de consumidores de drogas y acabaría con destrucciones medioambientales como la que se está produciendo en Colombia a causa de la fumigación de exfoliantes. Es cierto que esta propuesta, como todas las demás, debe ser objeto de debate;

**Condiciones democráticas: hay que cambiar el rumbo de la historia de los recientes decenios**

**Terminar con los  
paraísos fiscales  
y reprimir la  
criminalidad  
financiera y el  
blanqueo de  
dinero**

pero también lo es que el tráfico ilegal de drogas se ha estimado que supone entre el 2 y el 4% del producto mundial bruto, y que alimenta una economía informal que escapa a la fiscalidad, alienta la criminalidad, pervierte el sistema financiero a causa del blanqueo de dinero e incrementa el número de drogodependientes. Resulta imprescindible abordar este problema.

La aplicación de impuestos tipo Tasa Tobin sobre las transacciones monetarias y otras de carácter financiero internacional. La llamamos "tipo Tobin" porque la propuesta del profesor Tobin no es sin duda la más adecuada a la situación actual, dado que fue concebida para frenar la especulación, no para generar ingresos.

La aplicación de un impuesto internacional a las fusiones empresariales transnacionales y sobre la adquisición de conglomerados de empresas, que actualmente representan alrededor del 80% de las inversiones en el extranjero.

La imposición a las empresas transnacionales de un "impuesto unitario sobre los beneficios". Las multinacionales acuden a toda clase de medidas pseudolegales para evitar pagar los impuestos que les corresponden a los gobiernos del Norte, mientras que los impuestos se establecen cada vez más sobre el consumo y los ingresos laborales. Esto permitiría asimismo reducir las presiones ejercidas sobre los países del Tercer Mundo para que funcionen como paraísos fiscales de las multinacionales. Una parte de este impuesto unitario a los beneficios podría ser derivada al Contrato Planetario.

Gobiernos democráticos y patrullas volantes de auditores anticorrupción permitirían la creación de estructuras administrativas diferentes. Deberían reclutarse expertos de los organismos de las Naciones Unidas, reducir la burocracia al mínimo y abolir las cuotas de representación por país. Además de crear un Comité independiente que dispusiera de verdadero poder para sancionar al personal ejecutivo.

**Conclusiones**

Un Contrato Planetario no acabaría con el mal inherente a los seres humanos, ni con el fanatismo de los fundamentalistas o de los fascistas, nada podría erradicar todos los males. Pero sabemos que los padrinos de los terroristas se nutren de la pobreza y de la injusticia, terreno propicio para las insatisfacciones. Y hasta ahora los EE. UU. no han mostrado un balance brillante: han impuesto embargos, bombardeado, maltratado y matado a una cantidad incalculable de civiles. Los "humildes de la tierra" lo saben, saben que sus vidas no se miden con la misma vara que las de los occidentales, y saben también qué es lo que se les niega, porque la mundialización provoca la inmediata difusión de informaciones e imágenes.

Frente a la desesperanza, vector de odios y de terrorismo, nuestra responsabilidad es proponer una alternativa, un contrato de esperanza y de renovación. Hace falta y tenemos los medios. Los ciudadanos lo apoyarán. Otro mundo es posible.



## No queremos petróleo

Jorge Marsá

La posibilidad de que exista suficiente petróleo en el subsuelo marítimo próximo a Canarias como para que su explotación fuera rentable ha excitado el apetito de algunos, y está siendo investigada con todo el detalle y el amor que merece toda buena nueva en el ámbito de la economía.

Marruecos ha concedido autorizaciones para indagar en una zona marítima de 110.000 kilómetros cuadrados, que se extiende hasta sólo 80 kilómetros de la costa lanzaroteña. El hecho de que parte de esa zona pertenezca en realidad a los saharauis no parece perturbar muchas conciencias en este país. A la par, Repsol ha solicitado licencia para rastrear 616.160 hectáreas frente a las costas de Lanzarote y Fuerteventura. Esta exploración se encuentra pendiente, en el momento de escribir estas líneas, de la aprobación del Gobierno español, que parece garantizada si nos atenemos a las entusiastas declaraciones sobre el asunto del delegado de las perras en el califato aznari.

La posible concesión de la licencia para estas últimas prospecciones, que podrían extenderse hasta tan sólo cuarenta kilómetros de Costa Teguise, provocaron la alarma en Lanzarote. El Consejo de la Reserva de la Biosfera, que reúne a partidos políticos y colectivos sociales, solicitó, por unanimidad, al Cabildo lanzaroteño que iniciara un movimiento contra esas previsibles prospecciones y liderara la creación de un frente común en Canarias contra la instalación de plataformas para perforaciones marítimas.

Como siempre, las opiniones sobre

*Las consecuencias de un posible accidente en una plataforma petrolífera o de los pequeños escapes de cada día son de órdago*

*Queremos un petróleo cuyas consecuencias ambientales recaigan sobre otros, y cuanto más lejos mejor*

la cuestión son diversas. Y hubo quien no se mostró muy comprensivo con la preocupación del Consejo de la Reserva. ¿No nos encontraríamos ante otra manifestación del típico alarmismo ecologista? Porque las declaraciones de la empresa fueron concluyentes: "no causará el más mínimo impacto ambiental". Continuaba el semanario *Lancelot*: "Repsol asegura que garantiza por completo el cuidado medioambiental y que trabaja con las más estrictas medidas de seguridad".

Se estaba denunciando un peligro inexistente. Y, ante la completa garantía de una empresa tan seria e importante como Repsol, los lanzaroteños respondieron ateniéndose a experiencias anteriores. Quizá recordaran la garantía de seguridad que avalaba las centrales nucleares... antes de los accidentes. Quién sabe si recordaban las garantías ofrecidas no hace mucho sobre la seguridad alimentaria en España, país en el que todas las vacas estaban perfectamente cuerdas. A lo mejor acudían a la memoria la completa garantía que asegura cualquier empresa farmacéutica sobre productos que son retirados del mercado poco después. En definitiva, es posible que no terminaran de fiarse de las garantías que proporcionan aquellos cuyo único objetivo es salvaguardar los beneficios económicos a corto plazo.

Hablando de perras, las consecuencias de un posible accidente en una plataforma petrolífera o de los pequeños escapes de cada día para la economía lanzaroteña son de órdago. Y han atemorizado, lógicamente, a una sociedad insular que vive casi exclusivamente

del turismo, de la comercialización de su costa y el aprovechamiento del clima. Es decir, del sol y la playa. No resulta difícil imaginar las secuelas provocadas por alguna noticia publicada en periódicos alemanes, ingleses o peninsulares sobre playas contaminadas por petróleo: drástica disminución de la afluencia turística de forma inmediata y una imagen de destino turístico contaminado que puede perdurar en el tiempo.

Porque si la zona de prospecciones estuviera un poco más al sur, y los residuos se los llevara la corriente hacia otra parte, entonces, la negativa no hubiera concitado tal unanimidad. En ese caso se podría encargar un costoso estudio sobre los posibles impactos medioambientales, que volvería a revelar la usual preocupación lanzaroteña por el desarrollo sostenible, presentar el informe con grandes alharacas y depositarlo junto al resto de la literatura sostenible insular que reposa en el olvido.

Es más, en ese caso se pondría mayor énfasis en lo de siempre, en las nuevas perras que podrían llegarnos y en la necesidad de asumir los costes del progreso. El mismo semanario *Lancelot*, en el artículo citado, publicaba un apartado con el título "Posibles beneficios" cuyo contenido debe resultar obvio: "la extracción de petróleo frente a Lanzarote podría originar cuantiosas regalías para la Isla".

Parece que las razones de unos cuantos tienen más que ver con su condición de *homo oeconomicus* que con la de *homo ecologicus*. No queremos el petróleo que puede poner en peligro nuestra industria turística. Lógico: queremos un petróleo cuyas consecuen-

cias ambientales recaigan sobre otros, y cuanto más lejos mejor. Y lo queremos a espuestas. Efectivamente, la demanda de productos petrolíferos en Lanzarote se incrementa a un ritmo vertiginoso, puesto que constituyen casi la única fuente de la energía que consumimos (la energía eólica aporta una cantidad tan insignificante, que más parece un adorno para la promoción sostenible). Y consumimos cada día más: el año pasado dilapidamos una cantidad de petróleo que duplica la de 1993.

Las propuestas de hace tan sólo tres años de la *Estrategia Lanzarote en la Biosfera*, que sostenían la necesidad de moderar nuestros consumos energéticos, eran literatura para acallar malas conciencias, alimento electoral para políticos y estímulo para el bolsillo de los técnicos. Todo el mundo sabía que la cosa iba de broma y, por lo tanto, nadie se extraña de que aquellos informes duerman en las estanterías.

Tampoco a nadie extraña que no se haga referencia a ellos ni siquiera hoy, cuando nos negamos a que se extraiga petróleo en nuestro jardín. Porque en aquella *Estrategia* se hacía referencia también a un problema que preferimos obviar: la seria contribución de los lanzaroteños a la contaminación global a causa de la desmesurada necesidad de combustión de petróleo que caracteriza nuestra economía, de la que forma parte, no lo olvidemos, el transporte aéreo que nos acerca a los que tienen que gastarse los cuartos. Y esa sería contribución a la contaminación de efecto invernadero que provoca el calenta-

miento global justificaba, así se escribía, no sólo la obligación de moderar nuestros consumos, sino también la urgencia por incrementar el porcentaje de energía procedente de fuentes renovables y no contaminantes.

Desde entonces, la respuesta de la sociedad lanzaroteña ha sido clara: un incremento desmesurado del consumo de petróleo y un absoluto olvido de las energías alternativas.

Y tampoco ahora, cuando surge el miedo a que las necesidades energéticas de la economía mundial y de la local puedan provocar la contaminación de nuestras costas, se plantea la necesidad de cambiar el rumbo energético de esta sociedad. Ni siquiera unas pinceladas de bienintencionada retórica sostenible acompañaron la protesta por las prospecciones planteadas. Ni siquiera en una institución con tan rimbombante y ecológico nombre: Consejo de la Reserva de la Biosfera.

Y es que cuando el bolsillo se torna insaciable, ni angustia identitaria ni leche machanga, todos los ricos de esta celebrada civilización occidental reaccionan igual, como los niños: queremos más, lo queremos todo y lo queremos ya. Si no hay para todos... mala suerte. Y sobre las consecuencias ambientales, pese a su evidencia, existen dos posturas diferentes: la primera, la vuelta al pensamiento mágico: la contradicción entre nuestra economía y la biosfera la resolverá el milagro tecnológico; la segunda, el cinismo más clásico: que se las apañen como puedan los que vienen detrás.

Mientras tanto, Lanzarote se situó,

***Un incremento desmesurado del consumo de petróleo y un absoluto olvido de las energías alternativas***

*En el resto de Canarias la preocupación fundamental era la usual en este país en los últimos tiempos: la soberanía*

una vez más, a la vanguardia del *desarrollo sostenible* en el Archipiélago.

Hasta aquí, el texto constituía un artículo escrito para la prensa inmediatamente después de la toma de posición del Consejo de la Reserva. Artículo que, por razones que desconozco, no fue publicado. Pasó el tiempo y, a finales del pasado año, el Consejo de Ministros aprobó la autorización para las prospecciones de Repsol.

Entonces pudimos darnos cuenta de que en el resto de Canarias la preocupación fundamental era la usual en este país durante los últimos tiempos: la soberanía. Lo principal no es resolver un problema, sino discutir quién es el titular del problema. En consecuencia, la licencia fue recibida por algunos casi con alborozo, pues constituía, en su opinión, un reconocimiento explícito de la soberanía sobre las aguas canarias.

Esta fue la postura que prevaleció en todas las declaraciones inmediatamente posteriores de miembros del Gobierno de Canarias, con la tímida excepción inicial y el silencio posterior del consejero de Turismo, eso sí, todas con una coletilla final que insistía en la esperanza de que la actividad no acarreará consecuencias perniciosas para el medio ambiente. Y es que aquí con el desarrollo sostenible pasa lo mismo que con la religión: casi todos son católicos; pero los que practican constituyen especie en extinción.

En la prensa regional aparecieron con profusión las opiniones de aquellos a los que les rebosaban los jugos gástricos del monedero pensando en los beneficios mone-

tarios. Y poco más en el momento de escribir estas líneas. La única voz claramente crítica que se escuchó a nivel regional fue la de WWF-ADENA Canarias. De los ecologistas de la Ben Magec no tuvimos noticias.

Parece realmente increíble la ausencia de respuesta ante una amenaza de este calibre para la industria turística canaria, el sector que acapara casi el 80% de nuestra economía. Ante un peligro tan evidente que hasta los adalides del crecimiento insostenible en Lanzarote, ASOLAN, han puesto el grito en el cielo.

Al margen de los rizos con el ya mencionado asunto de la soberanía, se me ocurren dos posibles explicaciones a semejante inconsciencia: la primera, que tuvieran razón quienes, pese a críticas como las de quien escribe, defienden que Lanzarote camina un paso por delante del resto de las Islas en asuntos que atañen al famoso desarrollo sostenible. Y la segunda, por entrar en los habituales pleitos insulares, que si las prospecciones se plantearan en las costas de Gran Canaria o Tenerife otros gallos cantarían y con músicas muy diferentes.

## Lanzarote comienza en 2003

Brígida Martín

Cómo voy a creer / dijo el fulano  
que el mundo se quedó sin utopías

Mario Benedetti

Elecciones al Cabildo de 1999: casi 32.000 personas (46% del censo) no acuden a las urnas; 769 (2%) votan en blanco; PIL, PSOE y CC se reparten la mayoría de los votos mientras el PP mira desde lejos. Comienza el circo, primero con el Pacto por Lanzarote; después con la evidencia de que la seriedad en esta Isla está reñida con la clase política que insufriblemente sufrimos. El Pacto se rompe y el PIL vuelve a gobernar con sus socios-listos. Y de ahí a nuestros días.

Echando un vistazo a encuestas y sencillos pronósticos, no es difícil adivinar que lo que viviremos en 2003, año de las próximas elecciones, no será muy diferente a lo que ya vivimos en 1995 y en 1999. Una campaña electoral marcada por las descalificaciones frente a las propuestas de actuaciones, de los insultos frente a las ideas, de lo insultante ante lo brillante. Y los resultados, si Dios no

lo remedia, serán los mismos: será necesario volver a pactar para poder gobernar Lanzarote.

¿Pactarán PIL y PSOE? ¿PIL y CC? ¿PSOE y CC? ¿Qué más da?

Los resultados, podemos anticipar, seguirán siendo los mismos: más preocupación por el reparto de consejerías y por no molestar a los socios, por rezar para que en algún municipio no se creen malos rollos entre los partidos asociados y por seguir chupando del bote en lugar de trabajar por unos ciudadanos que han dejado de creer en la política y en los políticos. El último sociobarómetro del Gobierno canario ofrecía un dato revelador. La pregunta era la siguiente: si tuviera que pedirle algo a los políticos para usted y su familia, ¿qué les pediría? Los resultados en Lanzarote fueron los siguientes:

1. Empleo/estabilidad laboral: 14,5%.
2. Honestidad/honradez/integridad/justicia: 13%
3. Vivienda: 5,8%
4. Ayudas sociales/solución pobreza/marginación: 5,3%
5. Acabar con la delincuencia: 4,3%

Ya muy por detrás se encuentran inmigración, sanidad, transportes, etc., con valores cercanos al 2%.

El dato, sinceramente, me resulta escalofriante, y no debe esconderse su análisis, aunque sea muy someramente. ¿Qué estamos pidiendo a gritos los lanzaroteños? Pues exactamente lo que más hemos echado en falta en la Isla en los últimos 20 años: honestidad, honradez, integridad y justicia.

Poco tardaron algunos en viciar un reciente espíritu de libertad y

*¿Qué estamos  
pidiendo a  
gritos los  
lanzaroteños?  
Honestidad,  
honradez,  
integridad y  
justicia*



*¿Qué podemos hacer para intentar evitar el que los próximos cuatro años volvamos a tener más de lo mismo?*

democracia que a más de uno hizo soñar con un modelo de sociedad mejor que el anterior. De repente, todo tenía un precio, incluidas las personas elegidas democráticamente por los ciudadanos, y nos encontramos chapoteando ante la mierda de quienes compraban la voluntad de unos votantes y quienes se vendían miserablemente, dejando no ya sólo a una sociedad desencantada sino también a una democracia pisoteada y vulnerada en sus principios más fundamentales. ¡Qué pronto nos borraron de un plumazo la idea de una democracia limpia y justa!

Desgraciadamente, poco tardaron los demás en seguir los pasos de esta nueva forma de entender la democracia: todo se compra y se vende con tal de llegar al poder, para desde él gozar de privilegios y enriquecerse a costa de todos. Pero sigamos con nuestra historia. Lanzarote, año 2002. PIL, PSOE, CC y PP siguen, cada uno a su nivel y a su estilo, jodiendo la paciencia. Unos, manteniendo a dinosaurios en el poder, que ya no se acordarán de lo que es trabajar desde fuera de un despacho oficial. Otros, aumentando su red clientelar como modo de asegurar el aumento de votos. Los de más allá, pactando con los de más acá para repartirse la tarta entre ellos la próxima vez. Y Lanzarote, atónita, les mira como diciendo: ¿alguna vez se acordarán de mí?

Nos vamos acercando al final del cuento. Hasta ahora, una angustiada sensación de "No Hay Alternativa" planea sobre todo lo escrito. Una mezcla de impotencia y rabia nos sacude al aceptar que estamos rodeados por tanta basu-

ra que no podemos hacer nada. Pero a la vez, visto el panorama desolador y terriblemente cierto que hemos dibujado, nos aproximamos a la gran pregunta: ¿qué coño podemos hacer para intentar cambiar las cosas, para intentar evitar en la medida de lo posible el que los próximos 4 años volvamos a tener más de los mismo?

Y así, llegamos a una idea plagada de nuevas preguntas: ¿Y si la gente, en las próximas elecciones, tuviese una alternativa? ¿Y si esa alternativa, además, no fuese un rostro, sino unos valores aceptados por todos? ¿Estarian los ciudadanos dispuestos a votar al espíritu de la democracia como mejor opción política? ¿Estamos dispuestos a darle forma y vida al 13% del sociobarómetro? ¿Hay aún un hueco para la esperanza? ¿Cabemos todos en un sillón? ¿Podemos alzar la voz en silencio? ¿Puede el mundo quedarse sin utopías?

Las respuestas, pronto.

## Adicción a la ideología

Ramiro Arbelo

Los excesos de ideología –de falsa conciencia, como decía Marx– se han considerado usualmente una característica de las visiones más religiosas del comunismo o, más en general, de la izquierda radical. La utilización de los prejuicios ideológicos para analizar los acontecimientos, para explicar la realidad de forma tan simple como falsa, constituye, en efecto, uno de los componentes que identifica a una parte de la izquierda.

Ahora bien, ese componente no es patrimonio exclusivo de la izquierda, sino que se extiende transversalmente y con diferentes grados por las distintas propuestas para la construcción social. Así que la pretensión de las diversas derechas de caracterizarse como posiciones políticas pragmáticas, carentes de esos excesos ideológicos, muestra otro prejuicio ideológico que no se compadece con los hechos.

Veamos una muestra del ejemplo más habitual en los últimos años,

el que atañe a la ideología neoliberal: “Tras la exitosa entrada en circulación del euro, más reformas económicas [...] Win Duisenberg, Pedro Solbes y Rodrigo Rato se presentaron ante la prensa con una euforia mal disimulada”. Así comenzaba, el día 4 de enero, la crónica de *El País*. Continuaba: “los tres reclamaron la necesidad de reformas estructurales [...] Hay que aprovechar el impulso de la moneda única para modernizar la economía”. Como saben los lectores informados, “modernizar la economía” significa, en primer lugar, y traducido llanamente, norteamericanizarla. Es decir, suprimir las regulaciones estatales que coartan la libertad de actuación de las empresas. Esa desregulación provocará, de forma automática para estos neoliberales, un aumento de la eficiencia económica. Y lo defienden con un argumento que les parece incontestable: los mejores resultados de la economía menos regulada, la norteamericana.

Sin embargo, lo que les resulta tan evidente es, simplemente, una manifestación de su ideología, puesto que es falso. Dejarse llevar por los últimos acontecimientos, y no tener en cuenta períodos históricos un poco más amplios para analizar los resultados de la economía, puede deformar gravemente la realidad. Si nos atenemos a los resultados económicos de los últimos cincuenta años, observaremos que la economía norteamericana creció bastante menos que la de los países con mayor regulación: Suecia, Alemania, Francia, Suiza, Japón, etc. La historia muestra un escenario contradictorio con esas proclamas: el

*El crecimiento económico ha sido mayor allí donde también lo era la reglamentación de los mercados*

crecimiento económico ha sido mayor allí donde también lo era la reglamentación de los mercados.

Y si ese período lo dividimos en dos mitades, comprobaremos que en el tercer cuarto del siglo XX, cuando el capitalismo estaba mucho más regulado en todos los países, el crecimiento económico fue notablemente superior al que se produjo en el último cuarto del siglo, el del triunfo de la desregulación, del neoliberalismo. De hecho, el continuado crecimiento económico norteamericano de los años de la *era* Clinton, etapa que alumbra las ilusiones de nuestros personajes, fue sustancialmente inferior al que se produjo entre 1945 y 1973, la llamada *edad de oro* del capitalismo, cuando la intervención estatal en la economía era mayor.

Uno de los pilares básicos de esa modernización económica lo constituye, siempre, la "modernización de los mercados laborales", cuyo objetivo fundamental es "flexibilizar" ese mercado e incrementar la "movilidad laboral". Todos estos eufemismos, que parecen referirse a la economía o a los mercados, se concretan en la práctica en las condiciones de trabajo de las personas. Así que la traducción es sencilla: modernización quiere decir que usted verá aumentar su inseguridad laboral, observará cómo disminuyen sus ingresos si pertenece a los segmentos inferiores de la escala profesional, y será obligado a trasladarse a vivir allí donde a las empresas más les convenga. En conclusión, las recetas propuestas harán que la economía de algunos mejore tanto como empeorará la vida de los otros, de la mayoría de la sociedad.

¿Por qué abogar por esta americanización de la economía si no genera más riqueza para el conjunto de la sociedad? Porque incrementa notablemente los beneficios de la minoría más rica. Efectivamente, en el último cuarto del siglo, a pesar de crearse menos riqueza, el éxito neoliberal ha consistido en que se ha podido repartir mucho peor. Los sectores más pudientes de la sociedad han visto acrecentados sus ingresos con relación al período anterior, en el que se creaba más riqueza pero se repartía mejor. Y esta desigualdad ha crecido más allí donde mejor se han imitado los modos norteamericanos, siendo la Gran Bretaña de Margaret Thacher el ejemplo más característico.

Todo tiene su explicación, pero la adicción a la ideología de algunos les lleva a patinar en exceso. Y para excesos y cegueras los de la derecha tradicional de este país. En esa rueda de prensa, y ebrio por la euforia, Rodrigo Rato sugirió que "de la gran aceptación ciudadana de los nuevos billetes se desprende que la gente no sólo quiere más Europa, sino que quiere reformas económicas". Vamos, que la gente se lanzó a la calle a cambiar sus monedas para apoyar la modernización económica que proponen los neoliberales. A ver si encuentran ustedes un caso clínico que ilustre mejor el *colocón* ideológico.

*Las recetas  
propuestas  
harán que la  
economía de  
algunos mejore  
tanto como  
empeorará la  
vida de los  
otros*

**FUNDACIÓN CÉSAR MANRIQUE PATROCINADORES**

**BODEGAS MOZAGA**

**SALA DE ARTE PUNTO DE ENCUENTRO**

**MEGACENTRO**

**SOCIEDAD DEMOCRACIA**

**HARINERA LANZAROTEÑA**

**AYUNTAMIENTO DE TÍAS**

**ESTACIÓN SHELL DE ARRIETA**

**BOUTIQUE DEL PAN JONAY**

**Concj. Cultura AYUNTAMIENTO DE ARRECIFE**

**BOLMODE**

**LÍNEA**

**CIBE SPORT**



## Cuadernos del Guincho 1

### EDITORIALES

**Nueva revista para Lanzarote  
En defensa del Risco  
Sí al puerto deportivo... en  
Naos**

IGNACIO RAMONET  
**Informarse cuesta**

CIUDADANOS POR ARRECIFE  
**El Arrecife que queremos**

J.A. MARTÍNEZ VILLAR  
**La militarización del Risco**

ANTONIO BARRERO  
**Fórmulas añejas en los nuevos  
productos turísticos**

CHRISTEL BURGHOFF  
**El lado negro del dinero**

---

### Carpeta:Tindaya

LUIS DÍAZ FERIA  
**TALDAHI. El territorio, un bien  
intergeneracional**

MARÍA ANTONIA PERERA  
BETANCORT  
**Tindaya: reflexiones sobre una  
montaña agredida**

CARLOS NOVALES  
**Tindaya, territorio de sueños**

RICARDO SANTANA SANTANA  
**Crisis de la política y circo  
conejero**

JUAN RAMÓN CAPELLA  
**La problemática  
medioambiental: notas para  
una cultura ecosocialista**

HERMINIA FAJARDO FEO  
**Sáhara Occidental:  
futuro incierto**

**Ken Saro-Wiwa y el ecologismo  
de los pobres de la Tierra**

NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ  
**El cine que nos invade**

LIBROS  
**Estrategia Solar**

## Cuadernos del Guincho 2

### EDITORIALES

**Segunda entrega  
El Guincho, 10 años  
El PEPA: la Marina en entredicho  
A vueltas con El Risco**

CARLOS NOVALES  
**Tindaya: el arte como pretexto**

JORDI PALOU  
**Industria turística en el Tercer  
Mundo**

JORGE MARSÁ  
**El amargo sabor del éxito**

---

### Carpeta: Arrecife

JOSÉ RAMÓN BETANCORT MESA  
**Arrecife en *Tipos de mi tierra***

M<sup>º</sup> DEL ROSARIO HERNÁNDEZ  
**Arrecife: aprender a caminar**

COLECTIVO FAYNA-ZONZAMAS  
**Arrecife, 200 años**

ENRIC TELLO  
**Ciudades sostenibles**

CIUDADANOS POR ARRECIFE  
**Una visión alternativa de la  
Marina**

MANUEL LÓPEZ GONZÁLEZ  
**Evaluación económica del  
Puerto deportivo**

RICARDO SANTANA SANTANA  
**Arrecife: entre la huida y la  
desesperanza**

---

CODA  
**Patentar seres vivos**

NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ  
**Nuestro ocio**

GRUPO AGRICULTORES ECOLÓGICOS  
**La agricultura ecológica**

GRUPO DE RESIDUOS Y RECICLAJE  
**Boicot al PVC**

LIBROS  
**La economía verde  
La cultura de la satisfacción**

## Cuadernos del Guincho 3

### EDITORIALES

**Cuatro años sin Reserva  
Cabildo, una estrategia para la  
esperanza  
El legado de César Manrique  
El hombre que hizo visible el  
mundo submarino**

RICARDO SANTANA SANTANA  
**Campistas, consumidores y  
conejeros**

CIUDADANOS POR ARRECIFE  
**Arrecife, el reto de una ciudad**

FERNANDO CEMBRANOS DÍAZ  
**Bienestar, ecología y  
participación social**

---

### Carpeta: Reserva y desarrollo sostenible

COLECTIVO GIMARAL  
**Lanzarote, Reserva de la Bios-  
fera. ¿Oportunidad o camelo?**

ANA CARRASCO  
**Lanzarote como Reserva de  
Biosfera.**

JOSÉ MANUEL NAREDO  
**Sobre el origen, uso y conte-  
nido del término "sostenible"**

JORGE MARSÁ  
**20 mandamientos para un  
crecimiento insostenible**

LUIS DÍAZ FERIA  
**El coqueto aerodinámico rocan-  
rol de color caramelo de ron**

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN ROSA  
**Gente, ¿cuánta gente?**

---

REINHARD KÜHNEL  
**Sociedad en transformación**

ARANTXA RODRÍGUEZ  
**Mujeres y el medio ambiente**

**Veredicto del Tribunal Interna-  
cional por los crímenes en Irak**

EL EXTREMISTA INDISCRETO  
**El lagarto verde y la profecía  
de la homologación**

LIBROS  
**Vivir mejor con menos**

## Cuadernos 4 del Guincho

EDITORIALES

**Cuadernos, un año  
Estrategia, Competitividad y  
Marketing**  
Kioto: el clima al servicio de la  
economía

RAMIRO ARBELO

¡Basta ya!

NATALIA JIMÉNEZ

**Un final feliz para el Gran Hotel**

LOUIS TURNER Y JOHN ASH

**La horda dorada**

DOMINGO CONCEPCIÓN GARCÍA

**Huelga en Medio Ambiente en  
Lanzarote**

---

### **Carpeta: Identidad**

JORGE MARSÁ

**El pasar del tiempo**

ANGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ

**La identidad reclamada**

ERIC J. HOBSBAWM

**Identidad**

JULIO SANTIAGO OBESO

**Identidad lanzaroteña**

JORGE MARSÁ

**El supermercado de la  
identidad**

ELSA DE LA HOZ GONZÁLEZ

**Otra foma de ver la identidad**

MARIO ALBERTO PERDOMO

**Mi identidad**

ALFONSO SANZ

**Los 'sin coche'**

RICARDO SANTANA SANTANA

**Periodismo de investigación**

NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ

**Imaginemos el Lanzarote que  
nos gustaría**

LIBROS

**En paz con el planeta**

## Cuadernos 5/6 del Guincho

EDITORIALES

**Presentación**

**El aparcamiento de Timanfaya  
Catástrofe en Doñana**

ANTONIO VERCHER NOGUERA

**Reflexiones sobre poder y  
medio ambiente**

PABLO FRUTOS BETANCORT

**El Poder Ambiental Insular  
y el miedo**

CIUDADANOS POR ARRECIFE

**Un futuro para la Bahía de  
Naos**

JOSÉ MANUEL NAREDO

**Configuración y crisis del mito  
del trabajo**

---

### **Carpeta: La Estrategia Lanzarote en la Biosfera**

**Una lectura crítica  
de la *Estrategia***

**Población y convivencia**

**Cultura y patrimonio**

**La economía insular**

**El sistema urbanístico**

**La ecología insular**

**Los sectores ambientales clave**

**Sobre los fundamentos  
jurídicos de una estrategia de  
desarrollo sostenible**

**Las conclusiones de El Guincho**

ÁNGEL SÁNCHEZ

**¿Qué Canarias quiero?**

ÁNGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ

**Sobre la utilidad de enseñar y  
la conveniencia de aprender**

ROSA COBO BEDIA

**La democracia moderna y la  
exclusión de las mujeres**

CIUDADANOS POR ARRECIFE

**Otra forma de construir ciudad**

## Cuadernos 7 del Guincho

EDITORIALES

**Nos conformamos con que  
cumplan la Ley  
Consenso político contra el  
medio ambiente  
El Guincho-Ecologistas en  
Acción: una nueva etapa**

JORGE MARSÁ

**Una obra imprescindible**

EL GUINCHO-ECOLOGISTAS EN A.

**Historia de una farsa:  
la Moratoria turística**

ROQUE CALERO PÉREZ

**La nuclearización de Marruecos  
y Canarias**

---

### **Carpeta: Biodiversidad**

JOSÉ ANTONIO PASCUAL TRILLO

**8 preguntas para una situación  
desesperada**

CARLOS J. MELIÁN, JOSÉ M.  
MONTAYA, MIGUEL A. RODRÍGUEZ

**El equilibrio de la naturaleza  
en medios insulares**

DOMINGO CONCEPCIÓN GARCÍA

**Dossier Lanzarote**

VANDANA SHIVA

**El saber propio de las mujeres  
y la biodiversidad**

EZEQUIEL NAVÍO

**El comercio de vida silvestre:  
un mercado de alto riesgo**

ÁNGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ

**La otra contaminación**

JOAQUÍN SEMPERE

**Necesidades y política  
ecosocialista**

FORO LANZAROTE

**Manifiesto por la detención  
del crecimiento turístico**

JORGE MARSÁ

**El nuevo aeropuerto:  
¿sueño o pesadilla?**

LIBROS

**Cuadernos Worldwatch**

EL GUINCHO

**La misma insostenibilidad  
El litoral de Arrecife**

NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ

**Carta de una ballena canaria a  
Joaquín Araújo**

ENRIC TELLO

**Novedades en Baleares**

BELÉN BALANYÁ

**Más allá de Seattle**

ANTONIO ESTEVAN

**Nuevo desarrollismo ecológico**

ÁNGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ

**Paraísos naturales y artificiales**

---

**Carpeta: Nucleares**

GREENPEACE

**¿Energía nuclear? No, gracias**

JOSÉ NARANJO

**Energía nuclear en Marruecos:  
Tan Tan es sólo el comienzo**

COLECTIVO SURESTE

**Pateras, tomates, pescados  
y nucleares**

---

JORGE MARSÁ

**Construcción y medio  
ambiente**

FÉLIX HORMIGA

**Mito y realidad del Puerto  
del Arrecife**

FERNANDO GÓMEZ AGUILERA

**La Marina de Arrecife**

CIUDADANOS POR ARRECIFE

**Arrecife: algunos criterios  
para construir la ciudad**

JOSEP MARÍA MONTANER

**El modelo Curitiba:  
movilidad y espacios verdes**

JORGE MARSÁ

**Una alternativa irracional:  
el automóvil**

MARIO ALBERTO PERDOMO

**La 'ecotasa' que ha de llegar**

EDITORIALES

**Nueva etapa en Cuadernos  
Con la vista puesta en Berrugo**

JORGE MARSÁ

**Tindaya:  
el síndrome de Van Gogh**

RAMIRO ARBELO

**El trabajo en España**

GINÉS DÍAZ PALLARÉS

Y JORGE MARSÁ

**Crecimiento turístico  
y contestación social**

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

**Las mujeres desaparecidas  
y la cuestión de género**

---

**Carpeta: Inmigración**

**I. La sociedad migratoria**

**II. Biología y cultura:  
del racismo al  
fundamentalismo cultural**

**III. El crecimiento de la  
desigualdad**

**IV. El desafío de la convivencia**

**V. Otras voces de aquí**

---

JOSÉ ANTONIO PASCUAL TRILLO

**El valor de la vida**

FERNANDO SABATÉ BEL

**Yendo pa' la mar  
a por lapas y burgaos**

EZEQUIEL NAVÍO

**Identidad**

CIUDADANOS POR ARRECIFE

**Litoral de Arrecife:  
una propuesta de gestión**

CIUDADANOS POR ARRECIFE

**Bu Litoral: propuesta de  
creación de un tranvía**

JORGE MARSÁ

**De la competencia a la  
economía planificada**